



VOLUMEN IV

v

Nº 48

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

2da. Época

NOVIEMBRE 1959

Nuestra Portada:

DR. NARCISO GARAY DIAZ

(1876 - 1953)

* * *

LEY NUMERO.33

(de 24 de Octubre de 1959)

Por la cual se honra la memoria del eminente panameño doctor NARCISO GARAY.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,

CONSIDERANDO:

Que el día 27 de marzo de 1953, murió en esta ciudad el preclaro hombre público e insigne patriota Doctor Narciso Garay;

Que el Doctor Garay como propulsor de la cultura nacional, fue escritor castizo y de elegante estilo, que ha legado a las letras patrias obras y ensayos que así lo destacan;

Que el Doctor Garay, además de su vasta cultura artística se distinguió en las disciplinas del derecho, como patriota inmaculado en la defensa constante de los sagrados intereses del País en las distintas ocasiones que desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y como representante de la República en Congresos Internacionales;

Que la vida cívica y ejemplar de tan eminente compatriota debe ser consagrada a la veneración de sus conciudadanos, como modelo de virtudes y patriotismo, digna de imitarse por las generaciones venideras,

DECRETA:

ARTICULO 1º—La República de Panamá honra la memoria del ilustre y eminente panameño Doctor NARCISO GARAY y con tal fin se ordena que un retrato al óleo de tan preclaro hombre público sea colocado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, a cuyo frente estuvo consagrado por largos años con desvelado empeño de patriota.

ARTICULO 2º—En el Presupuesto de Gastos de la próxima vigencia se incluirá la partida necesaria para darle cumplimiento a la presente Ley.

ARTICULO 3º—Un ejemplar de la misma, con firmas autógrafas, será entregado a la viuda e hijos del Doctor Garay.

Dada en la ciudad de Panamá, a los catorce días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve.

El Presidente,

(Fdo.) H.D. Pablo Othón.

El Secretario General,
(fdo.) Francisco Bravo.

* * *

REPUBLICA DE PANAMA.—ORGANO EJECUTIVO NACIONAL.—
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.—PANAMA, 24 DE OCTUBRE DE 1959.

EJECUTESE Y PUBLIQUESE.

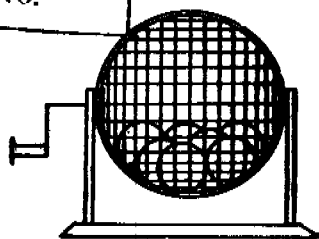
(Fdo.) ERNESTO DE LA GUARDIA, JR.

El Ministro de Educación,

(Fdo.) Federico Velásquez.

PROPIEDAD DE LA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
 Donado por: JUAN A. SUSTO.

LOTERIA



II EPOCA • PANAMA, R. DE P., NOVIEMBRE DE 1959 • No. 48

SUMARIO

NOTAS EDITORIALES:	
¡Don Narciso Garay!	3
HOMENAJE:	
8 Panameños Ilustres, en el aniversario de sus nacimientos, por Juan Antonio Susto	6
HOMENAJE AL DR. NARCISO GARAY DIAZ (1876-1953):	
Educación, estudio y análisis de la vida y la obra del Dr. Narciso Garay, como forjador de una conciencia nacional, por Eva Guerra M. de Rodríguez	9
Narciso Garay Díaz (CURRICULUM VITAE)	18
Narciso Garay: por su boca habló el espíritu de la Patria.	
Nota Protesta del Dr. Garay al Departamento de Estado de los Estados Unidos. (Washington, Agosto 24 de 1921)	25
BIOGRAFIA:	
Don José Agustín Arango (1841-1909), por Narciso Garay	30
Los Varones Ilustres de la Historia Panameña: Motivos de una polémica.—Quiso en Colombia vender el Istmo a los Estados Unidos?—El Dr. Garay sale en defensa de la Patria.—Carta del Dr. Garay al Dr. Maximiliano Grillo, por Ernesto J. Castellero R.	50
CARTA al Dr. Maximiliano Grillo (Bogotá, 16 de Febrero de 1943), del Dr. Narciso Garay	51
UNA protesta activa, culta y patriótica: la personalidad de don José Agustín Arango, padre. El Panameñismo del Dr. Manuel Amador Guerrero.—El derecho histórico de Panamá a la secesión. Defensa de los Próceres:	
CARTA al Dr. Luis López de Mesa (Bogotá, 19 de Marzo de 1943) del Dr. Narciso Garay	69
LA DAMA BOBA de Lope de Vega y el Tamborito de Panamá, por Narciso Garay	92
EL TRATADO perdido y recuperado, por Narciso Garay	111
BIBLIOGRAFIA:	
Panamá, centro del mundo, de J. A. Susto, por Jorge Arretel	118
Panamá, centro del mundo, de J. A. Susto, por Mario Augusto Rodríguez	120
DEL PRETERITO:	
Sucesos y Cosas de Antaño (101-120), por Ernesto J. Castellero R.	122
CARTILLA ELECTORAL (conclusión), por Ernesto J. Nicolau	126

Toda la correspondencia dirijase a la Revista "Lotería".—Apartado 21
 Panamá, República de Panamá.

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

PABLO A. PINEL

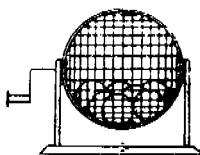
Jeje de Contabilidad

GILBERTO MEDINA

Tesorero

FELIX GOMEZ

Secretario



Nota Editorial:

¡Don Narciso Garay!

DON NARCISO GARAY figura entre los dioses mayores del Olimpo panameño, cuyas fulgentes vidas ya se asomaban en el horizonte de la Patria al cuajar la República, como que habían abrevado sus conocimientos en la Atenas americana primero y luego en Europa con los auspicios del Gobierno colombiano.

Fue Don Narciso músico, literato, burócrata, diplomático y en general humanista de muy finos quilates.

Pero, ante todo, un Patriota singular.

Fue un estudioso constante de las ciencias sociales y donde quiera hurgara en éstas descubría manantiales caudalosos de saber y aprovechamiento para regarlos luego sobre las tierras ubérrimas de su Patria, siempre necesitada de la atención y el cultivo celoso de sus buenos hijos para brillar mejor en el cielo de América.

Entre las muchas que escribiera o, mejor, burilara, porque su obra era la de un artífice literario, hay tres pá-

ginas, una, conocida por la generación que discurre actualmente y la ha adoptado como catecismo cívico, y dos, que su discreción diplomática había mantenido inéditas y que ahora "Lotería" pone de relieve para regusto de los exquisitos cultores de las letras y satisfacción de los ardorosos patriotas que con él asumieron la defensa de la causa de la República durante los primeros veinticinco años de su existencia.

En su orden, estas últimas son: una carta dirigida al insigne literato colombiano, orgullo de las letras de América, don Maximiliano Grillo, quien bajo el epígrafe de "Testigos que aún viven" y so pretexto de refutar un artículo del doctor Héctor Valdés sobre la emancipación panameña, habla de ésta de manera irreverente, que hiere como golpe de zarpa a don Narciso, a la sazón nuestro Ministro ante el Gobierno central de Colombia. En su escrito Grillo ataca a Panamá por reputarla una Nación carente de hombres de alto valor histórico "necesarios para la conquista de ideales supremos"; y el gran historiador adormido en la conciencia del diplomático panameño se sacude y da una lección muy merecida a este respecto al polígrafo colombiano recitándole los nombres y sus obras de panameños brillantísimos de todas las épocas, que no sólo fueron gloria de Colombia, cuando Panamá formó parte de ella, sino de América y aún de España, durante la Colonia.

Otra, es la enviada al entonces Canciller del Gobierno de la Altiplanicie y cuando, en la misma época que la anterior, nuestro conterráneo ostentaba la investidura diplomática de su país.

Allí, tras de exaltar la figura gloriosa de uno de los hombres más notables de la Patria de Santander y de Murillo, que tuvo y tiene una nutrida y rutilante constelación de ellos, don Luis López de Mesa, y precedido de la invocación del Dante a Virgilio: tu duca, tu signore e tu maestro, el ínclito doctor Garay sorprende a aquél en contradicción flagrante entre la primera parte de su "Comentario" y las conclusiones a que arriba después en el cuer-

po del mismo, para negar las causas justificativas de la Independencia del Istmo.

Con mucha más prolijidad que en el Manifiesto de la Junta de Gobierno y, desde luego con mayor erudición, que el género literario de esta pieza justifica, el señor Garay da rienda suelta a la historia contemporánea, y con hechos tangibles pone en evidencia los fundamentos históricos de la secesión de 1903, visibles en nuestras separaciones esporádicas de 1830, 1831, 1840 y 1860, y tan legítimas como habían sido las de Venezuela y Ecuador, estas sí aceptadas, como parto sin dolor, por los varones que a la sazón ostentaban el mando de Colombia.

Mas, donde brilla el Patriotismo sin paralelo de don Narciso es en su página inmortal que comienza: "Mientras palpiten corazones panameños...", y concluye: "Panamá mirará al porvenir en espera de esa justicia que hoy se le deniega, pero que llegará para ella algún día por inexorable designio de Dios".

Ese día no ha llegado.

Pero llegará.

A NUESTROS COLABORADORES:

Al aceptar colaboración espontánea "LOTERIA" no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por los editores.

Homenaje:

8

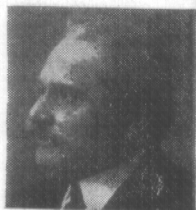
Panameños Ilustres en el aniversario de sus nacimientos

por Juan Antonio Susto

* * *

Carlos Ramón Zachrisson Vallarino. — Manuel Quintero Villarreal. — Lisandro Espino. — José María Fernández. Alcibíades Arosemena Quinzada. — Julio Quijano Vidal. José Guardia Vega. — Demetrio Herrera Sevillano.

* * *

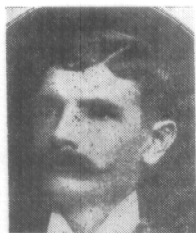


1858.—Noviembre 5.—Nació en la ciudad de Panamá, don CARLOS RAMON ZACHRISSEN VALLARINO, Prócer de nuestra Separación de Colombia de 1903. Fue el primer representante de Panamá en Inglaterra. Antes había sido Jefe de Correos y Telégrafos en Panamá. Su busto, como homenaje de la Patria, se encuentra en la Plaza de Francia. Murió en Londres, cuando era Cónsul y Encargado de Negocios de Panamá, el 18 de Octubre de 1923.

* * *

1860.—Noviembre 17.—Nació en la población de Pesé, (Los Santos), el General MANUEL QUINTERO VILLARREAL. En David, Chiriquí, fue Secretario del Consejo Municipal, Juez de Circuito y Alcalde. Desde 1900 tomó parte en varias campañas militares. Ocupó a David y fue Jefe Civil y Militar. En 1902, Secretario de Marina y Comandante General de Chiriquí. En la República, fue Secretario de Fomento. En 1921 fue el Héroe de Coto. Murió en la ciudad de Panamá el 22 de Febrero de 1954.





1861.—Noviembre 15.—Nació en Guararé de los Espinos (Las Tablas) don LISANDRO ESPINO. En 1883 vino a Panamá con beca para la Escuela Normal de Institutores. La revolución de 1885 le impidió ser maestro y regresó al rincón solariego, y allí, en 1896 fue Fiscal del Circuito de Los Santos. En la guerra civil (1899-1902) estuvo de Jefe Civil y Militar de Los Santos. Después de 1903, fue Juez del Crimen en Panamá y además Juez de Circuito y Juez Superior de la República. Fue Diputado a la Asamblea Nacional. Murió en la ciudad de Panamá el 20 de Mayo de 1929.

* * *

1864.—Noviembre 14.—Nació en España don JOSE MARIA FERNANDEZ, ciudadano panameño. Abogado. Fue Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Encargado del Despacho (1909); Sub-Secretario de Fomento y Obras Públicas. Encargado del Despacho en 1922 y en 1928. Fue miembro del Directorio del Partido Liberal. Actuó en la carrera judicial. Fue Delegado de Panamá a las Exposiciones de Sevilla y de Barcelona (1923-1930). Murió en la ciudad de Panamá el 10 de Abril de 1947.



* * *



1883.—Noviembre 20.—Nació en la Villa de Los Santos, don ALCIBIADES AROSEMENA QUINZADA. En su carácter de Primer Vice-Presidente ocupó la Presidencia de Panamá, de 1951 a 1952. Tomó parte en la guerra civil. Fue Tesorero Municipal de Panamá y Ministro de Hacienda y Tesoro. Terminado su período presidencial, designósele Embajador en España y luego en Francia. Se dedicó al comercio y estableció en esta capital la lechería "La Isleta". Murió en la ciudad de Panamá el 8 de Abril de 1958.



1885.—NOVIEMBRE 24.—Nació en la ciudad de Panamá, don **JULIO QUIJANO VIDAL**. Sus estudios primarios los hizo en Panamá. Estuvo en los Estados Unidos en la Academia Militar de Westchester y en el Instituto de Finanzas Packard, de New York. Vuelto al país fue Teniente en el Ejército Nacional; Agente Postal en Ancón, Zona del Canal; Secretario de la Asamblea Nacional; Comandante de la Policía Nacional; Tesorero Municipal; Sub-Secretario de Hacienda, Encargado del Despacho, en seis ocasiones. Murió en la ciudad de Panamá el 1º de Junio de 1958.

* * *

1890.—Noviembre 23.—Nació en la población de Penonomé, el Profesor **JOSE GUARDIA VEGA**. Sus estudios primarios los hizo en las Escuelas de Los Hermanos Cristianos en Penonomé y en Panamá, y luego en el Instituto Nacional. En Chile se graduó de Profesor de Historia y Geografía. Viajó por Europa. Fue profesor en el Instituto Nacional, en el Liceo de Señoritas y en la Universidad de Panamá. Organizó y dirigió el "Colegio Abel Bravo" de Colón, en 1942. El Primer Ciclo de Colón lleva su nombre. Murió allí el 26 de Agosto de 1952.



* * *



1902.—Noviembre 27.—Nació en la ciudad de Panamá, el poeta **DEMETRIO HERRERA SEVILLANO**. De origen humilde, no tuvo escuela y su extremada pobreza lo obligó a trabajar desde muy niño. Dejó las obras siguientes: "Mis Primeros Trinos" (1924); "Mensaje en Verso" (1934); "La Fiesta de San Cristóbal" (1937); "Los Poemas del Pueblo" (1938); "Antología Poética" (1945); "La Canción del Esclavo" (1947) y "Ventana" (1950). Murió en la ciudad de Panamá el 9 de Octubre de 1950.

EDUCACION, ESTUDIO Y ANALISIS DE LA VIDA Y OBRA DEL DOCTOR NARCISO GARAY, COMO FORJADOR DE UNA CONCIENCIA NACIONAL

Por EVA GUERRA M. DE RODRIGUEZ

Trabajo de Graduación presentado a la
Facultad de Filosofía, Letras y Educa-
ción para optar al título de Profesora de
Segunda Enseñanza con Especialización
en Español. — Universidad de Panamá.

Panamá, Enero de 1957.

* * *

INTRODUCCION

Exhumando del vasto mundo del recuerdo, algún personaje nacional que satisficiera nuestros sentimientos patrios, tropezamos con la figura todavía fresca por el recuerdo, del doctor Narciso Garay.

Es indiscutible que el concepto de nacionalidad que se tenga como el que se practique, se manifiesta sobre todo en aquellos actos que realizados por unos revelen el deseo y más que el deseo, la aspiración de revivir, para las generaciones presentes y futuras, aquellos personajes o hechos que aun siendo pasados en el concepto de la historia, tienen vital significación tanta como para hacerlos sujetos de análisis y comentarios.

Tal es en mi caso, el escogimiento que he hecho en la persona del Dr. Garay porque considero que su labor por cierto de variados matices, vale la pena arrebatlarla del desconocimiento y de las páginas sobrias del posible olvido.

El Dr. Garay en su significación humana como a través de su obra representa un trozo vital de nuestra constitución como pueblo libre e independiente y estimamos que tiene, en el más estricto sentido, el mérito de haber sido el iniciador del estudio de nuestro folklore nacional. Sin embargo, su mérito no estriba solamente en este único aspecto, pues a

través de nuestro modesto estudio sobre su personalidad y su obra, lo veremos discurrir con la misma diligencia e idoneidad por otros cauces como la política, la diplomacia, la enseñanza y el derecho, llenando cada uno de estos cauces de la corriente siempre clara y profunda de su sólida preparación y de sus trascendentales ideas.

Se asoma en este panameño tan poco conocido, una tendencia humanística, si por tal hemos de entender aquí esa aspiración plausible de servir al hombre a través de sus propias ideas, de sus propias luchas.

En el Dr. Garay habremos de encontrar esa cualidad tan peculiar en el panameño de ayer y tan poco constante en el de hoy, me refiero a esa idea nítida de un verdadero patriotismo, no resultado de situaciones románticas accidentales como las que en la mayoría de los casos son la consecuencia de la lucha de un interés personal; mas si, ese patriotismo que emerge de la profundidad de un sentimiento verdaderamente nacional forjado al calor de una educación orientada a tal finalidad y de una absoluta convicción de que el interés de las mayorías exige de los hombres que defienden todo desprendimiento y desinterés.

Esta cualidad la he podido apreciar a través de la obra del Dr. Garay y se afianza más, muy especialmente en el estudio que hace de nuestra música folklórica la que en un pueblo constituye junto con los demás elementos que resumen la sabia popular, el símbolo inequívoco de la esencia y sustancia de la nacionalidad de ese pueblo.

Si en nuestro país se produjera un verdadero renacimiento en el sentido de revalorizar nuestros más típicos valores nacionales la obra del Dr. Garay serviría de índice a tal estimación. Empero, pasarán muchos años para que tal necesidad se sienta porque, desgraciadamente, nuestros orientadores de la cultura y de la vida nacional están muy preocupados en otros menesteres de carácter personal que no les permiten tornar su atención hacia estos quehaceres que, en concepto de muchos, carecen de valor.

De allí, pues, el especial interés en escoger como tema de desarrollo en este modesto trabajo de graduación, la personalidad y obra de nuestro compatriota que indiscutiblemente si realizó obra de beneficios positivos para la Patria.

CAPITULO I

BIOGRAFIA DEL DR. NARCISO GARAY

Hasta donde pueda tener importancia la biografía de un hombre para determinar o precisar el significado de su obra, es cosa que corresponde a



Narciso Garay.—Gran premio del Conservatorio de Bruselas (Concurso de 1898).—Foto Duperley and Son.

la historia. Pues solamente a través de ella nos podremos percatar de la mayor o menor calidad de su obra realizada. Si ésta es amplia, llena de vitalidad y sobre todo trasmisora de realidades nacionales, de impulsos patrióticos, de vastas proyecciones para la integración de sabias orientaciones futuras, de profunda inventiva en el espacio y en el tiempo, entonces, claro está, su biografía se hace indispensable conocerla, para dentro de los ámbitos de ésta ubicar las circunstancias de su humano proceder. Tal es, pues, la necesidad en nuestro caso, de hacer referencia y muy especialmente en este capítulo, a la biografía del Dr. NARCISO GARAY, porque creemos que su vida y su obra solamente podrán ser comprendidas y analizadas tomando como recurso de orientación y guía, su propia historia, resumida en ejemplar y productiva vida.

El nacimiento del Dr. Narciso Garay se produce dentro de un marco histórico caracterizado por la incertidumbre, por la inestabilidad y el desasosiego de un pueblo que reclamaba para sí, una vida independiente. Eran, pues, aquellos lejanos días en que Panamá constituía un departamento de la Gran Colombia y como tal nuestra vida discurría bajo la directa limitación de las leyes colombianas. El atraso cultural era innegable y los demás aspectos de la vida transitaban marcados también por esa misma circunstancia de esa situación desesperada. Nació don Narciso Garay, en la ciudad de Panamá, a los doce días del mes de junio de 1876. Fueron sus padres: Don Epifanio Garay, artista del lienzo y natural de Bogotá, República de Colombia y Mercedes Díaz Remón, oriunda de esta ciudad. De su padre heredó el joven Garay la sensibilidad y la vocación suficiente para comprender e interpretar la humana significación del "arte". Y, así, vemos como desde su niñez demostró afición a la música, estudio que posteriormente realizó con eficiencia y consagración. Hablando de su padre, decía el Dr. Narciso Garay lo siguiente:

"Era artista de vocación, un tanto aventurero, de temperamento poco dado a eternizarse en un solo lugar y tan pronto residente de Bogotá, como de Santa Marta, de la Península de la Goajira como de la ciudad de Panamá, de Filadelfia o Nueva York, París, Londres, Italia o Cartagena de Indias." (1)

Y es que el padre del Dr. Narciso Garay ya hemos advertido, era un artista, tanto del lienzo como de la voz. Sus cuadros pictóricos, muchos de ellos orlan museos bogotanos.

(1) Dr. O. Méndez P.—Catálogo de la Exposición de Arte.—Página 1.—1938-1938.—ABC.—Bogotá.

A los seis años ingresó el niño Garay a una escuela regentada por las hermanas de la Caridad donde impartía su enseñanza Sor María Isaac, hermana del gran novelista colombiano, Jorge Isaac, autor de la obra romántica "María", novela tan gratamente saboreada por los adolescentes. Posteriormente, en 1883, partió con sus padres a Francia en donde dos años después ingresó a la escuela comercial de aquel país, cuna de la civilización y la luz. A fines del mismo año la familia Garay regresó a Panamá acompañada de don José E. Díaz, hermano de la madre de Garay, quedándose en Francia el padre de éste, don Epifanio Garay. Muerto el señor José E. Díaz, su viuda con quien vivía la familia Garay se trasladó a Cartagena de Indias con el fin de que sus sobrinos pudieran educarse en un ambiente distinto al de Panamá. Cuando el joven Garay comenzaba a destacarse en sus estudios, estalló la sangrienta revolución contra el régimen del entonces Presidente de Colombia Dr. Rafael Núñez. En tal virtud, doña Mercedes y sus dos hijos Narciso y Nicolasa tuvieron que regresar a Panamá para encontrarse aquí con su esposo Epifanio que había vuelto de Francia. Durante la permanencia de la familia Garay en esta ciudad, el joven Narciso recibió enseñanza del gran maestro panameño don Manuel José Hurtado. En 1889 vemos a la familia Garay trasladarse nuevamente a Cartagena, pues don Epifanio debía pintar el retrato del Dr. Rafael Núñez, por encargo del Banco Nacional de aquella localidad.

Ya en Cartagena nuestro biografiado terminó sus estudios primarios e ingresó inmediatamente a la Universidad de Bolívar, al mismo tiempo que en sus ratos de ocio se dedicaba a recibir clases de "armonía" con preceptores particulares.

El ambiente de Cartagena pareció muy reducido a la familia del joven Garay por lo que se trasladó a Bogotá, ciudad ésta en la que Narciso Garay se inició ya con carácter definido, al mundo de la música, al presentarse en el Teatro Municipal de aquella ciudad en ocasión del homenaje que se le tributó al Maestro Ponce de León, músico de gran prestigio en Colombia, y, en el cual adquirió el joven Garay gran resonancia y admiración. Coetáneo a este hecho inicia la publicación de varios artículos referentes a la música, bajo el seudónimo de "San Ciro". Estos escritos verdaderos ensayos provocaron la atención de críticos y escritores de la época.

Y, entra así, don Narciso Garay con la intuición de quien predice el porvenir glorioso, al reino armónico y siempre sensible de la música, de cuyo encanto espiritual nunca podrá divorciarse a través de su vida ocupada y productiva.

De esa época es su obra intitulada "MUSICA COLOMBIANA" uno de sus trabajos más importantes que vió la luz en la revista "GRES" dirigida por el distinguido panameño SALOMON PONCE AGUILERA.

Las dotes naturales de Garay fueron tan rápidamente captadas por hombres de la talla de Guillermo Valencia quien siendo miembro del Congreso Colombiano, presentó la Ley 130 de 1896, por medio de la cual se concedió una beca al joven Garay para que pudiera continuar sus estudios en una Universidad europea. Su partida fué objeto de múltiples manifestaciones de júbilo hacia la joven figura musical que ya se perfilaba como un hacedor positivo de la música. Uno de los discursos más importantes fué el aparecido en el "MERCURIO", en el mes de abril de 1897, escrito por Salomón Ponce Aguilera y en el que se hacía alusión a las palabras pronunciadas por Guillermo Valencia, en defensa de la ley presentada por éste en el Congreso colombiano. También sería interesante mencionar aquí los célebres versos de nuestro poeta SIMON RIVAS:

*"Con las cadencias de los ritmos órficos
o en la hiperbórea cántica edenal,
marca el sonido que coruzca y gime
y se desgrana como suave aljófár
en ola magna, ardiente especular..."*

En 1898 obtuvo en el Real Conservatorio donde estudiaba, el primer premio con la mayor distinción en armonía teórico-práctica y escrita, habiendo hecho en un solo año, los cursos de tres. Nuestro artista acostumbraba pasar sus vacaciones en París. Fué allí en donde se encontró con otro panameño que realizaba estudios de pintura, ese panameño se llamaba Roberto Lewis, nombre que da significado a la pintura clásica de nuestro país. De las dialogaciones entre estos dos conciudadanos salieron artículos importantísimos de la pluma diestra de Narciso Garay, que vieron la publicidad en periódicos de Bélgica y Francia. En estos artículos se ponían de manifiesto las experiencias artísticas recogidas por Garay. Desde 1899 hasta 1900 se dedicó con ahinco y tesón a trabajar sobre formas de composición sinfónica y dramática; historia del arte, instrumentación y orquestación. Su prestigio ya alcanzado se hizo mayor al conjuro de amistades como la de los grandes musicólogos DEODAT DE SEVERAC, ALBERT DUPUIS quienes fueron sus compañeros.

De Bélgica donde realizaba estudios pasó nuevamente a París después de haberse graduado de "Auditor" y de haber terminado sus estudios musicales. En París ingresó a la Schola Cantorum donde estudió bajo la dirección de VINCENT D'LYDY las formas musicales sinfónicas y dramá-



Narciso Garay.—París, 1924.

ticas. Mas la guerra de los Mil Días dejó a Garay sin recursos, pues el gobierno colombiano no le retiró los beneficios de la beca de que era poseedor.

En 1901 vivió en Londres dedicado a actividades profesionales como cantor, violinista, pianista, acompañante y compositor. Allí estrenó personalmente, en la sala ERARD, su sonata para violín y piano secundado por el pianista Emile Bosquet. En Londres, compuso también su *Fantasia Sonata* para piano, una *Fuga para cuarteto de Cuerdas*, *La Suite Antigua* para piano, un buen número de canciones artísticas con poemas de Baudelaire y Leconte de L'Isle. Al año siguiente, o sea en 1902 encontraba Garay nuevamente en París, admitido en el Conservatorio, en los cursos superiores de Composición que regentaba Gabriel Fauré. Allí le tocó tener como compañeros notables a Maurice Ravel, Florent Schmit, Gaubert y Enesco. En 1903 regresó al Istmo debido a la muerte de su padre, acaecida poco antes de la separación de Panamá de Colombia.

En mayo de 1904 el gobierno nacional distinguió al señor Narciso Garay con el nombramiento de Director de la Escuela Nacional de Música. Su labor al frente de este establecimiento fué positiva desde su iniciación, pues organizó una Orquesta con sus alumnos, un Coro y una sociedad de aficionados.

Su labor musical no le restó tiempo para continuar cultivando las letras y escribía en periódicos y revistas, siempre con elegancia y pulcritud. Su intensa labor por el crecimiento de la cultura musical panameña se puede apreciar a través de sus escritos que son verdaderos heraldos de renovación e intención patriótica: "Memorias de Instrucción Pública"; "Nuevos Ritos"; "La Revista Nueva"; "Panamá en 1915".

En 1906 los alumnos pudientes de la Escuela Nacional de Música fundaron el Círculo Filarmónico, el cual dió cuatro conciertos en dos años. En 1908, el gobierno Municipal se vió obligado a reaccionar favorablemente ante el movimiento musical provocado por el señor Garay. Sus alumnos varones fundaron la "Sociedad de Alumnos" que una vez reglamentada se dirigió al Municipio capitalino, solicitándole ayuda y protección para los fines patrióticos de desarrollar el arte en Panamá. En tal virtud el Municipio suministró un piano nuevo, una subvención mensual por tiempo limitado y una suma total para adquirir en el exterior los instrumentos musicales indispensables para la organización de la Orquesta Clásica. En 1908 contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Preciado Nadal, hija de don Ildefonso Preciado y doña Mercedes Nadal de Preciado. De este matrimonio nacieron varios hijos uno de los cuales, el Dr.

Narciso Garay hijo, es actualmente Vice-Rector de nuestra Universidad Nacional. (1)

El señor Narciso Garay murió en esta ciudad, el día 27 de Marzo de 1953, a la edad de 77 años.

Hemos creído conveniente no dejar de mencionar ningún dato sobre la biografía de este personaje panameño porque habremos de necesitarlo en el curso de este trabajo, si es verdad que queremos ser lo más sinceros en nuestras convicciones. Su biografía servirá como advertimos al principio de este capítulo para conocer su obra, fundamentalmente la musical de cuyo interés y entusiasmo puesto en la formación de una cultura musical se ha beneficiado hondamente al país". (2)

— — — — —
(1) Desde Noviembre de 1959, es Rector.

(2) Por su extensión hemos omitido el **Capítulo II** Su obra. — El musicólogo. — Don Narciso Garay, político. — Don Narciso Garay, diplomático. — Consideraciones que sugiere esta obra. — Don Narciso Garay, el jurista. **Capítulo III** Su producción literaria. — Discursos. — Artículos periodísticos. — Crítica Literaria. — Ensayos. — **Capítulo IV** Apéndices. — Conclusiones. — Bibliografía.

Todas aquellas personas interesadas en conocer —en su totalidad— este trabajo sobre Narciso Garay, de la señora Eva Guerra de Rodríguez, pueden consultarlo en la Biblioteca de la Universidad de Panamá.

Narciso Garay Díaz

(CURRICULUM VITAE)

Nacimiento: 12 de junio de 1876, en la ciudad de Panamá.

Muere: 27 de marzo de 1953, en la misma ciudad.

Padres: Epifanio Garay, de Bogotá, y Mercedes Díaz Remón de Garay, de Panamá.

Abuelos paternos: Narciso Garay Jiménez y Dolores Caicedo de Garay, de Bogotá.

Abuelos maternos: Juan Díaz Soparda y Nicolasa Remón Soparda de Díaz, de Panamá.

ESTUDIOS

1882-1883: Ecole Communale de la Place Pereire, París, (primaria).

1884: Escuela de San Vicente de Paúl, Panamá, (primaria).

1885: Colegio de Dionisio H. Araujo, Cartagena, (primaria).

1886: Escuela de San Vicente de Paúl, Panamá, (primaria).

1887 a 1890: Colegio del Dr. Simón Araujo, Panamá, (secundaria).

1891 a 1896: Preceptores a domicilio, en Bogotá, (armonía, filosofía, derecho).

1897 a 1898. Conservatorio Real de Música, Bruselas, (primeros premios de armonía, contrapunto y fuga). Universidad Libre de Bruselas,

1899 a 1900: Schola Cantorum, París, Curso de Vicent d'Indy: Composición musical, diplomas de II y Vº año, formas dramáticas y sinfónicas. Auditor Libre en la Sorbona.

1902: Conservatorio Nacional de Música y Declamación, París. Composición libre (curso de Gabriel Fauré).

ACTIVIDADES DIVERSAS

a) Artístico-Literarias

Violinista virtuoso: Cartagena, 1892. Bogotá, 1893 a 1896. París, 1900. Londres, 1902. Panamá y Costa Rica, 1902.

Periodista, crítico de arte, Bogotá. 1893 a 1896. Colaborador de EL TELEGRAMA, EL HERALDO, LA REVISTA CRIS, EL SIGLO, de Bogotá.



Narciso Garay.—Bogotá, 1943.

1897 a 1900: EL REPERTORIO Colombiano (corresponsal desde París y Bruselas). LA CRONICA, de Bogotá.

1903 a 1917: EL HERALDO DEL ISTMO, LA ESTRELLA DE PANAMA, NUEVOS RITOS, DIARIO DE PANAMA, LA REVISTA NUEVA, ESTUDIOS, todos de Panamá. LA REVISTA DE FILOSOFIA, de J. Ingenieros, de Buenos Aires.

1920 en adelante: LA REVISTA DE INDIAS, de Bogotá; AMERICA, de Quito; EL PANAMA-AMERICA; EPOCAS, de Panamá.

b) OBRAS IMPRESAS

FOLKLORE HISPANO-AMERICANO. Editor: Veuve E. Lauwe-rys, 10 Rue Saint Jean, Bruselas. 1902.

DISCURSOS E INFORMES del Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, en la RESEÑA ESCOLAR DE LA REPUBLICA DE PANAMA, años de 1905, 1906 y 1907, y en las *Memorias de la Secretaría de Instrucción Pública a la Asamblea Nacional*, años de 1906, 1908, 1912, 1914 y 1916.

EL ENEMIGO COMUN. Serie de artículos sobre la Comisión Mixta Panameño-Americana publicados en "El Combate". 1906.

EL SENTIMIENTO DE LA NACIONALIDAD EN EL ARTE. Star and Herald, Panamá, 3 de Noviembre de 1911.

CONTRIBUCION A LA PRIMERA ASAMBLEA PEDAGOGICA DE PANAMA, Anales de la Primera Asamblea Pedagógica, 1914.

PANAMA Y VENEZUELA — PANAMA Y ESPAÑA — PANAMA Y CUBA — Tres discursos pronunciados por el Director General de la exposición Universal de Panamá al dar posesión de sus respectivas parcelas de terreno a los respectivos representantes diplomáticos y consulares. Boletín Oficial de la Exposición, Nº 4, 5 y 6. Imprenta Nacional de Panamá, 1914 y 1915.

EL CAMINO HACIA LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA. Anales del Primer Congreso Científico Panamericano, Washington. Reproducido en la revista "Estudios", de Panamá, 1915. También en la Revista de Filosofía, Historia y Letras, de J. Ingenieros, Buenos Aires, 1916.

EL ESTADO Y LA MUSICA EN LAS AMERICAS. Anales del Segundo Congreso Científico Panamericano, Washington. Reproducido en la revista "Estudios", de Panamá, 1915. También en la "Revista Nueva" de Panamá, 1916.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PANAMA. En la Memoria de la Secretaría de Fomento y Obras Públicas de Panamá a la Asamblea Nacional, 1916.

EL DIA DE LA RAZA. Discurso del Mantenedor. "Los Juegos Florales de Panamá". Imprenta de la Prensa, Panamá, 1916.

EL CASTELLANO COMO IDIOMA OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. Anales de la Primera Asamblea de la Sociedad de las Naciones. Sesiones plenarias, 1920.

Memoria del Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá a la Asamblea Nacional de 1922, 3 volúmenes, Imprenta Nacional, Panamá.

LA MUJER DEL PORVENIR. El 12 de octubre de 1923, Imprenta Nacional, Panamá.

INFORME DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACION DE PANAMA A LA QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA DE SANTIAGO DE CHILE. Panamá, Imprenta Nacional, 1923.

LA REPUBLICA DE PANAMA Y EL CANAL DE PANAMA, Conferencia hecha en la Cámara de Comercio de Bruselas. *Imprimerie Industrielle et Financiere*. Bruselas, 1925.

IDEA DE UNA LIGA DE NACIONES AMERICANAS *que correspon-da a los Conceptos Panamericanos del Congreso de Bolívar*. Panamá, Imprenta Nacional, 1926.

LA NACION DESARMADA. Intervención del Delegado de Panamá en el debate sobre Seguridad, Arbitraje y Desarme. Anales de la Quinta Asamblea de la Sociedad de Naciones, Sesiones Plenarias, 1924.

LA RECLAMACION DE PANAMA ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES. París, *Imprimerie de la Renaissance*, 1926.

DUALIDAD DE UN COMENTARISTA. La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1927.

LA REPUBLICA DE PANAMA Y LA LIGA DE NACIONES, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

PRESTAMO MEXICANO A LA GRAN COLOMBIA. Panamá, Imprenta Nacional, 1930.

PANAMA Y LAS GUERRAS DE LOS ESTADOS UNIDOS. Panamá, Imprenta Nacional, 1930.

TRADICIONES Y CANTARES DE PANAMA. Bruselas, *L'Expansion Belge*, 1930.

AÑO Y MEDIO EN GINEBRA. Panamá, Imprenta Nacional, 1933.

FRANCIA Y SU VERBO DE ORO. Panamá, Imprenta Nacional, 1933.

LA NOVISIMA COMPAÑIA DEL CANAL DE PANAMA. Publicaciones de la Universidad de Panamá, N° 9, Panamá, 1953.

ES EL NUEVO TRATADO ENTRE PANAMA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA UNA ALIANZA MILITAR? Panamá, Imprenta Nacional, 1937.

c) *Judiciales*

1907 a 1917: Agente de la familia Hurtado ante la Comisión Mixta de Expropiaciones Panameño-Americana, creada por el Tratado de 1903 en-

tre Panamá y los Estados Unidos, y ante los Tribunales de Justicia de Panamá y la Zona del Canal.

1919 y 1920: Curador de quiebra del Banco Continental de Panamá.

1921: Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Facultad Nacional de Derecho.

1933: Conjuez de la Corte Suprema de Justicia Panamá.

1934 a 1936: Miembro del grupo panameño de la Corte Internacional de Arbitraje de La Haya.

d) Cargos Públicos

1904 a 1918: Director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Panamá.

1914: Director General de la Exposición Nacional de Panamá.

1915: Delegado de Panamá al Primer Congreso Científico Panamericano de Washington.

1916 a 1918: Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores (primer período).

1920: Delegado de Panamá a la Primera Asamblea de la Sociedad de las Naciones en Ginebra.

1921 a 1921: Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores (segundo período).

1921: Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial en Washington.

1923: Delegado de Panamá a la Quinta Conferencia Panamericana en Santiago de Chile.

1924: Embajador Extraordinario en Misión Especial ante el Gobierno de Francia.

1924: Delegado a la Vª Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1924: Delegado al Congreso Postal de Estocolmo.

1925 a 1928: Ministro Plenipotenciario en México y Cuba.

1925: Delegado a la VIª Asamblea de la Sociedad de Naciones.

1926: Delegado al Congreso Bolivariano de Panamá.

1929: Ministro Plenipotenciario en Alemania.

1931: Rector del Instituto Nacional.

1931 a 1933: Ministro Plenipotenciario en Francia e Inglaterra. Delegado a las Asambleas XII y XIII de la Sociedad de Naciones. Representante de Panamá en el Consejo de Liga. Delegado a la Conferencia del Desarme.

1933: Profesor de Lengua y Literatura francesa en la Sección Pedagógica del Instituto Nacional.

1934: Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.

1934 a 1936: Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de la Casa Blanca para las negociaciones del nuevo Tratado entre Panamá y los Estados Unidos de América, firmado el 2 de marzo de 1936.

1936: Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores (tercer período).

1936 a 1938: Secretario de Estado en el Despacho de Trabajo, Comercio e Industrias.

1938 a 1940: Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Comunicaciones (cuarto período).

1938: Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial ante el Gobierno de Colombia.

1938: Delegado a la VIII Conferencia Interamericana de Lima.

1939: Delegado al Congreso de Sociedades Nacionales de Cooperación Intelectual en Santiago de Chile.

1939: Presidente de la Primera Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos.

1940: Delegado a la Segunda Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos en La Habana, Cuba.

1940 a 1943: Ministro en Colombia.

1943: Delegado al Congreso de Ministros y Directores de Educación de Panamá.

1944: Embajador en Ecuador.

1946: Presidente de la Comisión Organizadora del Servicio Civil en Panamá.

1947 a 1949: Embajador en Costa Rica.

CORPORACIONES DOCTAS

Academia Española de la Lengua: Socio Correspondiente.

Academia de la Historia de Madrid: Socio Correspondiente.

Academia Panameña de la Lengua Castellana: Socio de Número.

Academia Panameña de la Historia: Socio de Número.

Ateneo de Ciencias y Artes de México: Socio de Honor.

Academia de Geografía e Historia de la Universidad de México: Socio de Honor.

Instituto de Geografía y Estadística de México: Socio de Honor.

Sociedad Científica Antonio Alzate de México: Socio de Honor.

Universidad de Panamá: Doctor en Derecho y Ciencias Políticas.

Sociedad Bolivariana de Colombia: Socio de Honor.

Sociedad Panameña de Derecho Internacional: Socio de Número.

Instituto Sanmartiniano de Colombia: Socio de Honor.

CONDECORACIONES

BRASIL: Gran Cruz de la Orden de la CRUZ DEL SUR.

COLOMBIA: Gran Cruz de la Orden de BOYACA, 1939.

CUBA: Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito CARLOS MANUEL DE CESPEDES, 1939.

CHILE: Comendador de la Orden AL MERITO, 1923.

Gran Cruz de la Orden AL MERITO, 1939.

ECUADOR: Medalla de Primera Clase da la Orden AL MERITO, 1925.

Gran Oficial de la Orden AL MERITO, 1936.

Gran Cruz de la Orden AL MERITO, 1940.

ESPAÑA: Comendador con Placa de la Orden de ISABEL LA CATOLICA, 1921.

FRANCIA: Oficial de Academia, 1921.

Oficial de la LEGION DE HONOR, 1923.

Comendador de la LEGION DE HONOR, 1924.

HAITI: Gran Cruz de la Orden Nacional HONNEUR ET MERITE, 1939.

MEXICO: Gran Banda de la Orden del AGUILA AZTECA, 1939.

PANAMA: Gran Cruz de la Orden de VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

PERU: Gran Cruz de la Orden del SOL, 1938.

REPUBLICA DOMINICANA: Gran Cruz con Placa de la Orden del Mérito JUAN PABLO DUARTE, 1939.

SANTA SEDE: Gran Cruz de la Orden de SAN GREGORIO MAGNO.

SUECIA: Gran Oficial de la Real Orden de la ESTRELLA POLAR, 1925.

NARCISO GARAY: POR SU BOCA HABLO EL ESPIRITU DE LA PATRIA

NOTA-PROTESTA DEL DR. GARAY AL DEPARTAMENTO
DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

* * *

WASHINGTON, Agosto 24 de 1921.—Excelentísimo Señor: Tengo el honor de acusar recibo de las muy importantes comunicaciones que se ha servido dirigirme Vuestra Excelencia con fechas 18 y 23 de los corrientes. En la primera de ellas transcribe Vuestra Excelencia el texto del despacho que Su Excelencia el Ministro de los Estados Unidos en Panamá recibió instrucciones de comunicar a mi Gobierno el 18 del actual a propósito de la determinación del Gobierno de los Estados Unidos de no seguir interponiendo su mediación amistosa entre Panamá y Costa Rica en el sentido de obtener de Costa Rica que demorara por más tiempo la toma de posesión



Narciso Garay, en 1921

de los territorios del Pacífico que le adjudicó una parte del laudo proferido por el Presidente de Francia el 11 de Septiembre de 1900. Esa comunicación ha visto la luz pública en diferentes diarios de esta capital y su contenido es universalmente conocido.

En la segunda nota transcribe Vuestra Excelencia el texto de la respuesta que ha dado el Gobierno de los Estados Unidos a la aclaración solicitada por mi Gobierno en relación con la comunicación anterior sobre si debía entender que el Gobierno de los Estados Unidos se apartaba del conflicto y dejaba a Panamá en libertad de entenderse con Costa Rica en el terreno de las armas o si, por el contrario, ese Gobierno estaba dispuesto a impedir de todos modos que se renovaran las hostilidades entre Panamá y Costa Rica. Esa respuesta también pertenece ya

al dominio público y sería supérfluo reproducir aquí su contenido.

Simultáneamente con estos despachos, es público y notorio que el Gobierno de Vuestra Excelencia ha enviado a Panamá un batallón de marinos con el propósito de mantenerse listo de desembarcar en el territorio en disputa en caso de que Panamá intente defenderse del despojo que contra ella se va a consumir, imponiéndole así, por medios coercitivos, la orden perentoria que el Gobierno de los Estados Unidos le ha impartido de que acepte, mal de su agrado, la mitad meridional del Laudo Loubet, sin previo amojonamiento y sin haberse resuelto previamente por un tribunal imparcial y competente si la República está obligada o no a cumplir en forma fragmentaria un laudo arbitral que desde el primer momento estuvo dispuesta —y lo está todavía— a cumplir en su totalidad. En vista de las comunicaciones arriba citadas y de la demostración de fuerza que las respalda, mi Gobierno ha resuelto retirar sus autoridades del territorio en litigio y cortar la comunicación telefónica que existe entre las poblaciones de Coto y Progreso. Al notificar a Vuestra Excelencia esta resolución que razones de fuerza mayor le imponen a mi Gobierno, Vuestra Excelencia me ha de permitir que la acompañe de algunas consideraciones pertinentes.

La Misión Especial que el Excelentísimo Señor Presidente de la República de Panamá me dió el encargo de desempeñar ante el Gobierno de Vuestra Excelencia, ha sido ante todo una misión de amistad, de paz, y de panamericanismo. Desde la primera audiencia que Vuestra Excelencia se dignó concederme en su Despacho, le puse de manifiesto que la situación difícil porque atraviesan en estos momentos las relaciones entre nuestros dos países era el campo más propicio para que aquellos sentimientos de buena voluntad y solidaridad continental pudieran ejercitarse y hacer obra fecunda. Me esforcé por llevar al ánimo de Vuestra Excelencia la convicción de que una solución violenta de las diferencias legales que mediaban entre Panamá y Costa Rica tendría consecuencias acaso más funestas para los Estados Unidos que para Panamá, porque el espectáculo del débil oprimido suscita siempre

las simpatías de las almas nobles y los corazones generosos, en tanto que el gesto duro del fuerte despierta aversión y odiosidad. Hice ver a Vuestra Excelencia que países tan estrechamente vinculados entre sí como los nuestros, debían convivir en un ambiente de cordialidad y buen entendimiento y que someter a mi país a una imposición en un litigio de fronteras en que los Estados Unidos no eran parte, sería un atentado contra la soberanía y dignidad de Panamá, que ese pueblo, amigo de los Estados Unidos, no olvidaría jamás. Mis llamados vehementes a la moderación, al empleo de medios pacíficos y legales para resolver el conflicto: arbitraje, arreglo directo, mediación de potencias continentales imparciales y desinteresadas, etc., se inspiraron en el más sincero y mejor intencionado propósito de preservarle a esta gran democracia americana del Norte, la simpatía y la buena voluntad de un pueblo de cuya lealtad ha recibido pruebas señaladas el Gobierno de los Estados Unidos. Casi todas esas razones y otras destinadas a poner de relieve que una solución basada en la fuerza sería contraria a los propósitos de pacificación centroamericana que persigue el Gobierno de los Estados Unidos, porque sembraría entre los pueblos limítrofes los gérmenes de un odio inextinguible, fueron consignados en el Memorándum que tuve el honor de someter a la consideración de Vuestra Excelencia en Junio último. Pero Vuestra Excelencia se ha mostrado inaccesible a esas sugerencias pacifistas y ha preferido precipitar el desenlace colocando en la balanza del conflicto el poder militar o naval de los Estados Unidos e inclinándola a favor de Costa Rica y en contra de Panamá.

EL TIEMPO ES EL MEJOR JUEZ DE LOS ACTOS DE LOS HOMBRES Y DE LOS PUEBLOS. EL DIRA SI LOS MEDIOS CONCILIADORES Y AMISTOSOS RECOMENDADOS POR ESTA MISION RESPONDIAN O NO A UNA NOCION CLARA DE LA VERDADERA NATURALEZA DEL CONFLICTO Y A LOS ANHELOS DE PAZ, TRANQUILIDAD Y TRABAJO QUE SE HACEN SENTIR HOY EN ESA REGION DEL ISTMO. EN PRESENCIA DE LA ACTITUD INEQUIVOCA ASUMIDA POR EL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE E.E. U.U., PANAMA SE VE OBLIGADA A SOMETERSE A SU DURO DESTINO; PERO EN SU MISMA DEBILI-

DAD ENCUENTRA ENERGÍAS SUFICIENTES PARA CLAMAR AL CIELO CONTRA LA INJUSTICIA Y LA VIOLENCIA A QUE SE LA SUJETA, Y PARA DECLARAR QUE MIENTRAS PALPITEN CORAZONES PANAMEÑOS EN EL MUNDO, CONSERVARA VIVA LA HERIDA PROFUNDA INFERIDA A SU DIGNIDAD Y A SU ALTIVEZ Y MIRARA CON ANSIEDAD HACIA EL PORVENIR EN ESPERA DE ESA JUSTICIA REDENTORA QUE HOY SE LE DENIEGA, PERO QUE LLEGARA PARA ELLA ALGUN DIA POR INEXORABLE DESIGNIO DE DIOS.

Los actos que ejecute el Gobierno de Costa Rica amparado por el de los Estados Unidos, serán impotentes para matar o debilitar el derecho de Panamá a seguir ocupando el territorio panameño del STATUS QUO fronterizo mientras las objeciones legales que ha formulado contra la validez del fallo White no sean examinadas y resueltas por jueces imparciales y desinteresados; y los hechos de que va a ser teatro el territorio disputado del Pacífico sólo demuestran que en el estado actual del mundo, la fuerza rige todavía las relaciones de los Estados y que los derechos de los pueblos sólo valen en razón directa de los rifles, ametralladoras y cañones con que cuenten para respaldarlos. El Gobierno de los Estados Unidos, asumiendo poderes que no le confiere el Tratado del Canal, ni las leyes, ni la Constitución de Panamá, ha actuado como tribunal judicial en este conflicto y decidido sin pedimento de parte que las excepciones alegadas por Panamá contra la validez del Fallo White son infundadas.

El Gobierno de los Estados Unidos interpretando a su arbitrio y extensivamente el Tratado del Canal, y prescindiendo del derecho que tiene la otra parte contratante a interpretar el Tratado de que es signataria, le señala límites a la República de Panamá sin la intervención ni el consentimiento de ésta. El Gobierno de los Estados Unidos, por último, dando un paso de grandísimas consecuencias para el porvenir de la causa del arbitraje, acaba de constituirse en Poder Ejecutivo Internacional compeliendo a otras soberanías al cumplimiento de los fallos arbitrales. Mi Gobierno considera estos hechos como otros tantos excesos de poder que afectan hondamente la in-

dependencia y soberanía de la Nación Panameña, y de la manera más formal y solemne protesta contra ellos ante el Gobierno de Vuestra Excelencia.

No obstante los hechos cumplidos y la natural depresión que ellos han dejado en el ánimo de esta Misión, su confianza en el espíritu de justicia del pueblo de los Estados Unidos permanece inquebrantable; y esa fé profunda no habría flaqueado un instante aun cuando del seno de esta gran democracia no hubieran surgido aun, como han surgido ya, voces favorables a la causa de Panamá, voces que mañana se harán más perceptibles, encauzando la corriente de la opinión pública y determinando el acto reparador que mi país se promete en un porvenir más o menos cercano.

Al abandonar el suelo de los Estados Unidos, permítame Vuestra Excelencia que le manifieste una vez más mi reconocimiento por sus cortesías y deferencias durante el desempeño de mi Misión, y le reitere al mismo tiempo las seguridades de mi más alta y distinguida consideración,

NARCISO GARAY.

Excelentísimo señor Charles E. Hughes, Secretario de Estado de los Estados Unidos, Washington, D. C.

* * *

(Memoria de Relaciones Exteriores.—1922.—Tomo I. Panamá, Imprenta Nacional.—1923.—Páginas 378-381).

Biografía:

Don José Agustín Arango

(1841-1909)

por NARCISO GARAY

* * *

Las democracias jóvenes e imprevisivas que no se han acordado de aderezar la mansión de sus muertos ilustres, que no han erigido todavía el sagrado templo en que sus grandes hombres deben dormir el eterno sueño rodeados de los homenajes del reconocimiento patrio, tienen que contentarse con hacer de la memoria y el corazón del pueblo el Panteón vivo de las glorias nacionales. Pero la memoria es frágil y veleidoso el corazón, y por eso a los vivos nos incumbe proteger el recuerdo de los muertos amados contra los peligros anexos a la fragilidad y la veleidad humanas.

No queremos anticiparnos con esta precaución al fallo de la posteridad, ni usurpar a ésta su derecho de juzgar la obra de los hombres que fueron; queremos simplemente secundarla en su empeño y aliviarla de su tremenda responsabilidad, pues es innegable que la posteridad se vería singularmente embarazada en el desempeño de su misión justiciera si no se ayudara con el testimonio de los contemporáneos, si no conociera los juicios apasionados que en vida del personaje suscitaron sus hechos y palabras entre amigos y enemigos, si adrede se le ocultasen ciertos detalles íntimos de su carácter y su vida que, aunque insignificantes en apariencia, son susceptibles de arrojar vivísima luz sobre hechos o circunstancias a primera vista incomprensibles para el futuro historiador.

Donde faltan estos materiales de trabajo, esta altiva colaboración de los vivos en el proceso de los muertos, la labor de la posteridad, por bien intencionada que sea, corre grave riesgo de fracasar o, cuando menos, de corresponder malamente al honroso concepto en que por lo general se la tiene. Y es mi propósito, al verter en estas líneas las impresiones personales que recibí en mi trato de largos años con un difunto ilustre y querido, cumplir con un deber de afección y patriotismo rindiendo testimonio sincero y cordial en el juicio póstumo que ineludiblemente abre la Historia a los hombres superiores cuyas hazañas ejercieron trascendental in-



José Agustín Arango (1841-1909)

fluencia en los destinos de las sociedades y que, además por diversos otros conceptos, rayaron muy por encima del nivel humano común.

Nació don José Agustín Arango en la ciudad de Panamá el 24 de Febrero del año de 1841, de padre cubano y madre istmeña. Perteneciente a una distinguida familia del Camagüey, su padre emigró muy joven al Istmo, a consecuencia de su intervención en las primeras intentonas patrióticas de la Isla de Cuba, fácilmente sofocadas por el Gobierno Español. Haciendo del Istmo su segunda patria, en ella vivió hasta su muerte, desempeñando altas y envidiables posiciones a que le daban acceso sus prendas personales y sus talentos de jurista. Gallardo de continente y de prestigiosos antecedentes, casó aquí con doña Tomasa, hija de don Nicolás Remón López-Murillo y doña María de Jesús Soparda Arze, y de aquel enlace bendito, a poco enlutado por la prematura muerte del esposo, nacieron dos varones cuyos nombres vivirán vinculados a la historia de este Istmo que ambos amaron entrañablemente y al cual consagraron hasta el último hálito de su vida: Ricardo y José Agustín. Murió el primero el 9 de Octubre de 1898, dos días después de haber cesado en el cargo de gobernador del extinguido Departamento de Panamá, y el segundo el 10 de Mayo de 1909, siendo Secretario de Relaciones Exteriores de esta hoy República de Panamá, hija de su espíritu y sus esfuerzos.

Ambos cayeron, bregando como bravos, en el puesto de honor. Huérfanos de padre desde temprana edad, duro les fué el aprendizaje de la vida y bien que en su familia materna florecieron como en ninguna otra los nobles sentimientos y la más espléndida solidaridad, ellos quisieron, por dignidad y decoro, ser los hijos de su obras y ejemplares auténticos del *self made man*.

Los coetáneos de don José Agustín conocieron su juvenil ardimiento, el entusiasmo de sus primeras empresas y su infatigable espíritu de trabajo, cruelmente recompensado por los azares de la suerte. 35 años menor que él, los comienzos de aquella lucha incruenta entre el hombre y la fatalidad precedieron de larga data mi venida al mundo de los vivos, en tanto que las últimas peripecias de aquel drama interior se desarrollaban cuando apenas despuntaban en mi cerebro los primeros destellos de la razón. Pero si es objetable mi testimonio sobre hechos de los cuales no pude haber sido observador consciente, entre viejos papeles piadosamente arrancados por el celo de mi familia a la indolencia nativa y a la voracidad de la polilla, he recogido el testimonio directo del difunto, sus íntimos desahogos vaciados en frases que se retuercen sobre sí mismas, como presas de indecible tortura. Y después, cuando la tempestad desatada sobre su cabeza rugía con menos furia, de su mano serena se escapaban, trazadas en aquellos caracteres firmes y menudos que le eran peculiares, frases como ésta, que pintan un estado de alma mejor que la más profusa

narración: "Ahora trabajo con mejor perspectiva de salir de tanto infortunio, porque espero haber *cansado ya con mi energía a la tenaz adversidad.*"

Y así era la verdad. La calma comenzaba a renacer en su espíritu y la prosperidad le sonreía desde lejos como una hada amiga.

Durante la administración política de su hermano Ricardo, primer gobernador panameño del departamento colombiano de Panamá desde 1893 hasta 1898, tocóle intervenir en los negocios públicos y adquirir con ese motivo versación completa en achaques de gobierno y política. Sin ocupar puesto visible, su acción en las esferas oficiales se hacía sentir de una manera decisiva, y el Departamento entero le miraba como el consejero e inspirador de la política de su hermano. Desde las alturas del poder, admirable escuela práctica de los hombres y las cosas del mundo, su mirada sagaz y penetrante sorprendía secretos de inestimable valor, alturas inmaculadas y cenagosas profundidades. Su raro talento de asimilación le permitía hacer suyos, de la noche a la mañana, los métodos, artes y sistemas gratos al Gobierno Central. Conocía a los prohombres de la metrópoli, había alternado con ellos en los comicios, sirviéndolos y complaciéndolos a porfía sin dejar también de valerse de ellos. Llegado el caso. Ese vasto caudal de experiencia, adquirido a la larga y a costa de no pocos sinsabores, adiestraba su espíritu y lo encaminaba por obra de misteriosa predestinación, al cumplimiento de aquella gran misión final de su vida que otros no vacilarían en calificar de providencial. En efecto, era tan completo su conocimiento de las cosas y personas del Istmo y tan indiscutible su autoridad política, que nadie le escatimaba bajo este concepto el dictado de Maestro, algunos por ironía, sinceramente los más. A un dón de gentes incomparable, a un tacto superior para tratar y resolver prontamente las más espinosas cuestiones, aunaba una simpatía personal irresistible y una suavidad de medios que sembraba el desconcierto entre sus propios enemigos. Diríase que su lema era *suaviter in modo, fortiter in re*. Ese brillante conjunto de cualidades bastaba para constituir en todas partes una personalidad de primer orden, capaz de ejercer sobre sus semejantes el más poderoso ascendiente, y es lo cierto que su intervención amistosa en cualquier asunto era acogida y celebrada por los interesados como seguro indicio de éxito feliz. Si hubiera nacido bajo otras latitudes o si sus naturales dotes diplomáticas se hubieran desarrollado a favor de otras civilizaciones, no sería aventurado afirmar que sus hazañas habrían rivalizado con las de un Talleyrand o un Metternich.

Pero no eran estas condiciones las únicas que manifiestamente lo predestinaban a tomar en sus manos la suerte de sus coterráneos y a preocuparse seriamente por labrarles patria y porvenir mejores. Sus ascendientes y su herencia psicológica lo preparaban admirablemente para este fin.

La historia de su familia paterna se confundía en Cuba con la historia de la libertad insular. Su abuelo, don José de Arango, se hizo sospechoso de rebeldía porque a principios del siglo pasado, cuando las tropas napoleónicas mantenían cautivo en Francia al monarca español y a la familia real, defendió públicamente la creación de una Junta Superior de Gobierno, compuesta de notables cubanos, para que sirviera de Cuerpo Consultativo al Capitán General de la Isla.

Su padre, don José Agustín Arango, reunía en su propia casa de Puerto Príncipe la Logia de los Cadenistas, de la cual era miembro conspícuo; y habiendo sido este hecho denunciado al gobierno colonial, Gaspar de Betancourt Moncada, miembro de la misma logia, dió muerte al delator, por cuyo motivo los hermanos Arango emigraron a los Estados Unidos. En Nueva York, José Agustín, padre, participó del alborozo que causaron en el corazón de los emigrados cubanos los triunfos de Simón Bolívar y formó parte de la comisión de seis que en 1823 se dirigió a América del Sur a solicitar la ayuda e intervención del Libertador. Refiriéndose a él dice Gaspar Betancourt Cisneros: "Agustín Arango era abogado del buen concepto y de los liberales de más corazón y crédito del Príncipe: era de la sociedad de *La Cadena*". Cuando la comisión, contrariada en sus propósitos por la magna campaña que a la sazón sostenía el Libertador en el Perú, resolvió mandar uno de su seno con mensajes verbales y escritos a la propia Isla, el Licenciado Arango fué unánimemente escogido para esta atrevida y delicada empresa. Cómo desempeñó este cometido, nos lo dice Vidal Morales y Morales en su obra *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*: "Despreció todo riesgo personal y desempeñó su comisión atravesando por lo interior del país desde Santiago de Cuba hasta Trinidad, tocando antes en Puerto Príncipe". Un año después, en 1824, la comisión revolucionaria, reunida nuevamente en New York, dispuso que Arango solo continuase al Perú a entenderse directamente con el Libertador; y habiéndose embarcado a este efecto en Filadelfia llegó a Caracas o a Cartagena, donde encontró al General Valero que marchaba con tropas auxiliares para el General Bolívar en el Perú y lo incorporó a su comitiva como secretario privado. En esas condiciones se presentó el Licenciado Arango al Libertador. Valero fué nombrado en seguida Director y Comandante General de la línea sitiadora, y Arango Auditor interino de Guerra, cargo que abandono luego por el de Secretario de la Legación peruana acreditada ante la gran Dieta americana que debía reunirse en Panamá. El Congreso de Panamá se abrió en Junio de 1826 y la Representación peruana tuvo en él una actitud preponderante; pero pocos meses antes los hermanos Arango, José Agustín y Antonio, bachiller en medicina este último, penetraron a Cuba clandestinamente y anduvieron atizando la hoguera revolucionaria y dando que hacer al Gobierno

Colonial. Este supo que de una finca de don Ignacio de la Pera habían salido para una hacienda de doña Isabel Armenteros en un corsario insurgente, que demoraron luego en otra hacienda y siguieron de largo para Trinidad; y la Comisión Militar Permanente les inició la causa correspondiente, más nunca logró aprehenderlos.

Criado en esos sentimientos elevados y altruistas, familiarizado con las ideas humanitarias que formaban por decirlo así la atmósfera de su hogar paterno, nuestro José Agustín Arango aprendió desde niño a venerar la libertad y a suspirar por la independencia de los pueblos oprimidos. Este istmeño recalcitrante en quien el apego al suelo natal era una virtud capital, sentía correr por sus venas la sangre ardorosa del insurgente. Las impresiones de la infancia iban a recibir más tarde, en su ánimo de adolescente, los más conmovedores y vigorosos estimulantes.

Cuba entera se abrasaba entre las llamas de una insurrección general. La suerte era aciaga a los patriotas y a estos no les quedaba otra alternativa que someterse a las represalias sangrientas del poder colonial o expatriarse. De esta suerte presenció Panamá en diferentes ocasiones el éxodo de numerosas familias de vencidos, y así recibieron aquí la hospitalidad muchos Arangos de Cuba que con su ejemplo de heroísmo, el rastro de las privaciones soportadas, y las cicatrices de sus cuerpos predicaban el sacrificio de la vida en aras de un ideal generoso y enardecían el entusiasmo que por su causa sentían aquí sus parientes, amigos y simpatizadores. Por vocación personal y por inclinaciones atávicas, sentíase don José Agustín Arango atraído hacia la noble y grande misión cuyo proceso podemos seguir paso a paso a través de las evoluciones de su conciencia.

En 1898 un hecho extraordinario vino a precipitar la realización del ensueño patriótico tan largo tiempo acariciado por sus ascendientes paternos: la liberación del territorio cubano. Acontecimiento de tanta trascendencia para la vida futura de nuestro continente sólo satisfizo a medias sus aspiraciones, inflamando sus propias esperanzas patrióticas y llenándole de fé en la eficacia final de la amistad norteamericana.

Ausente de Panamá desde 1897, a mediados de 1902 me fué dado regresar a la tierra de mi nacimiento y permanecer en ella tres semanas que se hallan ligadas en mi memoria al recuerdo gratísimo del que siempre fue y se dijo mi afectuoso tío José Agustín. Fuerza me fué aceptar entonces mi impuesta hospitalidad, pero hay que saber de qué hospitalidad se trataba y cómo la entendía él y la practicaba.

Viniendo de Europa, donde el extranjero común se codea a diario con las más ingratas manifestaciones del egoísmo y la codicia, aquella bondad inagotable, aquella generosidad sin cálculo, aquel puro y absoluto de-

sinterés me parecían virtudes de otros mundos mejores. Los ojos de mi espíritu se abrían cuan grandes eran sobre este extraño desbordamiento de sentimientos nobles y me sentía confuso al verme de tal suerte festejado, atendido y agasajado sin saber a derechas por qué, ni poder retribuir tantos favores por otros medios que por los platónicos y pasivos de la gratitud y el afecto. Acostumbrado a países en que la lucha por la vida es la suprema ley, yo mismo había llegado a reprocharme interiormente ciertos rasgos impulsivos de bondad que a mis ojos, influenciados por el medio, parecían entonces censurables debilidades porque contrastaban con el modo de ser frío, desconfiado, egoísta, y en mi concepto, *fuerte* de aquellas gentes. Grande fue mi felicidad, empero, al revelárseme en mi propia tierra y entre mis allegados cercanos la razón de ser, la fuente misma de aquella aparente debilidad, súbitamente transformada en la más preciosa de las cualidades de nuestra raza cuando la hube analizado a la luz de nuestras costumbres, ideas, necesidades y condiciones particulares de vida. La que, considerada con el criterio europeo parecía una concepción ilógica e irracional de la misma, se iluminaba con repentinas claridades, se animaba de una conciencia propia al ser transplantada a su verdadero y genuino terreno y al descubrirse en ella el reflejo fiel de nuestra filosofía social. (1)

Como desprecia las grandes riquezas, asimismo desconoce el istmeño criollo las grandes miserias, pudiendo decirse en su honor que nadie ha perecido de hambre entre nosotros. Indolente de cuerpo y alma, refractario a las grandes ambiciones como al desmesurado trabajo que ellas imponen al hombre, una ligera holganza le hace feliz. Su manera de concebir la felicidad es perfectamente razonable y más o menos común a todos los pueblos meridionales, a quienes la naturaleza sonríe perpetuamente. Gozan de ella en cuanto les ofrece de fuerte, suave y tentador, y esto sin sobresaltos ni peligros, envueltos en una paz amable y serena que se aviene bien con el espíritu de trabajo pero rehusa a la lucha sin descanso su privilegio de condición esencial de la felicidad. Sin conceder al vil metal más valor que el de los pobres y pequeños placeres por los cuales solíamos trocarlos, colocan en otra parte el secreto de la dicha y son por sistema generosos hasta el derroche, con cierta naturalidad y cierta desenvoltura de gran señor que disuenan en medio de otras sociedades ar-

(1) Este párrafo, y los tres que le siguen fueron tomados de mi diario de viaje escrito en 1902, poco después de la visita de vacaciones que hice ese año a Panamá. La mentalidad social que yo describí entonces, no corresponde ciertamente a la del Panamá actual. Quizás se haya refugiado en algunas de nuestras regiones interioranas. (N. del A.). 1952.

chi-industrializadas y metalizadas. Libres de la obsesión del cálculo, la actividad afectiva y pasional halla en ellos un campo favorable a su libre ejercicio y expansión, y en su alma se abren, fragantes y espléndidas, las "flores de la conciencia". Comparativamente a los europeos, quieren a sus padres con mayor ternura y a sus amigos con mayor abnegación, dan más fácilmente y sin ostentación, tienen el corazón más sensible, la piedad más fecunda, la limosna más pronta y espontánea. Y hacen todo eso sin curarse de las miradas ajenas, cumpliendo en cierto modo funciones innatas de su ser, como si esas prácticas, nacidas de un altísimo sentimiento de confraternidad humana, hubiesen entrado desde hace siglos en la sangre y la conciencia de la raza.

Me he extendido un tanto sobre este análisis psicológico de nuestro pueblo porque —en el fondo— esa era la mentalidad característica de don José Agustín Arango, como es la de nuestros más humildes campesinos. Entre aquél y éstos, sólo existía una diferencia de grado, y esto explica en parte su popularidad y su prestigio. Su vida era la expresión culminante del modo de ser istmeño y en ella se miraba y complacía nuestro pueblo como en un espejo que reflejara, hermoseados y pulimentados, sus rasgos fisonómicos más característicos. Sus mismos defectos de carácter, —que los tenía como todo hombre tiene los defectos propios de sus cualidades— obraban sobre la multitud no sé qué efectos simpáticos y fascinadores.

Defecto por defecto, la multitud prefiere el derroche a la avaricia, el Hijo Pródigo a Shylock, un desorden fecundo a la estéril mezquindad erigida en sistema y metódicamente organizada; y esta es una demostración palmaria del buen sentido popular. Lo que nosotros descubrimos después de laboriosos razonamientos y deducciones, el pueblo lo discierne a primera vista, de una manera inconsciente e intuitiva. Siente que solo el amor es capaz de fecundar sus propios ensueños, derramando la vida sobre todo lo que toca; sabe que "las semillas del bien son esparcidas sobre el mundo no por la fría razón sino por el soberano sentimiento", y un noble impulso del corazón cohonesto a sus ojos todas las flaquezas de un hombre.

Durante mi corta visita a Panamá en 1902, arriba mencionada, tuve ocasión de estudiar de cerca y bajo sus múltiples fases el carácter bondadoso, sano y conciliador de don José Agustín Arango, y declaro ingenuamente que nunca conocí alma menos propensa a la tiranía de las bajas pasiones. Era en plena revolución colombiana. Su posición de Agente Especial de la Compañía del Ferrocarril de Panamá le mantenía a cubierto de toda persecución política al propio tiempo que le servía de excelente salvoconducto para penetrar en ambos campamentos y entenderse con sus jefes sin despertar desconfianzas ni recelos. Su experiencia en materia de gobierno departamental, su reciente paso por la arena política y el vivo

recuerdo de las luchas vehementes que en ella se vió obligado a sostener, hubieran alimentado en pechos menos magnánimos que el suyo secretos deseos de venganza e inducídole a maquinár, a la sombra de su privilegiada situación, en contra de sus enemigos y a favor de sus conmlitones de ayer. Lejos de eso, su imparcialidad fué absoluta y ejemplar. De aquella situación envidiable que tantos hubieran puesto al servicio de vengativos propósitos, tan sólo se valió con fines humanitarios, intercediendo en favor de los vencidos, mitigando el rigor de las represalias oficiales y actuando entre ambos bandos a título de árbitro y amigable componedor, atento únicamente a las sugerencias de su corazón rico y sensible, pronto al olvido y al perdón.

Pasó la última revolución colombiana. Los odios políticos se aplacaban y todas las cosas del país volvían paulatinamente a su estado normal. En mi condición de hijo del Istmo, vivamente interesado en el porvenir de la obra del Canal, seguía ansioso desde Europa el giro inquietante que tomaba en esos momentos la política colombiana. La actitud asumida por el Congreso de Bogotá y el ofuscamiento de la opinión pública inspiraban las más pesimistas consideraciones respecto de la suerte reservada al Tratado Herrán-Hay. Los habitantes del Departamento de Panamá, sintiéndose afectados en su porvenir e intereses, comenzaban a dudar de las buenas intenciones de los colombianos a su respecto. Pacientes y sufridos con las revoluciones sempiternas y los crecientes impuestos, su adhesión y fidelidad se habían manifestado hasta aquí firmes e inalterables; pero el modo como el gobierno central defendía en esos momentos los intereses istmeños era bastante para desengañarnos por completo, y la idea de prescindir de la metrópoli entrando en negociaciones directas con los Estados Unidos para la realización de la magna obra que los siglos aguardaban, tomaba cada día mayor consistencia en la conciencia nacional.

La separación flotaba, por decirlo así, en el ambiente. Se la consideraba un hecho necesario y fatal, conforme con la lógica de la historia, con los fueros de la justicia y con las aspiraciones locales. El Istmo tendía a desprenderse del tronco colombiano por la ley natural del crecimiento, persuadido de que Colombia no era bastante fuerte para conservarlo ni bastante rica para hacerlo valer por sí misma. En una palabra, el capítulo de las reivindicaciones departamentales se abría, copioso y vehemente.

En Bogotá las cosas parecían dispuestas adrede para legitimar las aspiraciones separatistas de los istmeños. Tras largos debates parlamentarios en que la suerte de Panamá permanecía indecisa, produjéronse a última hora incidentes que lastimaron la dignidad nacional y motivaron el rechazo unánime del tratado del Canal. Hijas del acaso ó provocadas intencionalmente, ello es que aquellas graves circunstancias, de todos conocidas, trocaron en acérrimos enemigos del Tratado a sus más entusiastas defenso-

res de la víspera. Los partidos de oposición, fraguando de estos incidentes diplomáticos una arma política contundente, obligaban al gobierno colombiano no precisamente a un brusco cambio de frente en el Congreso, pero sí a una floja e inepta defensa del Tratado, impuesta por los temores de una conflagración popular. Picado en lo más vivo de su orgullo, el pueblo colombiano rechazaba como un solo hombre las presiones e insinuaciones de la Legación norteamericana en Bogotá.

Perdida en Panamá toda esperanza de redención, con ella se había perdido también la serenidad necesaria para hacer un equitativo reparto de responsabilidades. El impulso estaba dado, venía de lo alto y era imposible oponérsele en su curso atropellado. Colombia negaba a Panamá su derecho primordial a la luz, al aire, a la vida; y éste era, a los ojos de los istmeños, el hecho hostil culminante, la falta irremisible, el verdadero pecado mortal. En tan desesperada situación, no le quedaba al Istmo otro recurso que echar por el atajo de la secesión. Así lo hizo y es lo cierto que, si hacemos abstracción de los sentimientos personales de unos pocos istmeños que nos hallamos ligados al Centro por los sagrados vínculos de la familia y los recuerdos, y en quienes los hechos cumplidos no podían dejar de ocasionar dolorosos desgarres, en lo general la operación, hábilmente practicada, sin sangre ni dolor, fué un nuevo motivo de triunfo para los organizadores del movimiento de independencia.

Fresco estaba aún en el país el recuerdo de una revolución sangrienta en que durante tres años consecutivos los colombianos se mataron entre ellos sin adelantar un palmo en el sentido de las reivindicaciones liberales ni en el de una mayor consolidación del poder conservador. Y hay que convenir en que, si a raíz de aquella larga matanza el pueblo istmeño, sometido por largos años a ese contacto sanguinario consumó un hecho tan capital como su emancipación política en una sola jornada y sin derramar una gota de sangre, ese pueblo demuestra de manera concluyente que carece de afinidades esenciales con el elemento étnico de que antaño dependía. Este relajamiento de vínculos morales se agravaba en este caso con la falta de vínculos naturales. Una simple ojeada sobre el mapa de nuestro continente basta para hacer comprender que el Istmo panameño se desprende del tronco territorial colombiano a la manera del brazo respecto del tronco humano. Esta circunstancia, sin embargo, no hubiera traído consigo consecuencias funestas para la integridad territorial colombiana si se hubiera corregido a tiempo la deficiencia de la naturaleza operando desde temprano un acercamiento eficaz, una penetración artificial por medio de un activo intercambio intelectual, comercial, y de vías materiales de comunicación por agua y por tierra. Pero para nadie es un secreto que la Madre-Patria, indolente e incauta, permitió que su más envidiable retoño

creciera ante las miradas del mundo privado de todo cuidado y abandonado —como un expósito— a su propia suerte. Cómo recoger a la postre meses de gratitud que no se tuvo la preparación de sembrar en el corazón del pueblo?

A nuestro ver, la obra libertadora del señor Arango se explica por la acción de influencias superiores que pesaron sobre su vida a la manera de aquel influjo estelar o sideral que Schiller hace pesar sobre los actos y la voluntad de su héroe Wallenstein. A su liberalismo ancestral, a su acendrado patriotismo, a su popularidad y preponderancia políticas, hay que agregar otra circunstancia sin la cual quedaría incompleta la aureola de predestinación de que nuestro espíritu se complace en rodear sus últimos actos políticos: me refiero a sus entronques americanistas de larga data, a los valiosos servicios que prestó a la Compañía del Ferrocarril de Panamá, y a sus relaciones personales con influyentes y poderosas personalidades de los E.E. U.U.; tal parece que su espíritu hubiera previsto desde tiempo atrás que la Nación que arrancaría a Cuba un día de la dominación española, libertaría en seguida a Panamá de la dominación colombiana. En sus *"Datos para la historia de la independencia del Istmo"* (*) refiere él detalladamente la organización del movimiento separatista y asigna a todos los que en él intervinieron la parte de responsabilidad que les corresponde. Equivocóse él, como otros patriotas, de buena fé? Oscurecieron sus últimos días las vagas sombras de un tardío desengaño? No lo creo. Su americanismo convencido se unía a un optimismo irreductible y lo que otros, quizás con exceso de rigor y prevención, conceptuábamos irreparables desgracias o desastres piramidales, quedaba reducido en su propio criterio a las modestas proporciones de males transitorios inherentes a la humana imperfección.

Sus ideas, su educación, sus gustos, todo lo predisponía a la admiración sin reservas de la poderosa República del Norte, en la cual miraba el modelo acabado de la civilización y el progreso mundial, y todos los actos importantes de su vida fueron encaminados a acentuar y consolidar la influencia norteamericana en Panamá.

Desde que la República fué un hecho consumado, intervino el señor Arango en los negocios públicos del país, como era natural que sucediera; pero su intervención continuó caracterizándose, como en otra época, por esa tendencia al recato y la discreción y por esa sencillez de buena ley y mejor tono que fué siempre signo distintivo de su personalidad. Enemigo del boato y la pompa, vivió, como el sabio, casi retirado del mundo y recluso a su propio hogar. En nuestra jerarquía oficial quiso ocupar siempre puestos inferiores a sus capacidades y precedentes.

(*) Publicado en "El Heraldó del Istmo".—Panamá.—Nº 47.—Diciembre de 1905.—Páginas 179 - 183.

y este es un ejemplo de renunciamento raro en todos los países, pero sobre todo en el nuestro. (2)

Caballero nato, desplegaba en todas las situaciones de la vida una soltura inimitable, aunada a cierta bonhomía natural que le acompañaba sin cesar y de la cual hacía uso indiferente con los grandes y los pequeños.

La presencia amable y grata de este suave libertador traía a la mente la imagen de aquel "león risueño" que predicaba Zarathustra a sus discípulos en la gruta sagrada, y la analogía de esta evocación se completa recordando que su grande idea, una de aquellas ideas que cambian el derrotero de los pueblos, llegó a su hora, sin ruido, ni ostentación, como traída al mundo "sobre alas de paloma".

Su apartamiento y modestia proverbiales no le hicieron perder sin embargo la noción de su valer ni de los grandes servicios que se le debían, y en ocasión solemne se encargó de recordar a las multitudes tornadizas que los primeros pasos dados en el sentido de la independencia del Istmo lo habían sido por él (Discurso pronunciado al encargarse de la Presidencia de la República el Dr. Manuel Amador Guerrero). Nada era tan ajeno a su alma como la vana jactancia, pero no admitía que se confundiera aquella sencillez patriarcal, hondamente arraigada a su manera de ser, con el sentimiento de la propia desestimación.

Su noble corazón y su inteligencia nunca pudieron sufrir sin secreta protesta la charla venenosa de los maledicentes ni la hueca e impertinente de los fatuos. En cambio, le cautivaban las elaciones del afecto sincero, el cual apreciaba por sobre todas las cosas y distinguía instintivamente de la ficción interesada. Voluntariamente alejado de él durante los últimos años de su vida, por temor de que mi afecto personal hacia él y los suyos pudiera confundirse con una de tantas asiduidades cortesanas que le asediaban en su última época de encumbramiento político, jamás dudé sin embargo de la inalterabilidad de sus sentimientos hacia mí, que no alcanzaron a entibiar las mudanzas de la vida ni la malignidad de la cháchara mundana. Más aún que de su hogar, me mantuve apartado de la arena política durante la última contienda electoral que tan profundamente conmovió al país entero y en lo cual su actividad resuelta y decisiva le atrajo el aplauso de los unos y el rencor de los otros. Pero si

(2) En carta de 20 de Diciembre de 1904, que he tenido a la vista, me decía el Dr. Manuel Amador Guerrero, nuestro Primer Presidente, "Yo sé muy bien que Ud. no ha querido la Presidencia, me consta. Además de las dos veces que hablé con Ud. de esto, también hablé con Ud. la primera vez que Ud. me dijo de su plan de que fuera Mr. Beers a New York. Dije a Ud. esa vez que Ud. debía ser nuestro Primer Presidente y a eso se negó Ud. enfáticamente".

la muerte de un luchador de esta talla no fuere bastante a acallar por sí misma los impulsos de la pasión política en sociedades sensibles a la nobleza y la hidalguía, mi invocada neutralidad garantizaría suficientemente la imparcialidad de este testimonio que no altera el entusiasmo partidista ni el encono enemigo. Entonar sobre la tumba recién abierta de un prócer alabanzas de sectario, sería profanar en cierto modo su memoria, que de hoy más pertenece a la patria común. Confiscar su fisonomía histórica en provecho de determinado credo o partido político, sería apocarla, cuando un patriotismo digno y decoroso exige que antepongamos a banderizos intereses el respeto y la gratitud a la memoria de nuestros grandes patricios, entre los cuales figura don José Agustín Arango en primera línea, con la natural primacía del cerebro que crea sobre el brazo que ejecuta.

(NUEVOS RITOS, Nº 54, de 15 de Noviembre de 1909).

* * *

A N E X O S

DECRETO NUMERO 24 DE 1909.

(DE 10 DE MAYO)

sobre honores a la memoria de Don JOSE AGUSTIN ARANGO.

El Presidente de la República,

CONSIDERANDO:

1º Que hoy ha fallecido en esta ciudad el señor don JOSE AGUSTIN ARANGO, Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo y Secretario de Relaciones Exteriores;

2º Que Don José Agustín Arango desempeñó con patriotismo, celo y lucimiento, puestos distinguidos en los diferentes ramos de la Administración pública, tales como el de Senador del extinguido Departamento de Panamá, el de Presidente de la Junta de Gobierno Provisional de la naciente República, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, y actualmente desempeñaba la Cartera de Relaciones Exteriores;

3º Que a Don JOSE AGUSTIN ARANGO corresponde la gloria de haber sido el iniciador del movimiento separatista; y que durante su larga carrera pública, prestó a la Patria servicios importantes y desinteresados;

4º Que la muerte de tan eminente ciudadano es un motivo de duelo para la Nación que pierde en él uno de sus más ilustres hijos, y

5º Que es deber de los pueblos agradecidos honrar la memoria de sus grandes benefactores,

DECRETA:

Artículo 1º Considérase como pérdida irreperable para la Nación, el fallecimiento del señor Don JOSE AGUSTIN ARANGO, Prócer de la independencia panameña, cuyas altas dotes de civismo y su amor a la patria, se recomiendan a la memoria de los istmeños.

Artículo 2º Los funerales y entierro del cadáver, se verificarán con toda la pompa oficial y honores debidos a su alto rango, a costa del Tesoro de la Nación.

Artículo 3º En señal de duelo, el pabellón nacional será izado a media asta en todos los edificios públicos, durante tres días consecutivos y el Cuerpo de Policía llevará luto por una semana.

Artículo 4º Una comisión compuesta de los señores Fabio Arosemena, Dr. Carlos A. Cooke, Rodolfo Chiari, Dr. J. J. García, y J. M. Alzamora queda nombrada con ruego de encargarse de todo lo relativo al ceremonial de funerales e inhumación.

Artículo 5º Un ejemplar auténtico de este Decreto, será ofrecido a la digna señora viuda e hijos del lamentado Patricio.

Artículo 6º Dése cuenta de lo proveído a la próxima Asamblea Legislativa, y publíquese en hoja volante y en la GACETA OFICIAL.

Dado en Panamá, a 10 de Mayo de 1909.

J. D. DE OBALDIA.

El Secretario de Fomento,

J. E. Lefevre.

* * *

ORDEN

De los funerales de Su Excelencia el Sr. Don José Agustín Arango

El cortejo fúnebre saldrá hoy a las cuatro y media de la tarde del Palacio Nacional, donde está el cadáver expuesto en capilla ardiente desde ayer a las 6:00 p.m.

El desfile del cortejo se ha organizado del modo siguiente:

1. Cuerpo de zapadores representado por los Bomberos.
2. Representación del Clero con Cruz Alta.
3. Carro fúnebre.

4. Representación de la familia.
5. El Excmo. Sr. Presidente de la República, los Secretarios y Sub-Secretarios de Estado.
6. Cuerpo Diplomático.
7. Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y Procurador General de la Nación.
8. Comisión del Canal Istmico y altos funcionarios de la Zona.
9. Cuerpo Consular.
10. Empleados nacionales, provinciales y municipales.
11. Concejo Municipal.
12. Comisión de organización.
13. Corporaciones y sociedades públicas.
14. Particulares.
15. Colegios y Escuelas públicas y privadas.
16. Banda Republicana.
17. Policía Nacional.

Llevarán las cintas de honor: don Ernesto T. Lefevre; el Sub-Secretario de Relaciones Exteriores; don J. F. Arango; el Presidente de la Corte Suprema de Justicia; el Decano del Cuerpo Diplomático y el señor don Tomás Arias.

La oración fúnebre la hará en el Cementerio el doctor Ramón M. Valdés, Secretario de Gobierno y Justicia, antes de tocar la Banda Republicana el Himno Nacional, con lo que se cerrará el acto.

Se designa a los señores Francisco Azcárraga, Natalio Ehrman, Ernesto J. Goti, Ernesto de la Guardia, Rafael Alzamora, Ladislao Sosa, Julio Heurtematte, E. J. Chevalier y Osvaldo Ramírez, para vigilar y disponer el orden del cortejo.

Panamá, 11 de Mayo de 1909.

Fabio Arosemena. Carlos A. Cocke, Rodolfo Chiari, J. J. García, J. M. Alzamora.

* * *

DISCURSO

pronunciado en representación del Gobierno Nacional por el Secretario de Gobierno y Justicia, doctor Ramón M. Valdés, ante el cadáver del señor don José Agustín Arango.

Señores:

Es esta la segunda vez que en el brevísimo espacio de nueve días venimos a este fúnebre recinto a entregar a la madre tierra lo que queda

para ella de dos hombres eminentes, a quienes nadie discute el título de padres de la patria panameña y cuyas figuras, a través del tiempo, aparecerán nimbadas de gloria, con toda la majestad de que los revisten los hechos grandiosos de nuestra emancipación política en que fueron principales actores.

Parece que el Poder sobrenatural que preside el orden de lo terreno y percedero tuviese prisa de privarnos de las reliquias más notables de la independencia nacional, y hoy cumplo el amargo deber de rendir, ante la tumba abierta, —que ojalá fuera la última—, de uno de esos próceres, el tributo de admiración, de gratitud y de cariño, con que le damos el postrer adiós, al verle hundirse en el misterio de la eternidad, los que pudimos apreciar de cerca sus altos merecimientos y sus excepcionales virtudes.

Al cabo de un lustro que llevamos los panameños de ejercitarnos en el gobierno propio, durante el cual podemos presentar al mundo tantas obras realizadas y tantas otras en iniciación en lo político, en lo intelectual y en lo material, que acreditan nuestra capacidad para el progreso y la gran suma de prosperidad y bienestar que la patria ha logrado y tiene asegurada para el porvenir con la conquista de su autonomía, sólo los empecinados o los ciegos de alma tendrán palabras de reproche para la gran hazaña de la independencia. El hecho descollante y más glorioso en la vida activa de don José Agustín Arango, el distinguido amigo que baja hoy a las lobregueces del sepulcro, es el haber sido el iniciador del movimiento que culminó con la efectiva conquista de esos bienes, y el haberse consagrado a la realización de ese gran propósito, con la decisión, con el valor civil, con la abnegación y con el absoluto desinterés que la obra redentora requería. Por eso es él uno de los más grandes y más nobles benefactores de esta tierra en que nació y que ahora le recibe piadosamente en su seno, brindándole el descanso sin término de que tanto habría menester para que cesaran al fin las luchas y pesadumbres de que necesariamente estuvo acosada su existencia batalladora y enérgica.

A mí me fue dada la satisfacción de contemplar el despliegue de muchas de las raras y valiosas virtudes que adornaban al amigo cuya desaparición lamentamos. Para su familia era el centro poderoso y fecundo de donde irradiaba el amor y la fortaleza en los momentos más oportunos de la vida. Era espejo de hidalguía y dechado de generosidad para los amigos. Una de sus preocupaciones más constante era poder servir a cuantos le solicitaban en la medida de sus necesidades o aflicciones. Por eso su muerte tiene la magnitud de un desastre para muchos hogares, y lastima profundamente el alma de los que nos deleitamos con el espectáculo de una vida dedicada a la nobleza, a la magnanimidad y al bien.

Estas frases de despedida no alcanza, inolvidable amigo, a expresar el hondo sentimiento que me embarga en este momento solemne. Cumplido el piadoso deber de sepultar tus restos mortales, tornaremos los que te sobrevivimos a los afanes y zozobras del tráfico mundano, oyendo el clamor dolorido de la sociedad conturbada con el vacío que ha producido tu muerte; tu quedas en medio de la paz y el silencio de este lugar sagrado, donde sólo el sol, en sus horas diurnas, trae con sus claridades una ilusión de vida y alegría para la naturaleza muda, mientras ella transforma y se incorpora los despojos inanimados de los que duermen aquí su último sueño.

* * *

ACUERDO NUMERO 15

En la ciudad de Panamá, a los diez días del mes de Mayo de mil novecientos nueve, se reunieron en Sala de Acuerdo los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, con asistencia del Secretario que suscribe.

Abierto el acto, el señor Presidente sometió a la consideración de los señores Magistrados lo siguiente, que fué aprobado por unanimidad:

“LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA.

CONSIDERANDO:

Que en la mañana de hoy falleció, de manera inesperada, el distinguido hombre público Don JOSE AGUSTIN ARANGO;

Que su nombre, en la historia del Istmo, viene unido, desde muchos años, a todos los acontecimientos trascendentales y decisivos de la suerte del país;

Que prestó a la Patria grandes servicios en diversos puestos públicos de importancia, y muy especialmente como uno de los factores principales en el movimiento del 3 de Noviembre de 1903, que dió vida a la República;

Que este eminente ciudadano, cuya muerte ha conmovido hondamente a los istmeños, estaba investido del elevado cargo de Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo de la República, y ejercía las funciones de Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, circunstancias que hacen más deplorable su desaparición, en momentos en que están planteados graves problemas cuya solución puede afectar sensiblemente la suerte de la Patria.

ACUERDA:

Deplórase profundamente, como desgracia nacional, la muerte del eminente ciudadano DON JOSE AGUSTIN ARANGO, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.

La Corte asistirá en cuerpo a los funerales; el pabellón nacional permanecerá a media asta, durante tres días, en el edificio en que funciona esta Corporación, y sus miembros llevarán luto por igual tiempo.

Remítase copia de este Acuerdo al Excelentísimo Señor Presidente de la República, a la señora viuda e hijos del finado, y

Publíquese en hoja volante y en el Registro Judicial, en columnas entutadas".

Así terminó el acto.

FERNANDO GUARDIA. ARISTIDES ARJONA — F. V. DE LA
ESURIELLA. — JUAN B. AMADOR G. — JOSE B. VILLARREAL.

Juan J. Amado,
Secretario.

* * *

PROPOSICION

Aprobada por el Concejo Municipal en sesión de 10 de Mayo de 1909.

EL CONCEJO MUNICIPAL DE PANAMA

Estima cumplir deber patriótico, asociándose, como se asocia, al duelo nacional que ocasiona el fallecimiento del prócer iniciador de nuestra secesión política y de la fundación de la República; Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo en el período de 1908 a 1910, y Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, señor don José Agustín Arango.

Por tanto,

ORDENA:

1º Mantener izado a media asta el pabellón nacional en el edificio donde celebra sus sesiones y por el término de tres días;

2º Colocar una corona de flores artificiales sobre el féretro, y enviar una comisión de dos Concejales a acompañar el cadáver mientras esté en capilla ardiente en el Salón Amarillo del Palacio de Gobierno;

3º Asistir en cuerpo a los funerales, mañana, a las 4:30 de la tarde.

Copias de esta proposición se enviarán con nota de estilo a la señora doña Josefa Chiari v. de Arango; a sus hijos don José Agustín Arango Ch., Alcalde Municipal, y Ricardo M. Arango, miembro del Concejo, y a sus yernos don Samuel Lewis y don Ernesto T. Lefevre, vocales igualmente de la misma Corporación.

Panamá, 10 de Mayo de 1909.

El Presidente, CIRO L. URRIOLA.

El Secretario, HORTENSIO DE YCAZA.

* * *

DECRETO NUMERO 39 DE 1909.

(DE 10 DE MAYO)

Por el cual se honra la memoria del ilustre finado señor don José Agustín Arango.

El Gobernador de la Provincia de Colón,

En uso de sus facultades legales y,

CONSIDERANDO:

1º Que ha dejado de existir el ilustre varón don José Agustín Arango, hombre probo y ciudadano ejemplar;

2º Que durante su vida prestó importantes y valiosos servicios a la Patria, entre ellos el de ser uno de sus fundadores ocupando el puesto de miembro de la Junta de Gobierno, y luego el de Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de los Estados de Norte América;

3º Que el malogrado ciudadano desempeñaba actualmente las funciones de Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores además fue elegido Primer Designado para ejercer la Presidencia de la República,

DECRETA:

Artículo 1º Lamentase profundamente la muerte del benemérito ciudadano señor don José Agustín Arango, iniciador del movimiento separatista de la República de Panamá y Secretario de Relaciones Exteriores.

Artículo 2º Con motivo de tan lamentable suceso, será izado a media asta el Pabellón Nacional por el término de tres días en señal de duelo nacional y se tocarán por la Banda Municipal de este Distrito a las ocho de la noche de los tres días consecutivos, retretas fúnebres.

Artículo 3º Los empleados públicos, el Cuerpo de Policía y el de Bomberos de esta ciudad asistirán al sepelio del cadáver del ilustre finado.

Artículo 4º Para que puedan asistir al entierro del benemérito patrio honor del pueblo panameño a quien se recomiendan sus servicios importantes y virtudes, se contratará por cuenta del Tesoro Nacional un tren especial quedando incluidos en la invitación todos los particulares que deseen asistir a dicho acto.

Artículo 5º Copia de este Decreto, con nota de estilo se enviará a la distinguida esposa del egregio patrio señor don José Agustín Arango.

Dado en Colón, a los diez días del mes de Mayo de mil novecientos nueve.

El Gobernador, PORFIRIO MELENDEZ.

El Secretario, FEDERICO BERNAL.

A NUESTROS COLABORADORES:

Al aceptar colaboración espontánea "LOTERIA" no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por los editores.

Los varones ilustres de la historia panameña

Motivos de una Polémica. — ¿Quisose en Colombia vender el Istmo a los Estados Unidos? — El Dr. Garay sale en defensa de la Patria. — Carta al Dr. Maximiliano Grillo.

por ERNESTO J. CASTILLERO R.

* * *

En el año de 1899 un periódico de Fuzagazugá titulado EL SUMAPAZ, propuso en sus columnas la venta a los E.E. U.U. del Istmo de Panamá para que, con las sumas que los americanos diesen por el territorio, construyese Colombia carreteras y obras de servicio público. La original y estrafalaria idea halló eco y respaldo en LA REVISTA BLANCA de Santander, EL AUTONOMISTA de Bogotá y otros órganos de prensa colombiana.

La noticia de tan impatriótico plan, provocó en el Istmo protestas de los Municipios de Panamá, Colón y Aguadulce, de la prensa departamental y de la ciudadanía.

El 3 de junio circuló en esta capital una invitación para celebrar en la Plaza de Santa Ana una manifestación de protesta del pueblo panameño por la desconsideración y el desprecio que significaba la impolítica insinuación de los periódicos dichos.

El Gobernador del Departamento, Dr. Facundo Mutis Durán (santan-dereano), prohibió la reunión pública, pero la manifestación, a despecho del funcionario, tuvo lugar siempre y varios oradores hicieron conocer sus patrióticos sentimientos hacia una emancipación del territorio, de la unión con la República de Colombia. Como consecuencia del acto, se inició la persecución oficial contra los manifestantes, se aprisionó a los oradores y, como de costumbre, se cometieron vejámenes y atropellos con los istmeños por las altas autoridades locales.

La prensa de Panamá protestó de la actitud de éstas y los periódicos EL MERCURIO y EL CRONISTA recogieron en sus páginas los desahogos de los escritores panameños, indignados y enardecidos por la falta de

libertad y la opresión que caracterizaba la administración pública reinante en el Istmo.

En Agosto de 1942, el Dr. Héctor Valdés, desde las columnas de EL PANAMA AMERICA, haciendo reminiscencias de los sucesos cívicos del 3 de Noviembre de 1903, aludió ligeramente a los acontecimientos ya mencionados de 1899. Esta exposición, leída por el Dr. Luis Eduardo Nieto Caballero, conocido literato colombiano, dió lugar a un artículo de refutación que vió la luz pública en EL TIEMPO de Bogotá del 11 de septiembre de 1942. El Dr. Valdés contestó al brillante polemista en su folleto titulado "OTRO POCO DE HISTORIA", editado el mismo año.

La afirmación que hizo Valdés de que el Dr. Maximiliano Grillo, como Redactor de EL AUTONOMISTA --periódico dirigido por el General Rafael Uribe Uribe-- era uno de los propugnadores de la idea de la venta del Istmo en 1899, fue motivo para que el reputado literato e historiador colombiano replicara desde Bogotá con palabras de altivo desprecio para el Dr. Valdés y para la República de Panamá.

No conocemos el contenido del artículo del Dr. Grillo, pero encontrándose en la capital colombiana el Dr. Narciso Garay --cuyo deceso lamenta hoy el pueblo panameño--, con el alto cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de nuestra República ante el gobierno de Colombia, creyó del caso rechazar por apasionados e injustos los erróneos conceptos del Dr. Grillo sobre el jurista panameño y principalmente sobre nuestra nación, expresados por el ilustrado escritor colombiano.

Esta refutación, que es la que damos a luz por primera vez con el título de "CARTA AL DR. MAXIMILIANO GRILLO", que nosotros le hemos dado, contiene una síntesis de la Historia Nacional, expuesta en el estilo elegante que caracterizó los escritos del malogrado artista y jurisconsulto panameño. No hallamos justo que nuestra juventud ignore un documento de tanto valor histórico como de sentimiento profundamente patriótico, quizá una de las últimas y luminosas exposiciones brotadas de la áurea pluma del valiente defensor de nuestra nacionalidad y autonomía.

He aquí la carta aludida.

CARTA A MAXIMILIANO GRILLO

Bogotá, 16 de Febrero de 1943

Señor Doctor

Maximiliano Grillo

Mi Estimado amigo:

Perdóneme que reanude hoy nuestra correspondencia del año pasado, interrumpida después de mi última carta de Girardot en la cual me atreví a insinuarle a Ud.,

estimulado por nuestra común devoción santanderista, que dedicase un soneto parnasiano de su númen poético a glorificar el perfil histórico del Hombre de las Leyes, realizando en el orden literario una proeza paralela a la que ejecutó en el orden escultórico David d'Angers con su célebre medallón. Quizá vió Ud. en esa sugestión mía un sacrilegio estético que no merecía más respuesta que el silencio, y ahora me es doblemente penoso romper ese silencio tanto por no haber sido yo la persona que lo impuso como por el motivo que me impele a quebrantarlo.

En "El Tiempo" del 18 de Enero, en la página editorial y bajo el mote de **Testigos que aún viven**, responde Ud. a un artículo de mi compatriota el doctor Héctor Valdés que no he leído y sólo conozco por las referencias que de él hace Ud. en su escrito. Tampoco he leído ni conozco la "presentación" del Sr. Nieto Caballero (Lenc) que Ud. menciona. En tales condiciones, mal podría yo entrar a apreciar los méritos de la contraversia histórico-política en que Ud. se ha visto envuelto y cuyos fundamentos esenciales desconozco.

Si el doctor Valdés le atacó a Ud., y Ud. se defiende, nada más natural ni justo; y no sería este servidor de Ud. quien introdujera a ciegas en este proceso público una tercería coadyuvante a favor de ninguna de las partes. Pero Ud. no se ha limitado a rebatir los argumentos del doctor Valdés en el terreno de los hechos históricos y de la doctrina política; Ud. la emprende también despectivamente, en tono zumbón y de guasa, contra la patria de su contendor, que es también la mía, y esos ataques apasionados después de dieciocho años de reconocimiento y de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países, son para mí un fenómeno inexplicable tratándose de un espíritu ponderado y superior como el suyo.

Si otra persona fuera quien escribe el artículo en cuestión yo lo habría pasado por alto. Tal cosa es imposible, empero, cuando al autor me unen lazos antiguos de amistad y sentimientos de sincero aprecio y admiración. Sólo lamento que los deberes inherentes a mi investidura diplomática, tales como mi conciencia los entiende, y el mandato amistoso que mi gobierno me ha confiado en esta tierra colombiana, me cierran las puertas

de la publicidad en esta ocasión y me obliguen a refugiar-me en la ciudadela de la correspondencia privada para sopesar conceptos que Ud. ha lanzado a los cuatro vientos y que atañen no ya a la persona del doctor Valdés, ni a los juicios que éste emitiera, sino a la tierra panameña donde ví la primera luz y que me honro en representar hoy en la tierra de mi difunto padre.

Entre paréntesis. El doctor Valdés no es el "ilustre desconocido" que Ud. define. Tiene una importante hoja de servicios en la vida pública de la República que él ayudó a fundar y de lo cual se siente legítimamente orgulloso, como buen patriota que es. No tema Ud. descalificarse contendiendo con él en el terreno de las ideas, pues es, además, un caballero a carta cabal. Ha sido Cónsul General en Génova, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa, Ministro de Gobierno y Justicia, y es abogado de nota y de larga práctica. El desconocimiento del medio panameño le hace a Ud. desestimar inmerecidamente a su adversario, a quien Ud. presume haber hecho gente por cinco minutos, conforme a la pintoresca expresión bogotana.

Pero prescindamos de las personas, que son aquí meros accidentes, y prosigamos:

"El tal ciudadano de la flamante República de bandera con estrella"... escribe Ud., olvidando que no desprecia quien quiere, sino quien puede, y que flamante o no, la República de la bandera con dos estrellas (la de la estrella solitaria es la de Cuba) alterna desde 1903 en pie de igualdad jurídica con las más poderosas naciones de la tierra y lleva dieciocho años de recibir en su capital al Plenipotenciario de Colombia, así como ondea desde entonces el pabellón de las dos estrellas en la sede de su Legación en Bogotá, donde se presume que debe rodearle el respeto a que tiene derecho en los países civilizados y cultos toda persona o sujeto de derecho internacional.

Continúo: **"Las naciones significan en la historia y las pesan en su balanza la justicia y el tiempo cuando han visto nacer en su suelo diez o doce hombres de un alto valor en la conquista de ideales supremos. Me atrevo a pensar que la generación panameña, sucesora de la que con**

pocas, pero honrosas excepciones, improbo la secesión, siéntese huérfana de historia y deplora aquella desintegración de la unidad Colombiana”.

Apenas es creíble que un escritor de la inteligencia e instrucción de Ud. se haya dejado arrastrar por el resentimiento y la pasión hasta el extremo de estampar la frase transcrita. Si se ha definido a menudo al francés como a un señor condecorado que ignora la geografía, pronto vamos a tener que describir al colombiano como a un humanista consagrado que ignora la Historia, sobre todo la historia de Panamá, pues por no haber querido estudiarla ni comprenderla se desgarraron en cinco ocasiones los vínculos políticos espontáneamente anudados por ese pueblo en 1821, año de su emancipación del tutelaje español: en 1830, en 1831, en 1840, en 1860 y, definitivamente, en 1903.

A un historiador como Ud. es supérfluo recordarle la importancia política que tuvo en la época del Descubrimiento, la Conquista y la Colonia el Reino Unido de Tierra Firme o la Castilla del Oro, como se denominaba en un principio a Panamá. La creación de la Real Audiencia data de 1535, cuando lo que después se llamó Virreinato de la Nueva Granada dependía jurisdiccionalmente de aquella Audiencia. Subordinada desde 1739 al Virreinato de la Nueva Granada, la Antigua Tierra Firme fué en 1812 la sede de este mismo Virreinato, por obra del Virrey Benito Pérez, quien trasladó también a Panamá la sede de la Real Audiencia de Santafé. Y en 1820 el Virrey Sámano, después de jurar la Constitución ante el Cabildo y el Gobernador de Panamá, separó su territorio del resto de la Nueva Granada y lo denominó **Gobierno de Tierra Firme** con la autoridad que le daba en esos días su condición de representante legítimo del soberano sue-
lo.

Desde la época del Descubrimiento ocupó el Istmo de Panamá una situación excepcionalmente importante en el Continente de Colón, y sus hijos de la Era Colonial no fueron entonces los “ilustres desconocidos” que ahora se pretende. Es verdad que en ningún manual histórico de Colombia se le menciona, aunque no creo que por mala voluntad sino por ignorancia o indiferencia; pero hay que

recurrir a fuentes extranjeras, como a la "Historia del Derecho Indiano" del argentino Ricardo Levene, por ejemplo, para saber que el panameño don Manuel Joseph de Ayala, Ministro de capa y espada del Supremo Consejo de Indias, fue "el más destacado jurista indiano de esta época" (Siglo XVIII). Y hay que abreviar en fuentes peruanas para saber de la vida de dos panameños heroicos: José de Antequera y Castro, mártir de la causa de los Comuneros del Paraguay y precursor de las luchas de la independencia americana; y Fernando Mompó y Suyás, su compañero y conmitón, alma el uno, brazo el otro, de la revolución de los comuneros paraguayos. La ciudad de Asunción ha elevado una estatua a Antequera para perpetrar el recuerdo de sus hazañas, y una de sus principales avenidas lleva su nombre; pero la literatura colombiana siempre fue muda a su respecto, y es en el "Diccionario Histórico-Biográfico del Perú", por Mendi-buru, donde se le menciona y subsana ese olvido. (*)

Rafael Lasso de la Vega, hijo de Panamá, enseñó teología en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Santafé, fué Diputado al Congreso de Cúcuta y Obispo de Quito.

Manuel Joaquín González de Acuña Sanz Merino, nativo de Panamá fué Convictor en el Colegio de San Bartolomé antes de ser elevado al Obispado de la Diócesis de su tierra, donde derramó tesoros de caridad y filantropía, como su coterráneo Don Francisco Javier de Luna y Victoria, otro Obispo de Panamá que obtuvo, gracias a sus esfuerzos, la expedición de la real cédula por la cual la Corona de España fundó la Universidad Istmeña de San Javier, cuyas cátedras de latinidad, retórica y teología moral costeó de su propio peculio.

Pasando de lo eclesiástico a lo civil, ¿cómo no mencionar al célebre naturalista Sebastián López Ruíz, formado en la Universidad de San Marcos de Lima, profesor que fue de Don Antonio Nariño, descubridor de minas de azogue en Panamá y de árboles de quina en las cercanías de Santafé? La historia está llena de los ecos del

(*) El Dr. Garay emitió a Don Manuel Pardo, nacido en Panamá en 1763 y fallecido en Bogotá en 1834, quien firmó el Acta inmortal del 20 de Julio de 1810, cuya biografía escribió Juan Antonio Susto.

largo y enconado pleito que sostuvo ante la Corte de España con el sabio Mutis sobre preeminencia en el descubrimiento de la Quina. Mutis se le adelantó a pedir el título de descubridor y al fin ganó el pleito, pero de los méritos de mi sabio coterráneo y de las incidencias de su ruidoso proceso habla el historiador colombiano Eduardo Posada en interesante monografía: "Un panameño ilustre".

No sería justo olvidar en este breve recuento histórico la personalidad del doctor Isidro Arroyo, hijo del Istmo que se doctoró también en la Universidad de San Marcos de Lima, fue protomédico en el Perú y autor de una "Disertación sobre la fiebre amarilla" cuya lectura es en extremo curiosa hoy, cuando conocemos el verdadero agente trasmisor del mal y el método eficaz para combatirlo. Arroyo combatió heroicamente la epidemia de viruelas que diezmo a la ciudad de Panamá en 1800, y en 1804 fue encargado de recibir y atender al enviado del doctor Jenner que vino a enseñar y vulgarizar en Panamá el empleo de la vacuna recientemente descubierta en Inglaterra. Se trasladó años después a Santafé, donde fundó su hogar, fue catedrático de anatomía y tuvo un hijo de su mismo nombre que ilustró el foro y el profesorado de Colombia, al decir de José María Samper en su "Galería Nacional de hombres ilustres".

Entre el elemento militar de la colonia citaré al Coronel de Milicias de Veragua, Don Pablo de Arosemena y Lombardo, Caballero de la Orden de San Carlos III, pero cuyo título más valioso fué el ser padre de don Pablo Arosemena Barrera, bien conocido en los anales parlamentarios de Colombia, y abuelo de los doctores Justo y Pablo Arosemena, de brillante actuación en la vida pública colombiana de la segunda mitad del siglo pasado.

En el mismo orden militar citaría al Coronel de Milicias disciplinadas de Natá, don Joseph Ventura de Soparda, Marqués del Darién y uno de mis antepasados maternos, a no ser porque fue vasco de nacimiento aunque casó y murió en Panamá dejando allá numerosos descendientes.

Teniente de Rey, Comandante de las fortalezas de Portobelo y Caballero de la Orden de San Hermenegildo,

fue el panameño don José María Chiari, quien sirvió a la Gran Colombia desde 1821 y fué Comadante Militar del Departamento del Istmo. Y pues de Chiari tratamos, hay que nombrar también, aunque en el orden civil y fuera ya de la época colonial, al panameño doctor Miguel Chiari, Catedrático y vice-rector del Colegio del Rosario, Canciller en 1840, Gobernador de Panamá en 1842 y Fiscal del Tribunal de Cundinamarca. Como el Dr. Isidro Arroyo, hizo de Santafé su segunda patria y fundó aquí su hogar. Formó parte de la comisión de juristas que redactó los "Doce Códigos de Cundinamarca" y se le atribuye la paternidad del Código Civil.

Panameño de nacimiento fué el Teniente Coronel Joseph de Fábrega, Gobernador de Veragua, en 1815, promovido a Coronel en 1821 al confiarle el Gobierno del Istmo el Mariscal de Campo Juan de la Cruz Murgeón, cuando éste se separó de Panamá para dirigirse al Sur a combatir contra los patriotas americanos triunfantes. Fábrega fué leal a su tierra y a los ideales de la libertad de sus coterráneos, y el 28 de Noviembre de 1821 puso todas sus energías al servicio de la causa de la emancipación americana. La Gran Colombia le confirió el título de General.

Podría espaciarme en el capítulo de la Colonia mencionando los nombres de centenares de panameños que descollaron por sus hechos y sus obras, y cuyas vidas aparecen reseñadas en monografías impresas que pueden consultarse en el Archivo de Indias de Sevilla; pero sería abusar de la paciencia de Ud., y con lo dicho basta.

En 1821 el Gobierno de Tierra Firme que Sámano había separado en 1820 en la Nueva Granada, proclamó su independencia de España, casi simultáneamente con las colonias centroamericanas y México, sin ayuda militar de Colombia y "**por su propia virtud**", según palabras del Libertador Bolívar al acusar recibo del oficio en que el Coronel Fábrega le anunciaba esa independencia y la incorporación espontánea del Istmo a la Gran Colombia.

A partir de esa época, son numerosos los istmeños que se incorporan al ejército colombiano y que combaten en

los campos de batalla por la independencia de América. Me viene a la memoria el recuerdo de Sebastián Arce, ayudante de Bolívar en Pativilca y Sauta, y Comandante Militar en Casma; don José Domingo Espinar, que militó con Bolívar y fué su Secretario General, más tarde Jefe Militar del Departamento del Istmo; del Comandante Bernardo Vallarino, muerto en acción de guerra en Tarqui; del Coronel José Antonio Miró que en la jornada de Matará protegió con su compañía la retirada de la 3a. División y el paso de la caballería bajo el fuego de los españoles, y peleó también como bravo en Ayacucho; (1) y de tantos otros que formaron el contingente istmeño en la campaña del Sur y vertieron su sangre por la independencia de los colombianos, venezolanos y ecuatorianos.

Entre ellos debo consagrar párrafo especial a Tomás Herrera, Ayudante Mayor con Sucre en 1826, Teniente Coronel con Bolívar en 1827, Teniente del Batallón Voltijeros en Ayacucho, ascendido a Capitán en el campo de batalla por el Brigadier Córdova, Coronel en 1831, General en 1850. Sus hazañas pertenecen a la historia contemporánea de Colombia y no necesito repetirlas aquí. En la vida civil fué Jefe del Estado Libre de Panamá, Gobernador de Panamá dos veces, Gobernador de Cartagena, Secretario de Guerra y Marina del Presidente López, Secretario de Gobierno del Presidente Obando. Designado Encargado del Poder Ejecutivo cuando José de Obaldía, otro istmeño memorable que era a la sazón Vice-presidente de la Nueva Granada, tuvo que huir de la persecución de los partidarios de Melo y la legitimidad hubo de refugiarse en Chocontá, Tunja, San Juan de Rioseco, Ibagué y Honda. Herrera, cuya vida ha escrito otro panameño ilustre: Ricardo J. Alfaro, murió gloriosamente en el asalto a Bogotá, defendiendo la legitimidad contra la dictadura, el 5 de Diciembre de 1854.

Don José de Obaldía, ya mencionado, fue orador, estadista y parlamentario de primer orden. Sus hechos y

(1) Murió ostentando el rango de General de la Gran Colombia. (Nota de la Revista).

sus discursos llenan páginas ilustres en los anales de Colombia. (2)

Y así sucesivamente puedo citar a Gil Colunje, Gobernador de Panamá y Canciller de Colombia; a Justo Arosemena, pensador de alto vuelo, jurista, estadista, y diplomático, figura propiamente en el parlamento y en la vida pública colombiana, y a quien ha consagrado una extensa biografía el escritor panameño Octavio Méndez Pereira; a Santiago de la Guardia y Arrue, Gobernador del Estado Federal de Panamá, muerto en el campo de batalla, víctima de su adhesión al principio de la soberanía del Estado; al doctor Pablo Arosemena, orador y parlamentario a quien tocó como Fiscal de la Cámara de Representantes acusar al Gran General Tomás C. de Mosquera por actos inconstitucionales en 1867, Canciller que fue de Colombia, diplomático distinguido y Presidente de la República de Panamá de 1910 a 1912; a Pedro J. Sosa, ingeniero de reputación universal, miembro que fué, con Eliseo Reclus y otros geógrafos y hombres de ciencia europeos, del Comité encargado por Lesseps de estudiar y escoger la ruta más adecuada para el trazado del Canal Interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico.

A los colombianos y a los panameños nos asustan las palabras mucho más que los hechos. Las "ventas" y las "compras" en materia de territorios internacionales suelen quitarnos el sueño cada vez que oímos pronunciar esos nombres fatídicos, y nos sentimos igualmente ofendidos que se nos llame "vendidos" o "comprados". Y sin embargo, Ud. sabe mejor que yo que en el orden internacional Francia, España, y Dinamarca, por no citar otros casos, vendieron a los Estados Unidos la Luisiana, la Florida y las Islas Vírgenes sin que ni los vendidos ni los comprados se sintieran insultados, ni tampoco los compradores y vendedores.

Recurro nuevamente a los recursos de nuestra anterior correspondencia para citar un precedente de va-

(2) Ocupó en cuatro ocasiones el folio de Bolívar. De él escribió el Dr. Núñez: "Fué un Patricio esclarecido, no sólo por sus grandes talentos, sino por su inquebrantable amor a la República que llegó a gobernar con lucimiento en un difícil período de la Historia Patria"... (Nota de la Revista).

lor por razón de materia. En un artículo publicado por Ud. en "La Razón", de Bogotá, a propósito del libro del doctor Francisco J. Urrutia: **"La Política Internacional de la Gran Colombia"**, leí este juicio que no pudo menos que llamar mi atención:

"Sea oportuno recordar que si Bolívar en su insigne circular de 7 de Diciembre de 1824 señala a Panamá como lugar llamado a ser la Capital del Mundo, en otro día consideró esa parte de Colombia como dádiva que podría ofrecerse a la Gran Bretaña, con algo más de territorio centroamericano, en cambio de que el Reino Unido amparara a las naciones libertadas con la égida de su incontrastable poderío".

Yo no conocía ese antecedente histórico y al leer su artículo acudí a Ud. en solicitud de más detallada ilustración. Con exquisita deferencia me prometió Ud. satisfacer mi curiosidad y en breve plazo me comunicaba Ud. el texto de la carta que el Libertador dirigió desde Kingston al súbdito inglés señor Maxwell Hyslop en 19 de Mayo de 1815. Decía así:

"La Costa Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña. Con estos socorros se pone a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo tiempo se puede entregar al Gobierno Británico las Provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el Centro del Comercio del Universo por medio de la apertura de canales, que rompiendo los diques de uno a otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de Inglaterra sobre el Comercio".

Después de transcribir este párrafo agrega usted:

"Ante esta declaración del hombre extraordinario, que derrotado no vacilaba en considerar a las comarcas de Hispanoamérica como fichas que él podía mover en el vasto tablero de la política y de la empresa libertadora; ante esta oferta de Panamá parte de la Nueva Granada y de Nicaragua, parte de Centro América, al Imperio Británico, los comentarios huelgan y no seré yo, admirador de Bolívar, pero escritor independiente quien los formule".

Confieso que su revelación me sorprendió vivamente, a pesar de que en un orden de ideas análogo ya conocía yo las instrucciones que llevaron a España en 1819 los comisionados granadinos Revenga y Echevarría para recabar de la madre patria el reconocimiento de la independencia de la Nueva Granada. Una de esas instrucciones, la 18^a, decía así:

“Siendo de tanta importancia para España el Istmo de Panamá por las ventajas militares que ofrece para la defensa de México y por las ventajas de Comercio que no tiene ningún país del mundo, es muy probable que lo exija España a los señores Revenga y Echevarría; lo defenderán con celo; pero podrán cederlo sólo o con la Provincia de Panamá en compensación del Departamento de Quito, si se incorpora a Colombia; en un último y extremo caso podrán cederlo también, aún sin la compensación del Departamento de Quito, si no fuere posible conseguir la paz sino a ese precio”.

¿Quería Bolívar y sus colaboradores vender o permutar o ceder a Panamá, primero a Inglaterra y después a España? No había entonces por todos los contornos ni “Cazadores de leones” ni “tomadores de Istmos” de esos que Ud. menciona ahora refiriéndose a la secesión de Panamá, y quizá por eso fracasó la doble intentona; pero leyendo su artículo de “El Tiempo” y observando la notoria alteración que en su temperamento produjo cierta imputación del doctor Valdés, no he podido dejar de pensar que aún admitiendo como cierta esa imputación, a título de simple hipótesis, ni Ud. ni el General Uribe Uribe, de gloriosa memoria, habrían llegado en ese caso a los extremos a que llegó el Libertador en 1815 y en 1819.

Afirma Ud. que el doctor Valdés escribió su artículo en algún “famoso periódico de la zona mediatizada”, sin precisar si tiene Ud. en mira a la Zona del Canal propiamente dicha o a toda la República de Panamá. En todo caso, hay allí un cargo implícito que no es difícil desentrañar: Panamá aceptó la mediatización total o parcial de su territorio, en tanto que Colombia no la aceptó y rechazó por ese motivo el tratado Herrán-Hay; luego Panamá negoció su soberanía o traficó con ella, y Colombia no. Admitamos en gracia de discusión que así fuera la

verdad. ¿Ignora Ud. que Colombia ofreció al Gobierno de los Estados Unidos, por el órgano del General Rafael Reyes (Presidente de la Comisión enviada a Panamá y luego a Washington, a raíz de los sucesos del 3 de Noviembre de 1903, para negociar la reincorporación de Panamá a Colombia), que si las cosas se retrotraían a su estado anterior a la secesión, el Gobierno de Bogotá declarararía turbado el orden público, proclamaría la ley marcial y ratificaría por decreto el Tratado Herrán-Hay en virtud de sus poderes constitucionales? (cablegramas del Ministro Beaupré al Secretario de Estado Hay de 6 y 7 de Noviembre de 1903). Si, pues, la Zona en cuestión hubiera sido realmente mediatizada en 1903, y por Panamá, que no por Colombia, hay que convenir en que no fué porque Colombia no quiso mediatizarla sino porque no pudo. Y Ud. sabe bien que con Washington no se podía jugar ni bluffear en esos momentos, ni era el caso de repetir la táctica seguida con Panamá en 1841, cuando los comisionados colombianos Anselmo Pineda y Ricardo de la Parra firmaron con los comisionados panameños Tomás Herrera, José Agustín Arango y Ramón Vallarino el tratado de reincorporación del Istmo a la Nueva Granada en que figura la cláusula siguiente: **“Los comisionados por el Gobierno de la Nueva Granada garantizan solemnemente el cumplimiento escrupuloso de las anteriores ofertas”**, no obstante lo cual el Congreso neogranadino improbo y desconoció el pacto celebrado; ni de seguir el precedente sentado en 1861 con el Tratado de Colón que firmaron el doctor Manuel Murillo Toro, por Colombia, y el Presidente Santiago de la Guardia, por Panamá, por el cual se reincorpora una vez más el Estado de Panamá a Colombia, y cuyas cláusulas tampoco fueron respetadas ni cumplidas.

Ciertamente los panameños “participábamos de la gloria de ser compatriotas de Caldas, de Nariño, de Santander, etc.”, como Ud. dice tan bien, y de ello nos sentíamos orgullosos y satisfechos. Tan poderosamente nos atrajo el esplendor de esas glorias que Ud. rememora, que en 1821 nos incorporamos por libre determinación a esta tierra privilegiada como elemento integrante de ella, y a su carro triunfal quedamos uncidos por mucho más tiempo

que el Ecuador, por ejemplo, con todo y que el Ecuador dependía del Virreinato de la Nueva Granada en virtud del **"uti possidetis"** de 1810, y por más tiempo también que la Capitanía General de Venezuela que también hizo la vida común de la Gran Colombia durante un decenio apenas, y no durante ochenta años como nosotros. Culpa no fué de los istmeños si en el correr de esos ochenta años de incorporación espontánea y entusiasta al principio, sincera y ardiente en ocasiones, violenta y forzada otras veces, Colombia no supo ni quiso granjearse su afecto distanciándose cada día más de ellos y contrariando sus más caras aspiraciones y sus más **férvidos** anhelos.

Para conocer el verdadero sentimiento de los panameños en relación con Colombia no había que interrogar a los que descollaron en la vida pública colombiana y vivieron deslumbrados por las glorias de que participaron como actores; ni a los particulares que disfrutamos largo tiempo de la hospitalidad de esta tierra y fuimos honrados con gestos generosos de los Poderes Públicos y de la sociedad; había que sondear, en cambio, la opinión y el sentir de los que no gozaron durante la "incorporación" de honores, privilegios ni prebendas de ningún género; había que consultar al pueblo que trabaja y sufre, al humilde hombre de la calle que nadie determina, y auscultar las palpitaciones de su pecho para recoger impresiones verdaderas, justas e imparciales.

Yo no fui de estos últimos y por tanto carezco de autoridad para dictaminar a este respecto, pero ha habido en Colombia espíritus superiores que sobreponiéndose al influjo de la pasión y del patriotismo fanático, analizaron fría y razonablemente las causas de la secesión de Panamá, y a ellos les cedo la palabra en esta ocasión.

Ya en Diciembre de 1903, pocos días después de la separación, escribía Santander Galofre en "El Relator" de Bogotá:

"Cuando el Istmo en 1821 selló su independencia y se incorporó espontáneamente a la Gran Colombia, abrigaba sin duda la convicción de que nosotros no anularíamos sus derechos y su libertad como pueblo, y que respetaríamos siempre la integridad de su gobierno propio. Si faltamos o no a la confianza que los istmeños depositaron en el país, que lo diga nuestra historia en los

últimos veinte años y la obra de iniquidad y despojo realizada en Panamá en el mismo lapso.

“De dueños y señores del territorio (los panameños) los convertimos en parias del suelo nativo. Brusca e inesperadamente les arrebatamos sus derechos y suprimimos todas sus libertades. Lo despojamos de la facultad más preciosa de un pueblo libre: la de elegir sus mandatarios, sus legisladores, sus jueces.

“Restringimos para ellos el sufragio: falsificamos el cómputo de los votos, e hicimos prevalecer sobre la voluntad popular la de una soldadesca mercenaria y la de un tren de empleados ajenos por completo a los intereses del Departamento. Les quitamos el derecho de legislar, y como compensación les pusimos bajo el yugo de hierro de leyes de excepciones. Estado, provincias y municipios perdieron por completo la autonomía que antes disfrutaban. Se limitaron las rentas y la facultad de invertirlas. En las ciudades verdaderamente cosmopolistas del Istmo no fundamos escuelas nacionales en donde aprendieran los niños nuestra religión, nuestro idioma, nuestra historia, y a amar a la patria. A la faz del mundo castigamos con la prisión, el destierro, la multa y el látigo, a sus escritores por la expresión inocente del pensamiento. Desde Diciembre de 1884 hasta Octubre de 1903, Presidentes, Gobernadores, Secretarios, Prefectos, Alcaldes, Regidores, Jefes Militares, oficiales y soldados, Jefes e Inspectores y ayudantes de policía, la Policía misma, Capitanes y Médicos de puertos, Magistrados, Jueces de categorías diversas, Fiscales, todo bajaba de las altiplanicies andinas o de otras regiones de la República para imponer en el Istmo la voluntad, la ley o el capricho del más fuerte, para traficar con la justicia o especular con el tesoro, y aquel tren de empleados, semejante a un pulpo de múltiples tentáculos, chupaba el sudor y la sangre de un pueblo oprimido y devoraba lo que en definitiva sólo los panameños tenían derecho para devorar. Hicimos del Istmo una verdadera Intendencia Militar. Y cuando aquel pueblo de trescientas cincuenta mil almas tenía hombres de reputación continental como Justo Arosemena, notabilidades de primer orden y de popularidad casi irresistible como Pablo Arosemena y Gil Colunje, talentos e ilustracio-

nes como Ardila, insignes diplomáticos como Hurtado y celebridades científicas, y de notoriedad europea, como Sosa, los dejamos a un lado, los relegamos al olvido, en lugar de llevarlos al solio del Istmo para calmar la sed infinita de equidad y de justicia y satisfacer las aspiraciones legítimas de todos los panameños. Semejante proceder hirió el orgullo, la dignidad y el patriotismo de todos los hombres esclarecidos del Istmo, y fomentó y provocó el odio y la cólera de la masa popular”.

* * *

Y en 1922 Don Gustavo Arboleda, el veterano historiador colombiano, emitió estos conceptos en su opúsculo “La secesión de Panamá”:

“Verdad amarga, verdad dolorosa, pero verdad al fin: en Panamá hubo compatriotas nuestros que hicieron el papel de los Jefes que enviaba Roma a los países conquistados.

“Por su constitución geográfica, era el Istmo algo bien diverso de Colombia propiamente dicha. Las Serranías del Darién constituían barreras prácticamente infranqueables. En tiempo de España, regióse cual colonia ajena a Santa Fe de Bogotá; la Provincia de Castilla del Oro trocóse en real audiencia y en capitanía general; a veces, sujeta a los mandatarios de la América Central; sufragánea del Perú en lo eclesiástico, apenas dependiente de Bogotá cuando al reconstituírse el virreinato (1739) a éste se adjudicaron cuasi IN NOMINE vastas parcelas por levante, poniente y mediodía.

“En aprietos se vería quien quisiera demostrar que la dependencia del gobierno virreinal fue para los panameños efectiva y no apenas nominal. Durante los ochenta años escasos en que el Istmo perteneció al Nuevo Reino de Granada, sus nexos con nosotros fueron menores que los que nos ligaban a la presidencia de Quito o a la parte occidental de la capitanía de Venezuela”...

“La espada de Bolívar sedujo a los revolucionarios istmeños; la resonancia y prestigio de la Gran Colombia hiciéronles acogerse a nuestro pabellón; por acto libre y espontáneo vinieron a nosotros, como hubieran podido ir a Centroamérica, si mayores garantías les hubiera brindado la convulsa tierra de los volcanes.

“La incorporación de Panamá a Colombia no fué por unánime consenso, si por abrumadora mayoría, en parte aguijada por las conveniencias del momento. Allí quedaron núcleos de separatistas, que ya en 1830, cuando la anarquía se produjo al disolverse la antigua Colombia, comunicaron arrestos al istmeño Espinar y al venezolano Alzuru para declarar la secesión y volver las cosas a como estaban dos lustros antes. Transcurren diez años más y los selectos de Panamá aprovechan el nuevo período de anarquía en el interior de la Nueva Granada para organizar pacíficamente el Istmo como Estado Soberano...

“Los panameños volvieron a Colombia fiados en que se les otorgarían amplias facultades para gobernarse, cuando por doquiera se extremaba el centralismo, a raíz de bochornosos POURPARLER entre nuestro Gobierno y el Ministro Británico para otorgar a una potencia europea, como protectorado, el territorio que el propio querer de sus hijos nos entregaban veinte años antes. Es decir, los gobernantes nuestros en 1841 declaraban a Colombia impotente para resguardar al pueblo que, en busca de amparo, se había acogido a nuestro pabellón...

“Quienes gobernaron a Panamá hasta cuando se implantó la federación municipal (1853) fueron en gran parte interioranos: si óptimos y de grato recuerdo allá —Anselmo Pineda, Joaquín María Barriga, Salvador Camacho Roldán— demostraban un desaire a aquella tierra, que tenía hombres probos y competentísimos en ambos partidos políticos, como pudo demostrarse con las administraciones de Herrera, Manuel María Díaz, José de Obaldía y Bernardo de Arce Mata...

“Las instituciones que el país recibió en 1886 de reacción contra el federalismo, no fueron adecuadas para Panamá, que por su configuración geográfica y sus condiciones peculiares de todo orden requería siempre el SELF GOVERNMENT, respetado y respetable. Los otros ocho estados soberanos fueron erigidos en departamentos con autonomía para el manejo de sus intereses privativos; el de Panamá se convirtió en una especie de territorio, bajo tutela de Bogotá, hasta que en 1894 se logró una reforma para que el Istmo no fuese de peor condición que sus hermanos.

“Si exceptuamos al doctor Amador Guerrero, poco menos que raízal, quien suplió brevemente al General Santodomingo, y a don Ricardo Arango, único panameño de nacimiento y vecindad, hasta las vísperas del 3 de Noviembre, cuando nombraron al señor José Domingo de Obaldía, los Gobernadores fueron: el General Alejandro Posada, quien algo hizo por Panamá (Bolivarense), don Juan B. Aycardi, bolivarense también, quien se sujetó a cumplir las órdenes de Bogotá. Fue un verdadero pro-cónsul, en país conquistado; Mutis Durán, santandereano de larga residencia en Panamá; el General Campo Serrano, magdalenés enviado ya en la guerra civil del 99, como jefe civil y militar. Este mandatario dejó hacer a su Secretario de gobierno, el caucano General Carlos Albán, y se ausentó a la postre. El último fué confirmado en el mando civil y militar, hasta su muerte el 20 de Enero de 1902; luego vino otro interiorano, el antioqueño General Víctor Manuel Salazar y restablecida la paz de nuevo se encargó de la gobernación el doctor Mutis Durán”.

Quizás se sorprenda Ud. de lo tardío de esta carta; quizás compare Ud. mi resuello, por lo largo, con el de los buzos de nuestras costas marítimas, pero permítame que le explique el motivo de mi lentitud en reaccionar. Yo no vine a Colombia armado para polemizar, siquiera fuese en privado, como ahora, sino todo lo contrario. No traje más bagaje que el necesario para cooperar al desarrollo moral y al abrazo definitivamente conciliatorio de panameños y colombianos. A nuestra edad, sin embargo, la memoria suele traicionarnos y teniendo yo que disentir en esta ocasión de los conceptos de una autoridad tan respetable como la de Ud., no quise exponerme a adelantar afirmaciones que no pudiera apoyar en testimonios positivos, para lo cual tuve que hacer venir de Panamá algunos libros de mi biblioteca aprovechando el reciente regreso de mi esposa a Bogotá.

La pérdida de Panamá fue una lección que Colombia ha sabido aprovechar en muchos respectos. Los cuarenta años de paz inalterable y fecunda que ha vivido, lo demuestran suficientemente. Hay quienes sostegan que ese solo resultado importa más para la República de Colombia que la posesión de Panamá. Yo no lo pongo en duda. Lo sensible es que la mentalidad colombiana no

haya experimentado una modificación correlativa en su manera de juzgar y tratar a Panamá, hoy nación libre e independiente, a pesar de todo; y es con dolor y desencanto como he venido a advertir que al cabo de cuarenta años de separación y dieciocho de reconocimiento, todavía subsiste aquí en los espíritus más liberales aquel complejo de superioridad, aquellos sentimientos de menosprecio y desdén que nada justifican y cuyos resultados en el pasado no necesito puntualizar.

Hay multitud de compatriotas míos a quienes este estado de cosas les es completamente indiferente. Ellos se contentan con alzar los hombros en ademán despectivo o con replicar en tono igualmente apasionado y ofensivo. Yo no pertenezco a ese grupo, y Ud. comprende por qué. No en balde se agolpan en mí la voz de la sangre, la memoria de mi padre y los recuerdos de mi juventud. En tales circunstancias, mi actitud y mi lenguaje no pueden ser diferentes de los que adoptaron los próceres panameños José Agustín Arango, Federico Boyd y Tomás Arias en su "Manifiesto a la Nación" del 3 de Noviembre de 1903, cuando dijeron:

"Al separarnos de nuestros hermanos de Colombia, lo hacemos sin rencor y sin alegría. Como un hijo que se separa del hogar paterno, el pueblo istmeño al adoptar la vía que ha escogido, lo ha hecho con dolor, pero en cumplimiento de supremos e imperiosos deberes: el de su propia conservación y el trabajar por su propio bienestar.

"Entramos, pues a formar entre las naciones libres del mundo, considerando a Colombia como nación hermana, con la cual estaremos siempre que las circunstancias lo demanden y por cuya prosperidad hacemos los más fervientes y sinceros votos".

Grande ha sido la violencia que he tenido que hacerme para reprimir mi primer impulso de lanzarme a contestar por la prensa el artículo de Ud. que motiva esta carta, y Ud. que es tan colombiano como yo soy panameño, no tendrá dificultad alguna para comprenderlo; pero mi esfuerzo quedará ampliamente recompensado si con él logro que no vuelva Ud. a ser injusto ni rencoroso con mi tierra y con mi gente.

Soy su amigo y admirador sincero,

NARCISO GARAY.

Una protesta altiva, culta y patriótica

* * *

La personalidad de José Agustín Arango padre.—El panameñismo de Amador Guerrero.—El derecho histórico de Panamá a la secesión. — Defensa de los Próceres.

* * *

Bogotá, Marzo 1º de 1943

Señor Doctor Don

Luis López de Mesa

Bogotá.

Mi querido jefe y amigo:

Advertirá Ud. que continúo dándole el título de jefe, como cuando dirigía Ud. con la autoridad y el tacto que le son característicos, la Cancillería de Colombia; pero es que no se necesita hablar más de una vez con Ud., ni tratarle con mayor frecuencia para reconocerle, de grado o por fuerza, una jefatura intelectual indeleble que no depende de los cargos oficiales a que se encuentre ocasionalmente aparejada, ni se extingue con la cesación de esas funciones públicas, sino que opera por derecho propio, como la del Héroe de la Henriada, **et par droit de conquete et par droit de chevence**. Ministro de Relaciones Exteriores, de Educación, Delegado a Congresos y conferencias internacionales, catedrático universitario, sociólogo o publicista eminente, no puede uno dirigirse al Dr. Luis López de Mesa en ninguna de las facetas de su múltiple personalidad sin que involuntariamente acuda a los labios la invocación del Dante a Virgilio: "**Tu duca, tu signore e tu maestro**".

Varias veces me he sentado a meditar bajo el "Pórtico" de la **"Historia de la Cancillería de San Carlos"**, publicada a iniciativa de Ud. durante su último período ministerial, y me he deleitado leyendo el "Breve Comentario Inicial", colocado allí como piedra fundamental del soberbio edificio. Aunque Ud. no habla allí como vocero del Gobierno, sino que abroquelándose en su reconocida modestia —la modestia de los grandes—, considera ese escrito como la obra personal de un "estudiante colombiano de historia, y no la oficial de un Ministro de Relaciones Exteriores", es muy difícil, por no decir imposible para los que no tenemos acceso al sagrado de su conciencia ni penetramos en su fuero interno, disociar la fase personal de esta producción de su fase oficial, y demarcar la línea de separación de esos dos elementos integrantes. Para mí, eso es casi tan difícil como desdoblar mi propia personalidad de enviado diplomático de un país amigo y hermano de Colombia, diferenciándola de la de simple ciudadano panameño devoto de las letras y las artes. Y para evitar que se le presente a Ud. la misma perplejidad que a mí, el mismo caso de conciencia a que hoy me encuentro abocado, le dirijo esta simple carta que no es una nota oficial insertable, pongamos por caso, en alguna Memoria bienal de la Cancillería panameña, sino un documento privado que no suscitará polémicas de prensa ni contribuirá a reabrir heridas ya cicatrizadas por la acción del tiempo y de los hechos cumplidos, ni tampoco soliviantará la opinión pública de uno y otro país en un afán temerario de hacer prevalecer a todo trance su punto de vista unilateral sobre el de la contraparte, como tantas veces acontece.

Convengo en que esta actitud nos coloca, a mi país y a mí, en situación de inferioridad respecto de Ud. y su país, ya que no obstante la cura de salud con que Ud. inicia su **Comentario**, éste aparece en sitio prominente en un documento oficial que fué presentado por el personal del Ministerio de Relaciones Exteriores a las delegaciones extranjeras acreditadas ante el Gobierno Colombiano para asistir a la toma de posesión del actual Presidente de la República, Dr. Alfonso López, y distribuido después **urbi et orbi** mediante las canales de comunicación de la Cancillería de San Carlos. Pero el sacrificio de amor propio,

personal y nacional, que este procedimiento implica, queda asaz compensado, a mi juicio, con la certeza de que así contribuyo a impedir exacerbaciones del patriotismo, bien o mal entendido, en cualquiera de nuestros dos países, o en ambos, con detrimento del ambiente de cordial amistad y reconciliación que prevalece ahora en nuestras relaciones recíprocas y que bien merece conservarse a ese precio.

A apaciguar, en estas circunstancias, mi conciencia moral, se encamina esta epístola, cuyas dimensiones le ruego perdonar. En ella expongo la tesis panameña sobre el vidrioso tópico que Ud. toca de paso en su **Comentario**, confiado en que un espíritu de la envergadura del suyo sabrá avalorar este gesto mío de inhibición reflexiva y no se mostrará refractario a nobles y leales rectificaciones de concepto.

Debo confesarle, para comenzar, que la lectura de las primeras páginas del **Comentario** me produjo tan grata sorpresa y tan honda satisfacción que parecían anunciar razonamientos y conclusiones totalmente contrarios a los que poco después tuve que afrontar en relación con el caso de Panamá. Cuando Ud. analiza la "índole" de la política internacional de Colombia a través de un siglo de experiencia, y hace de ella un capítulo de la política internacional americana, en contraposición a la europea, advierte que "desde las primeras actuaciones de su soberanía estatuyó en tratados públicos y en su fuero constitucional que respetaría la **libre disposición de los pueblos** en cuanto a asociarse, Gran Colombia, o querer disociarse. Venezuela y Ecuador". Para corroborar esta apreciación cita Ud. las siguientes palabras del General Santander dichas el 1º de Marzo de 1835 acerca del caso del Ecuador: "El Poder Ejecutivo juzga propio del honor nacional y de los principios sobre que se ha fundado la República, hacer una declaración solemne de que si nos viéramos obligados a apelar al recurso de las armas para asegurar nuestros límites, y ellos ocuparen el territorio del Ecuador, se dejará a aquellos pueblos en completa libertad para que se organicen según sus deseos y como si jamás hubiera tenido lugar el acto de incorporación (Gran Colombia)". Y a renglón seguido retrocede Ud. cuatro años para evocar las declaraciones del Presidente granadino Cai-

cedo en su mensaje de 1831, a propósito del caso de Venezuela: "Separada la sección de Venezuela del resto de la República antes de la disolución del último Congreso, la constitución que sancionaba un régimen central no podría plantearse sino por la fuerza, de cuya violencia estaban muy lejos los habitantes del Centro y el que suscribe, que se hallaba entonces como Presidente del Consejo, encargado del Poder Ejecutivo". Avanzando de nuevo en el tiempo hasta 1833, actualiza Ud. las palabras escritas por el Canciller granadino Alejandro Vélez en su **Memoria** de aquel año, referentes al ideal de la Gran Colombia, que él prohibaba con todas las potencias de su alma, "eludiendo, eso sí, choques armados".

No estudia Ud. enseguida —como fuera de esperarse— el caso individual de Panamá: su separación, su condición de antiguo miembro integrante de la Gran Colombia; y no lo hace Ud. por azones que comprendo, respeto y hasta comparto, pues son las mismas que me inducen hay a discutir en epístola particular estos delicados asuntos, sustrayéndolos a la influencia de las multitudes impresionables e irreflexivas.

Pero la mente de la Cancillería colombiana —me complazco en reconocerlo— no se apartó un instante de Panamá cuando el Presidente Santos y su Canciller López de Mesa, sobre quienes pesaba una tradición centenaria y no por fracasada menos gloriosa, trataron de revivir "el vasto y sublime sueño del Libertador, en forma acorde con la perfecta autonomía de Estados independientes y soberanos", según palabras del Dr. Santos que escuché de sus propios labios en el Puente Internacional de Táchira el 5 de Abril de 1941.

Esto, sin embargo, no era para mí una revelación, pues en ocasiones anteriores: en Lima, durante la Conferencia Interamericana de 1938; en Panamá, con ocasión de la Primera Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos de 1940, de las conversaciones que Ud. y yo anudábamos fugazmente entre una y otra sesión de Comisión o Sub-Comisión, traspiraba ya el persistente propósito del gobierno colombiano de reorganizar la Gran Colombia sobre bases realistas, ajustadas a las circunstancias, como una agrupación espiritual, cultural y de-

mocrática de naciones ligadas entre sí por el cemento indestructible del origen común, el pasado glorioso y la comunidad de instituciones políticas. Por último, en Bogotá, desde diciembre de 1940 hasta fines de agosto de 1942, en casi dos años de cambios frecuentes de ideas e impresiones entre el Canciller de Colombia y el Ministro de Panamá, aquella convicción fue acentuándose cada día más y más y tomando cuerpo en un sentido de perfecta igualdad jurídica entre los miembros de la cuádruple agrupación de naciones grancolombianas.

Contrariando un poco el sentimiento general del pueblo colombiano, acostumbrado desde noviembre de 1903 y en los 21 años que le siguieron de carencia absoluta de relaciones diplomáticas y consulares con Panamá, a considerarnos como al "Departamento rebelde" sobre el cual recaía toda suerte de anatemas que apenas comenzaron a suavizarse a los 18 años siguientes de reconocimiento oficial, la voz de la Cancillería se deja oír en el **Comentario Inicial** en tono muy diferente, situándonos a los panameños en el plano de la Gran Colombia futura, en pie de igualdad absoluta con los demás miembros prospectivos.

"¿Y cuánto, luego —se pregunta Ud.— no han sufrido Colombia y Panamá y Venezuela, sufrido de suyo con sus hombres y sufrido de fuera con el poder abrumador de los extraños?"

Párrafo expresivo si los hay, escrito con ese espíritu de **equidad afectiva** de que se ha constituido Ud. en verdadero y genial campeón, aplicándolo como norma en las relaciones internacionales de nuestros países hispano-americanos.

Todas las transcripciones anteriores guardan entre sí una armonía perfecta; hay una coordinación admirable de sus elementos morales, jurídicos, históricos, sociológicos. Es difícil comprender, por consiguiente, cómo la misma pluma alcanzó a romper ese equilibrio, esa ecuación serena por medio de la siguiente punta de lanza que reabre el viejo capítulo de las recriminaciones nacionalistas y recuerda la literatura de la prensa colombiana en 1903 y 1904: "Quien repase la nómina de las seis columnas fundamentales de la Emancipación de Panamá, Theodore Roosevelt, John Hay, P. Bunau Varilla, José Agustín Aran-

go, Manuel Amador Guerrero y Esteban Huertas, verá que allí entonces, no obraron ni el territorio ni la estirpe, pues de ellos sólo Arango nació en el Istmo, y ese era medio cubano por su padre y medio norteamericano por su eminente posición en el Ferrocarril. Cuando esta situación mudóse más tarde hacia un amplio respaldo popular, Colombia la acató lealmente”.

Sería ocioso entrar a discutir aquí los fundamentos de la versión que atribuye a Theodore Roosevelt, John Hay y Philippe Bunau Varilla el papel de columnas fundamentales de la emancipación panameña. Esa ha sido siempre la tesis colombiana, a la que Ud. se adhiere, y a la cual opone Panamá su propia tesis: la que asienta en cuatro precedentes históricos de gran significación: las separaciones esporádicas de 1830, 1831, 1840 y 1860, los fundamentos históricos de la secesión de 1903, aspiración tan humana y legítima como la que produjo alrededor de 1830 las separaciones de Venezuela y Ecuador. Prescindiendo, pues, de los tres extranjeros que Ud. menciona, como no sea para recordar que Bunau Varilla traicionó abiertamente la buena fé de la nación que depositó en él su confianza y fué objeto de execración unánime por parte del más alto de nuestros Poderes Públicos; y que tanto Roosevelt como Hay se defendieron por sí mismos en vida, con la inteligencia que los distinguía, de los cargos que la pasión política les formuló en su propia tierra. A la posteridad, no a nosotros, corresponde fallar en última instancia este proceso histórico-político en que intervinieron tan complejos y heterogéneos elementos.

En cuanto a José Agustín Arango, Manuel Amador Guerrero y Esteban Huertas, son próceres de la nación panameña y su defensa es un deber elemental de todo panameño patriota. Yo la asumo en este caso plena y conscientemente.

El triunvirato de próceres que Ud. ha seleccionado para integrar con el triunvirato extranjero arriba mencionado la séxtuple columnata en que Ud. hace descansar la independencia panameña, no corresponde exactamente al triunvirato de panameños raízales que asumió el 3 de noviembre de 1903 todos los poderes del soberano y gobernó el país antes de reunirse la Constituyente, y de elegir-

se al Primer Presidente Constitucional de la República. Ese Triunvirato, o Junta Provisional de Gobierno, lo integraban José Agustín Arango, Federico Boyd y Tomás Arias. Había, pues, en ese agosto Cuerpo político territorio y estirpe, **jus soli y jus sanguinis** suficientes para satisfacer los más exigentes requisitos de derecho en materia de nacionalidad. Esto no quiere decir que no los hubiera igualmente en el triunvirato de su selección, como veremos más adelante.

Espigando en el personal de su elección, encuentra Ud. que “de ellos sólo Arango nació en el Istmo, y este era medio cubano por su padre y medio norteamericano por su eminente posición en el Ferrocarril’.

De que Arango nació en el Istmo, no hay la menor duda y Ud. lo reconoce sin ambages; pero de que su padre naciera en Cuba, aunque fuera después colombiano y de los más caracterizados, saca Ud. argumentos para calificar al hijo de “medio cubano”. Esto no me parece justo porque con ello se infunden sospechas o dudas de su patriotismo, como no es justo que porque Arango hijo fuera en los días de la secesión alto empleado de la empresa del Ferrocarril de Panamá, se tome pie de allí para calificarlo de “medio americano”. La condición de empleado de una empresa comercial extranjera no es en ningún país del mundo medio de adquirir la nacionalidad extranjera ni de perder la propia, siquiera fuese a medias, como ocurriría en el presente caso si tal teoría fuese viable.

Recuerdo ahora que en una de las audiencias que Ud. se servía concederme el año pasado en el Palacio de San Carlos, me hizo algunas preguntas acerca del origen de los Arango de Panamá, y yo tuve la satisfacción de absolverlos con toda la latitud que la ocasión permitía. Me duele que de esa información, dada con patriótica efusión, sólo retuviera Ud. el dato de la ascendencia cubana por línea paterna del prócer panameño y el de sus nexos comerciales con la Compañía del Ferrocarril, rasgos ambos que vinieron a ocupar sitio prominente en la fugaz semblanza contenida en su **Comentario**. La opinión que hay en Panamá del finado don José Agustín Arango Remón es la que aparece formulada en un artículo necrológico que escribí a raíz de su muerte y que publicó la revista

literaria **"Nuevos Ritos"**, de Panamá, en su edición del 15 de noviembre de 1909, (*) hace nada menos que 34 años. Me ha costado tiempo y trabajo hacer exhumar ese folleto del depósito de mi casa panameña en que guardo mis libros y papeles mientras cumplo mi mandato de diplomático en Bogotá, y ha sido gracias a la diligencia y esfuerzos desplegados por mi señora en su último viaje a Panamá como he logrado disponer aquí de esa antigualla que en lamentable estado, pero aún legible, le acompaño, encareciéndole su devolución, eso sí, por tratarse de una publicación imposible de conseguir hoy. Leyéndola recordará Ud. algunos de los informes orales que tuve el honor de suministrarle el año pasado en la Cancillería.

Veo que Ud. no conoce casi nada de la vida del doctor Arango padre, vida agitada y meritoria que tuvo por escenario, en primer término, su isla nativa, y, en segundo término, la Nueva Granada y el Istmo de Panamá, donde se radicó definitivamente. No repetiré aquí lo que dice a su respecto mi artículo de **"Nuevos Ritos"** que le incluyo. Allí me refiero principalmente a sus hazañas en la Perla de las Antillas que precedieron a su establecimiento en la América del Sur. Ahora me referiré a los hechos de su vida que tuvieron por teatro la Nueva Granada y que quizá contribuyan a desvanecer por completo las dudas que parecen prevalecer en el espíritu de Ud. sobre el colombianismo de Arango padre y el panameñismo de Arango hijo.

Era en 1830, en la época de la desintegración de la Gran Colombia. El General José Domingo de Espinar, Comandante General del Departamento del Istmo y panameño de nacimiento, convoca en Panamá una Junta de Notables para deliberar sobre la conveniencia, que él preconizaba, de separar el Istmo de Colombia, como Venezuela y Ecuador. La mayoría liberal que asiste a la junta imprueba los planes del Dictador y los hace fracasar ruidosamente retirándose de la reunión. Espinar se venga de los opositores encarcelando a sus cabecillas: el Doctor José Agustín Arango y Agustín Tallaferro, a quienes destierra más tarde en compañía de Juan José Argote (**"Vida del General Tomás Herrera"**, por Ricardo J. Alfaro, Página 67).

(*) Figura a la página 30 del presente número.

Del epistolario del General Herrera publicado en Panamá en 1928, extraigo los fragmentos transcritos a continuación que dan una idea de las relaciones del Dr. Arango con su patria de adopción:

“Panamá, 19 de Febrero de 1832

Señor General Francisco de Paula Santander:

.....
El doctor Agustín Arango, íntimo amigo mío, me recomienda a usted por mi órgano los mejores sentimientos de amistad y aprecio; que no tiene el honor de conocerlo personalmente, pero que se ha comunicado con usted por escrito cuando fue Secretario de la Delegación Peruana en la época del Gran Congreso Americano. Este señor fué uno de los editores del **Círculo** desde el tiempo de su creación y lo es en la actualidad.

.....
(fdo.) **Tomás Herrera**".

* * *

“Cartagena, Julio 28 de 1832

Mi querido amigo Herrera:

.....
Salúdeme Ud. a Arango, cuyos recuerdos he agradecido mucho, así como he agradecido su cooperación por medio de la imprenta en el movimiento de la (palabra inteligible) y a la conservación de los buenos principios.

(fdo.) **F. P. Santander**".

* * *

“Cartagena, 27 de Octubre de 1834

Señor Coronel Tomás Herrera

Mi querido amigo:

.....
Recibí la recomendación de Ud. a favor del Dr. Arango, y haré cuanto pueda por el buen éxito de pretensión.

.....
(fdo.) **J. Hilario López**".

“Bogotá, 20 de Febrero de 1835
Mi apreciado Coronel y buen amigo:

Quedo en cuenta de lo que Ud. dice sobre Arango. Ignoro si ha venido la propuesta.

(fdo.) F. P. Santander”.

* * *

Bogotá, 7 de Diciembre de 1832
Benemérito Coronel Tomás Herrera
Mi querido y bien amado Herrera:

(fdo.) F. P. Santander.

(P. S.) Quedo en cuenta de su nueva recomendación por Arango, en caso de la renuncia de Hurtado. Salúdelo de mi parte.”.

* * *

“Bogotá, 1^o de Noviembre de 1833
Mi querido amigo Herrera:

Para la concesión de cartas de naturaleza, hay formalidades prescritas por la ley de la materia, de que yo no puedo prescindir. Es preciso consultar las leyes del caso, y que dicha carta de naturaleza para el señor Arango, se solicite conforme a ellas: por mi parte estoy enteramente dispuesto a complacer a Ud. y a él hasta donde alcance mi poder legal, pues creo que es una bella adquisición la de este joven patriota, y honrado.

(fdo.) F. P. Santander”.

* * *

“Bogotá, 5 de Marzo de 1835
Señor Tomás Herrera
Mi querido amigo:

“Inmediatamente que recibí tu estimada carta del dos de Enero último, pasé a la Corte Suprema a averiguar el estado del negocio del Dr. Arango, y el Dr. Diego Gómez me informó que desde el 28 de Septiembre de 1833, se había remitido el expediente al Tribunal del Magdalena

para que terminara conforme a la ley e instruyese la correspondiente consulta, lo cual no se sabe que haya verificado todavía. En Cartagena, pues, es donde debe agitarse este negocio.

.....
(fdo.) Florentino González."

* * *

"Bogotá, 24 de Julio de 1835

Mi muy querido Coronel y amigo:

.....
He recibido la carta de Arango.

Le mando unos impresos para que Ud. vea que yo no he abogado oficialmente por él ante el Congreso, ni tampoco lo he acusado. Puede asegurarle, que (aquí está roto el original) no está comprendido en el decreto último del Congreso, pues él sirvió como segundo jefe, en servicio, activo, al Gobierno; por consiguiente, no puede ser reinscrito. De aquí se convencerá Ud. con cuánta injusticia y con cuánta precipitación se ha procedido por Córdoba, y los demás, que han censurado igualmente al Congreso y amenazado al Poder Ejecutivo.

.....
(fdo.) F. P. Santander".

* * *

"Bogotá, 23 de Octubre de 1835

Mi muy querido Coronel Herrera:

.....
Hágame usted el favor de saludar de mi parte a los amigos Obaldía y Arosemena, sin olvidar a Arango.

.....
(fdo.) F. P. Santander".

* * *

"Bogotá, 6 de Noviembre de 1835

Mi querido Coronel y amigo:

.....
(fdo.) F.P. Santander.

(P. S.) Hágame el favor de saludar al Dr. Arango, y que he recibido con mucho gusto su apreciable carta del 3 de Septiembre".

"Bogotá, 27 de Noviembre de 1835
Mi muy querido amigo Coronel Herrera:

Hágame Ud. el favor de saludar de mi parte con expresiones de mayor afecto a los señores Arosemena, Obaldía, y Arango, y viva Ud. seguro del ingenuo e invariable afecto de su amigo de corazón.

(fdo.) F. P. Santander".

* * *

"Taboga, a 24 de Diciembre de 1836
S. General Pedro A. Herrán,
Panamá.
Muy señor mío apreciado compañero:

Me parece de suma importancia indicar a Ud. que en los S. S. Pedro de Obarrio, D. J. Agustín Arango, Mariano Arosemena y Coronel Francisco Picón, encontrará, sin duda, los informes, servicios y popularidad que puedan desearse, a la vez que un patriotismo puro.

(fdo.) Tomás Herrera."

* * *

"Bogotá, 29 de Diciembre de 1837
Mi querido Coronel y buen amigo:

ella (mi señora) sabe que le escribía a Ud. y me ha encargado saludarlo en su nombre. Yo lo hago al amigo Arango.

(fdo.) F. P. Santander".

* * *

"Honda, 23 de Enero de 1839
Benemérito Coronel Tomás Herrera:

Reciba Ud. los recuerdos de toda mi familia, y hágame el favor de saludar de mi parte, afectuosamente, a los amigos Obaldía, Arosemena, Obarrio, Arango, Remón, Díaz, etc., etc.

(fdo.) F. P. Santander".

Interrumpo las citas del epistolario de Herrera para intercalar transcripciones de la Historia Contemporánea de Colombia, por Gustavo Arboleda, que relatan actuaciones públicas del Dr. Arango.

“Los rebeldes panameños, sin quien los inquietase, continuaron organizando su gobierno en completa paz. La Asamblea expidió el 7 de Junio de (1841) la Constitución política del Estado, que hizo conocer del pueblo Juan Bautista Feraud, presidente de aquel cuerpo. En seguida se eligió a Herrera Presidente Constitucional del mismo Estado, de cuyo puesto se encargó el día 11 y nombró Secretario a José Agustín Arango, quien lo había acompañado desde Noviembre como Secretario General, y a Mariano Arosemena; al primero para los ramos de lo Interior, Guerra y Marina, y al segundo, para los de Hacienda y Relaciones Exteriores, de acuerdo con las disposiciones de la Constituyente”. (Hist. Cont. de Col., tomo II, página 14).

“La noticia del desastre sufrido en la rebelión de La Chanca, y que para ella fué golpe de muerte, la comunicó el Secretario de la Guerra, Arango, a los gobernadores de los cantones, haciéndoles ver la inminencia del peligro que el resultado de esa batalla tenía para la situación creada en el Istmo, y excitándolos a organizar activamente la Guardia Nacional y completar los aprestos defensivos”. (Op. cit. tomo II, página 33).

“Cuando en Panamá se dieron a conocer los resultados de la batalla de La Chanca, varias personas pudientes de allí pusieron su vida e intereses a la disposición del gobierno local. El Coronel Herrera dirigió el 27 de Septiembre una ardorosa proclama a sus coterráneos, en la cual después de hablarles de los derechos que el Istmo tenía, según él, para gobernarse con entera independencia, les pintaba con subidos tintes la represalias que los vencedores granadinos ejercerían sobre las dos provincias, caso de ser sometidas a las autoridades de Bogotá, y, recordándoles ejemplos de la guerra magna, conjuraba a los istmeños para que se preparasen a la resistencia contra las fuerzas conque el del interior de la República se les llegase a invadir.”

El Secretario Arango partió a fines del mes a los cantones, para inspeccionar los cuerpos de la Guardia Nacional y levantar fondos para la campaña que se consideraba inminente". (Op. Cit. Tomo II, página 65).

"Tornó Arboleda al Cauca" —después del fracaso de su misión— y ocho días después llegaron a Panamá en la goleta ecuatoriana **Diligencia**, procedentes de Guayaquil, el ex-Gobernador de Pasto, Coronel Anselmo Pineda, y su Secretario, Ricardo de la Parra, comisionados del Ministerio granadino en Quito, doctor Cuervo, para obtener la pacífica incorporación del Istmo a la Nueva Granada. Herrera diputó ante ellos al mismo Vallarino —que lo había sido ya ante Arboleda— y a José Agustín Arango, con instrucciones análogas a las conferidas para tratar con Arboleda". (Op. cit. Tomo II, página 66).

El 31 de Diciembre de 1841 se firmó el pacto de reincorporación por José Agustín Arango, en asocio del propio Presidente Herrera y de don Ramón Vallarino a nombre y en representación de Panamá, y por el Coronel Anselmo Pineda y el Dr. Ricardo de la Parra a nombre y en representación de la Nueva Granada, pacto que, dicho sea de paso, el Congreso granadino repudió, a pesar de que en él había una cláusula que decía textualmente: "Los comisionados por el Gobierno de la Nueva Granada garantizan solemnemente el cumplimiento escrupuloso de las anteriores ofertas".

Continúo entresacando de la obra de Arboleda datos relacionados con la vida pública colombiana de nuestro personaje:

"El 1º de Marzo" —de 1845— "se instaló la decimatercera legislatura nacional. Concurrieron a la Cámara de Representantes: José Agustín Arango y Pablo Arosemena, por Panamá". (Op. cit., tomo II, pág. 200).

"El 1º de Marzo" —de 1846— "se reunió la decimacuarta legislatura ordinaria. Concurrieron a la Cámara de Representantes el día de la instalación. José Agustín Arango y Pablo Arosemena, por Panamá." (Op. cit., tomo II, página 236).

"El 28 de Marzo" —de 1846— "murió otro representante, el panameño Arango". (Op. cit., tomo II, pág. 238).

Reasumo aquí mis citas del epistolario de Herrera:

"Bogotá, 9 de Mayo de 1845

Señor Tomás Herrera.
Mi querido amigo:

.....
Con nuestro amigo Arango he hablado sobre varios puntos y confío que Ud. tomará alta parte para que hagamos algo útil en Panamá.

.....
(fdo.) T. C. de Mosquera."

* * *

"Bogotá, 3 de Abril de 1846.

.....
Hemos perdido a Arango por sus muchos disparates. El mismo se ha matado. Ojalá pudiéramos conseguir la elección de un diputado que le reemplazara el año entrante. Yo desearía mucho que viniera Ramón Díaz, porque quiero que conozca la capital. Quizás le gustaría un destino por acá.

.....
(fdo.) T. C. de Mosquera."

* * *

"Bogotá, 28 de Mayo de 1846

Señor Tomás Herrera:

.....
Principiando por lamentarme con Ud., de la muy deplorable pérdida de nuestro amigo el doctor Arango, cuya noticia recibí en Ibagué y agravó mis males de una manera increíble, porque no me he podido separar un momento de mi imaginación a su muy estimada familia. En fin, como el doctor Pablo Arosemena habrá instruido a Ud. de todos los pormenores de esta fatal desgracia, no me detendré más en un asunto que me lástima el corazón.

.....
(fdo.) Joaquín María Barriga."

* * *

"Bogotá, 30 de Julio de 1846.

Señor Tomás Herrera.
Mi muy querido y excelente amigo:

Hágame el favor de saludarme atenta y cordialmente a.....y a mi señora Tomasita”, —la viuda del doctor Arango— “y familia”.

.....
(fdo.) Joaquín María Barriga.”

* * *

“Bogotá, 16 de Septiembre de 1846

Señor Tomas Herrera

Mi querido amigo:

.....
El señor Pedro Obarrio me escribió recomendándome que percibiera una cantidad, que debía cobrar de las dietas que le correspondían a nuestro infortunado común amigo Arango, y que la tuviera a disposición de mi señora Tomasita. Y luego que se supo que la Secretaría de Hacienda había dado orden a la Tesorería General para que se me entregasen trescientos pesos, ocurrieron a mi casa, el caraqueño Torres y el Senador Santos, a decirme que no sacara dicha suma hasta que no viniera una que esperaban de mi señora Tomasita para que les diera doscientos o doscientos cincuenta (no me acuerdo bien) que el primero había suplido al doctor Arango en esta ciudad, para mandarle a la familia. En efecto, así lo verifiqué, esperando las órdenes y avisándolo al señor Obarrio y a mi señora Tomasita, y hasta ahora nada me han dicho ni hay tiempo tampoco todavía para que puedan venir las contestaciones de mis cartas. Mas viendo que se va pasando el año económico y que después habría sido necesario sacar otra orden de pago, pudiendo suceder que después no hubiera fondos, o que se ofrecieran otras dificultades, resolví sacar el dinero, el cual tengo en mi poder, porque he ofrecido conservarlo aquí, mientras viene dicha orden, para evitar que hubieran pedido el embargo judicialmente en la Tesorería General, y que hubiera podido sufrir algo la memoria de nuestro amigo. En este estado he recibido la carta del Dr. Justo Arosemena, en que me encarga que retenga la cantidad de 180 pesos que se le deben a don Mariano; y se la remito a Ud. para que me haga el favor de mostrársela a mi señora Tomasita, y decirle lo que llevo referido, para que participe lo que debo hacer, en la inteligencia de que sus órdenes serán

cumplidas puntualmente. Hágala una visita en mi nombre, con mil finos recuerdos de cariño, lo mismo que a Pepilla, Ramoncita, Ricardo y Agustín, mi grande y buen amigo.

.....
(fdo.) **Joaquín María Barriga.**"

* * *

Agustín, el "grande y buen amigo" del General Barriga y uno de los cuatro hijos por él mencionados del doctor Arango, es el mismo José Agustín Arango, "semi-cubano, y semi-norteamericano" a que Ud. se refiere en su comentario. El cubanismo de su padre, a la luz de las anteriores transcripciones queda tan diluido en un colombianismo de buena ley que me parece supérfluo insistir en este aspecto de la cuestión. Ese colombianismo se evidencia más aún en el rasgo característico de que al cabo de una vida agitada y fecunda, el doctor Arango no dejó al morir sino amigos y deudas.

Menos grave y más fácil de desvirtuar es la imputación de yankismo o semi-yankismo que se desprende de su pluma contra el prócer panameño por la alta posición que llegó a ocupar en la Compañía del Ferrocarril de Panamá, de la cual fué durante varios años Agente Especial. Casi no hay persona notable en Panamá que no haya prestado servicios en alguna capacidad al Canal o al Ferrocarril. Después del Gobierno Nacional, esas son las dos grandes fuentes distribuidoras de empleos y salarios en el Istmo. Exigir de los panameños que se abstengan de servir a una de esas empresas si no quieren ver comprometido su patriotismo, sería el colmo de la injusticia. El venerable patricio Dr. Justo Arosemena, gloria de Colombia y de Panamá, fue por muchos años abogado a sueldo de la Compañía del Ferrocarril, puesto que desempeñaba todavía a su muerte, acaecida en Colón el 23 de Febrero de 1896; y el Dr. Pablo Arosemena, otra gloria colombopanameña, ocupaba ese mismo puesto al morir en Panamá, después de haberlo ejercido durante muchos años, antes y después de su paso por la Presidencia de la República en calidad de Designado Encargado del Poder Ejecutivo, de 1910 a 1912. ¿Fueron ellos también "medio norteamericanos" por ese motivo?

Comparado a Colombia, Panamá es un país muy pequeño de territorio y población. Sus hombres, sus hechos y su historia se han visto siempre desde la altiplanicie a través de poderosos lentes de disminución, o de una lupa invertida. De ahí que no nos sorprendan los errores de concepto en que incurren los "serranos" cuando nos estudian y juzgan. Lo mismo les pasa a los colombianos cuando los estudian y los juzgan ciertos turistas literarios de Europa y Estados Unidos que pretenden conocerlos después de una corta y superficial visita a ese enorme país. El ejemplo de Ud. mismo es típico de la especie. Se comprende por la lectura de su **Comentario** que Ud. está profundamente convencido de que la "emancipación" de Panamá fué obra exclusiva de una maquinación de su teoría histórica; en otras palabras, de un movimiento artificial sin arraigo en la opinión pública, impuesto arbitrariamente a la masa popular panameña por la fuerza de inercia y la conformidad de los hechos cumplidos. Así se deduce de su texto arriba transcrito donde dice: "Cuando esta situación mudóse más tarde hacia un amplio respaldo popular, Colombia la acató lealmente." Si la historia de la República panameña no hubiera sido tan desconocida y desdeñada en Colombia, jamás habría surgido en mente colombiana la idea de que el movimiento secesionista de 1903 no respondió a un anhelo unánime y largamente reprimido del pueblo istmeño. Para llegar a esa conclusión negativa hay que perder de vista las intentonas separatistas de 1830, 1831, 1840 y 1860, es decir la levadura que fermentó final y definitivamente en 1903. Los únicos panameños de viso que se opusieron abiertamente a la secesión fueron Juan B. Pérez y Soto y Oscar Terán. Me abstengo de calificar su actitud o de arrojar sombras sobre su patriotismo, reservándole a la historia este juicio final. En el destartalado ejemplar de "**Nuevos Ritos**" que acompaña a esta carta, corre publicado el discurso que pronunció el Dr. Pablo Arosemena en 1909, al inhumarse el cadáver del Dr. Manuel Amador Guerrero, primer Presidente de la República, en el cementerio de Panamá. Su lectura es edificante sobre el particular. La situación creada el 3 de Noviembre de 1903 tuvo desde el primer momento y con la mayor amplitud el respaldo popular que tuvieron las mismas situaciones en 1831, en 1840 y en

1860. No hay que hacernos ilusiones, y hablo en primera persona del plural porque yo soy uno de esos "pocos istmeños" a quienes me referí en mi artículo de "**Nuevos Ritos**" "que nos hallamos ligados al Centro por los sagrados vínculos de la familia y los recuerdos y en quienes los hechos cumplidos no podían dejar de ocasionar dolorosos desgarres".

Ese respaldo popular —valga la verdad— no faltó siquiera en la intentona separatista del General Espinar de 1830 que hizo abortar **ab ovo** un puñado de liberales panameños enamorados de las glorias colombianas y entre ellos el Dr. J. A. Arango, víctima propiciatoria en esa ocasión de su colombianismo de buena ley.

Con el Dr. Manuel Amador Guerrero, segundo del triunvirato istmeño del **Comentario Inicial**, pasa un poco lo que con el doctor Arango, padre. Porque no nació en Panamá sino en Cartagena, se pone en duda su patriotismo panameño, como se duda del patriotismo colombiano del doctor Arango, padre del prócer istmeño, porque nació en Cuba. Amador Guerrero vino muy joven a Panamá, donde casó con panameña, levantó una familia panameña y residió hasta su muerte. Tomó parte en la política local y en los negocios desde su mayoría de edad, y nadie le consideraba forastero en el Estado, el Territorio o el Departamento colombiano de Panamá.

Era primer sustituto del General colombiano Vicente Olarte Galindo cuando éste murió siendo Presidente del Estado Soberano de Panamá el 13 de Marzo de 1868; pero se encontraba temporalmente ausente, y a su regreso declinó encargarse del Poder para no inhabilitarse como candidato del partido conservador para Presidente del Estado en las elecciones siguientes. Su popularidad le aseguraba el triunfo, que habría equivalido al ostracismo de los liberales del Poder. Esta amenaza la conjuró el General Correoso pronunciándose el 5 de Julio y llevando al poder por la fuerza de las armas al General Fernando Ponce. De aquí surgió la contrarevolución del 29 de Agosto siguiente iniciada en Chiriquí y derrotada finalmente el 12 de Noviembre en el Hatillo, cerca de Santiago de Veraguas, donde murió el Coronel Arístides de Obaldía, hijo de Don José, Jefe de operaciones, y fué hecho prisionero el Dr. Amador Guerrero. (**Compendio de His-**

toria de Panamá", por Arce y Sosa, páginas 255 a 257).

En 1886 era Gobernador de Panamá el General Ramón Santodomingo Vila, responsable del incidente del **"Star & Herald"** que costó al Gobierno de Colombia una indemnización de \$100,000 dólares. Improbados por Núñez los procedimientos de Santodomingo, éste presentó renuncia de su cargo, sustituyéndolo interinamente el Dr. Amador Guerrero. (Op. cit. página 284).

Fue uno de los escasos Gobernantes de Panamá que el país no consideró nunca como Alto Comisario del Gobierno de Bogotá, y el historiador Gustavo Arboleda está en lo cierto cuando se expresa así en un folleto sobre **La Secesión de Panamá**: "Si exceptuamos al doctor Amador Guerrero, poco menos que raizal, quien suplió brevemente al General Santodomingo y a Don Ricardo Arango, único panameño de nacimiento y vecindad hasta las vísperas del 3 de Noviembre, cuando nombraron al señor José Domingo de Obaldía, los gobernadores fueron: el General Alejandro Posada, bolivarense; don Juan V. Aycardi, bolivarense también...; Mutis Durán, santandereano...; el General Campo Serrano, magdalenés; el caucano General Carlos Albán y el antioqueño General Víctor Manuel Salazar."

Mucho más panameño de sentimientos que otros verdaderamente terrígenas, Manuel Amador Guerrero, cargadero de nacimiento, suscita un punto de doctrina que los liberales del mundo creíamos haber resuelto hace mucho tiempo en un sentido favorable a su incorporación jurídica en la nacionalidad panameña. Me refiero al derecho de expatriación.

Cuando un nacional emigra al extranjero y establece allí un hogar, una familia, un negocio, una industria o profesión, un domicilio permanente, con manifiesta intención de no reintegrarse a su país de origen, se entiende que asume las obligaciones y adquiere los derechos de un ciudadano respecto del Gobierno local. Sus anteriores vínculos de nacionalidad quedan disueltos de hecho y de derecho, y su caso debe mirarse como un acto perfecto de expatriación, aún cuando por razones de imposibilidad jurídica no quepa el expedir carta de naturaleza a su favor. Esta presunción de abandono de la nacionalidad colombiana por la panameña se robustece en el caso de Amador

Guerrero con el hecho de haber desempeñado cargos públicos importantes y participado activamente en los movimientos de la política regional del país de su residencia. Mientras Panamá se mantuvo incorporada a la soberanía colombiana, la cuestión del cambio de nacionalidad no se planteaba siquiera para él; el problema surgió con el hecho de la secesión, y la Constitución panameña fue en esta dirección mucho más lejos que el Derecho Internacional al amparar con la nacionalidad panameña no solamente a los extranjeros que reunieran los requisitos clásicos de residencia, ánimo de permanecer, etc., sino a los colombianos que tomaron parte en el movimiento secesionista de 1903 o que aceptaron los hechos cumplidos.

El perpetuo sometimiento a la tierra de origen es una doctrina feudal que nuestros países latinoamericanos heredaron de la vieja legislación española, como la heredaron los norteamericanos del mismo principio incrustado en la vieja legislación feudal inglesa. Pero el derecho individual de cambiar de patria en desarrollo del derecho a la libertad y a la felicidad, es coetáneo con la emancipación política de las repúblicas americanas. Ese derecho, que se ha llamado de expatriación natural e inherente a la persona humana, es indispensable para poder disfrutar plenamente de la vida, la libertad y la felicidad. Exigir el consentimiento previo del gobierno del país de origen, como algunos pretenden todavía, es un anacronismo odioso en nuestro tiempo de instituciones liberales y democráticas.

También fué panameño de corazón y de larga e ininterrumpida residencia en el Istmo, don Manuel Espinosa Batista, cartagenero de origen como Amador Guerrero, casado desde muy joven con panameña y jefe de un hogar modelo. El integró la Junta Provisional de Gobierno cuando Don Federico Boyd, miembro titular de ella, tuvo que ausentarse temporalmente a Estados Unidos, y le tocó firmar como triunviro suplente, la Constitución de la República de Panamá. Para los panameños, Espinosa, como Amador Guerrero, es un prócer venerable y venerado.

Otro cartagenero que formó parte del Gobierno Provisional de 1903 en su carácter de Ministro de Relaciones Exteriores, fue el Dr. Francisco V. de la Espriella. Su

larga residencia en Panamá, adonde había trasladado de tiempo atrás su hogar y el centro de su negocios, no permitía duda acerca de su intención de constituirse en ciudadano de la nueva República; y su decidida cooperación al establecimiento del nuevo orden de cosas en el Istmo, le daban título suficiente para firmar la Constitución, como lo hizo en calidad de primer Canciller de Panamá.

Dejaría un vacío incolmable en este lugar si no diera cabida al nombre del doctor Eusebio A. Morales, bolivarense de nacimiento y panameño de corazón desde muy temprana edad. Su viva inteligencia, su preparación y su espíritu público prestaron grandes servicios a la República de Panamá no solamente en 1903, cuando actuó como Ministro de Gobierno de la Junta Provisional, sino desde entonces hasta su muerte, acaecida inesperadamente en 1929.

En cuanto al General Esteban Huertas, el tercero del triunvirato istmeño del **Comentario**, estaba casado con panameña y era jefe de un hogar panameño al producirse la secesión. Su intención de convivir permanentemente con los panameños, sin ánimo de regresar a su país de origen, era conocida de antemano, y, llegado el momento, la evidenció públicamente acogiéndose al derecho natural de expatriación. Bien sé que la opinión panameña y la colombiana discrepan fundamentalmente a su respecto y quizás no se avengan nunca; pero los istmeños tenemos para él inmensa deuda de gratitud de haber contribuido a la realización de un hecho de inexorable cumplimiento en los destinos de América sin que tuviéramos que deplorar el sacrificio cruento de vidas queridas: padres, madres, hermanos, parientes y amigos que habrían perecido sin conmiseración de los pueblos, tan liberalmente reconocido al Ecuador y a Venezuela en 1830, como porfiadamente denegado a Panamá desde 1830 hasta 1903.

Ese reconocimiento tardío no llegó sino en 1924, después de muchas peripecias y en forma protocolar y convencional; pero reconocimiento no era reconciliación, y ésta no se produjo inmediatamente, en un ambiente sereno de sinceridad y cordialidad, sino mucho después. Como bien dice Ud.: "Pasaron los años y hoy contemplamos con sosiego mental y afectivo aquellos acontecimientos de nuestra vida internacional. Hoy estimamos a Estados

Unidos y a Panamá, por ejemplo, en lo que justamente valen y les queremos por sus virtudes con una lealtad perfecta'.

Este sí es un noble abrazo sin reticencias que acerca los corazones y las almas. Sus repercusiones en el pueblo panameño han de ser gratas y profundas, quizás hasta el punto de hacerle olvidar los conceptos agridulces del **Comentario** sobre nuestros próceres que duermen casi todos el sueño de la eternidad y cuya memoria demanda el respeto o el silencio de quienes les sobrevivimos.

Para que no subsista la menor **duda** acerca de la disposición de ánimo, amistosa y fraternal, que prevalece en las últimas páginas de su **Comentario** en relación con mi tierra, dice Ud. más adelante: "Para nosotros Ecuador, Panamá y Venezuela son algo tan íntimo y sagrado que nunca les apartamos de nuestro devenir histórico, pero no en aspiración de un egoísmo absorbente, ya imposible, sino en más alta comunión de anhelos espirituales. Y les queremos con afecto, y no con la mera justicia de una fría estimación ecuaníme".

Esta política neo-grancolombiana de los brazos abiertos, si así se me permite denominarla, de que Ud. da aquí tan conmovedora muestra, encontrará siempre en nosotros los panameños una correspondencia integral de palabra y de obra, prontos al olvido de caducas divergencias y al abandono de viejas recriminaciones; en una palabra, a la aplicación de la política de **la esponja** en su forma más extensiva y dentro de una estricta reciprocidad.

Una amistad como la nuestra, que no se nutre de formalismos protocolares, requería de mi parte, para sentirse leal y sincera, que estas explicaciones, estos desahogos de la conciencia patriótica vinieran a clarificar la atmósfera en que se mueven nuestras relaciones personales, para darle a Ud. un testimonio irrecusable de la importancia que atribuyo a sus conceptos y del altísimo aprecio que hago de sus bellas palabras. He demorado tanto en dirigirle esta carta por las dificultades con que tropecé para localizar y hacer venir de Panamá los textos arriba citados, ya que esa bibliografía me era necesaria para refrescar la memoria y corroborar mis afirmaciones. Sírvase, pues, disimular la demora y consideréme una vez más como su amigo y admirador muy sincero.

(Fdo.) NARCISO GARAY.

La Dama Boba de Lope de Vega y el Tamborito de Panamá

por NARCISO GARAY

* * *

La Sección de Música de la Unión Panamericana que dirige nuestro amigo Mr. Charles Seeger publicó en el año de 1942 un folleto del señor Gustavo Durán intitulado **Recordings of Latin American Songs and Dances. An anotated selected List of Popular and Folk Music by Gustavo Durán.**

El autor estudia allí un buen número de grabaciones fonográficas de cantos y danzas de Latinoamérica salidas de las mejores casas productoras de los Estados Unidos: Brunswick, Columbia, Decca, Gramophone, General, Liberty, Master, Odeon, RCA Victor y Vocation. No se limita el comentarista señor Durán a los discos de la colección de Mr. Evans Clark y a los de otras fuentes que tuvo ocasión de consultar, sino que ha compulsado, como fue el caso en lo concerniente a Panamá, la literatura publicada a este respecto, aunque se abstiene de mencionarla; y escribe sobre casi todos los países de América Latina monografías breves e interesantes. En la que dedica a Panamá el señor Durán afirma que la danza panameña llamada tamborito era ya popular a principios del siglo XVII no sólo en Panamá sino en la propia España, y para ilustrar su aserto produce un dato histórico de la mayor trascendencia que ha sido para nosotros toda una revelación.

Dice el folletista: "En La Dama Boba", Comedia de Lope de Vega (1562-1635) hay una canción bailada que no es más que un tamborito. El texto es como sigue:

"De do viene el caballero?

Viene de Panamá.

Trancelín en el sombrero,

Viene de Panamá.
 Cadenita de oro al cuello,
 Viene de Panamá.
 En los brazos el gregüesco,
 Viene de Panamá.
 Etc.

Después de transcribir estos versos, el señor Durán agrega: "No hay diferencia entre la forma de este poema y la forma del texto del tamborito de nuestros días".

Como puede observarse, el autor limita su afirmación al texto literario de la escena de "La Dama Boba" y a la letra del tamborito panameño, entre los cuales se descubre una evidente afinidad; pero no se refiere, ni referirse pudo, a los textos musicales por que no se ha hallado todavía, que nosotros sepamos, el que corresponde al pasaje transcrito de la comedia de Lope, y se carece, por lo tanto, de documentos positivos en que afianzar el estudio comparativo de las tonadas respectivas.

La afinidad literaria señalada por Durán es innegable, pero sólo afinidad o analogía, no identidad absoluta, como él pretende. Lo indujo sin duda a pronunciarse en esa forma la repetición del verso heptasilabo "Viene de Panamá" que hace función de estribillo obstinado en la escena lírico-danzante de "La Dama Boba", a la manera del estribillo coreado que es rasgo característico del tamborito panameño. Pero ese procedimiento no es exclusivo de nuestro tamborito: se emplea en las letanías de la liturgia católica y hasta en los poemitas ingenuos de nuestros indios del Archipiélago de San Blas, ejemplos de los cuales figuran en nuestras **Tradiciones y Cantares de Panamá**, capítulo de los Motivos Cunas. Ni sorprende la carencia de la música de la escena en cuestión de "La Dama Boba" cuando se sabe ya —cosa que muchos ignoran hoy y que nosotros supimos ayer no más gracias indirectamente del mismo señor Durán del folleto de marras— cómo volvió a la circulación el manuscrito original de la comedia de Lope. Después de sepultada por tres siglos en el más completo olvido, resurge a la vida la jovial escena en que el maestro de baile se presenta con los músicos a dar su lección a Nise (la dama boba) y a su hermana Fi-neá al son de una música perdida que acompañaba las coplas transcritas en parte por Gustavo Durán y que nunca

figuraron en las ediciones de la comedia anteriores a la publicada por la Real Academia Española de la Lengua en el año de 1929.

Este hallazgo casi milagroso nos lo describe con todos sus pormenores el prologuista del tomo XI de la edición académica de las obras de Lope de Vega y Carpio, don Justo García Soriano, en un relato dramático que en forma sucinta parafraseamos más adelante en el cuerpo de este escrito.

La aparición del folleto de Durán sembró en nosotros la duda de si en las representaciones de "La Dama Boba" por la Compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza que habíamos presenciado en Bruselas y en Panamá en los años de 1899 y 1909, respectivamente, se habría omitido o no la escena aludida por Durán. Nos parecía imposible que un episodio tan íntimamente relacionado con nuestra tierra como ése, hubiera pasado inadvertido para nosotros en ambas ocasiones, y con inusitada actividad nos pusimos a consultar desde entonces cuantas ediciones del teatro de Lope de Vega nos viniera a mano. En ninguna de ellas pudimos hallar el menor rastro de la escena en referencia: ni la llamada **Novena Parte** del propio Lope, ni la edición de Rivadeneira-Hartzenbusch, ni las ediciones cimarronas de los mercados negros argentino-chilenos nos dieron el resultado que esperábamos, hasta que cansados de investigar en balde escribimos al Dr. Seeger, Director de la División Musical de la Unión Panamericana, rogándole que inquirese del señor Durán, autor del folleto prohiado por la Unión, dónde y cómo había encontrado es fragmento de "La Dama Boba" tan rigurosamente omitido en todas las ediciones hasta allí consultadas por nosotros.

A la vuelta de correo nuestro corresponsal y amigo nos sacó de dudas informándonos que el pasaje referido figuraba —según dato suministrado por el autor del folleto— en la edición de las obras de Lope de Vega llevada a cabo por la Real Academia Española de la Lengua en 1929. Desde ese momento nuestro problema se concretó a dar con la edición indicada que no logramos localizar por ninguna parte en Panamá, donde nos encontrábamos entonces gozando de vacaciones diplomáticas. Al regresar a Quito y ponernos nuevamente al frente de la Emba-

jada de Panamá en el Ecuador, nuestra pesquisa continuó por algún tiempo con tan poco éxito como antes hasta que un bello día supimos por el Dr. Isaac Barrera, editorialista del diario **El Comercio**, de Quito, y amigo nuestro muy estimado, que podríamos satisfacer nuestra curiosidad dirigiéndonos a la Biblioteca de la Universidad Nacional, como en efecto sucedió. El Director de la Biblioteca, en gesto galante, nos autorizó espontáneamente para llevar a nuestra casa por tiempo indefinido el tomo XI de las obras dramáticas de Lope donde se encontraba el texto auténtico de "La Dama Boba" cuya lectura y compulsa se nos facilitó grandemente de esa manera.

Nosotros teníamos por esta comedia una predilección personal asaz comprensible. Como dejamos dicho, siendo estudiantes en Bruselas asistimos a una representación de "La Dama Boba" por la incomparable actriz española María Guerrero y su célebre compañía en el Teatro Real del Parque, y la impresión que nos dejó esa noble manifestación de arte no ha perdido con el transcurso de los años un ápice de su frescura y vivacidad. Dos lustros después, como también dejamos dicho, vino a Panamá la misma artista con su misma Compañía, y entre las obras que representó en nuestro Teatro Nacional no podía faltar "La Dama Boba", una de sus mejores encarnaciones del teatro clásico español. Pero ni en la primera ni en la segunda ocasión, lo repetimos, nos fué dado escuchar la letra, ni mucho menos la música, del que Durán califica de **tamborito** del Siglo XVII. De habersele oído en Panamá en 1909 habría realzado las excelencias artísticas de la representación con el sabor local de incomparable valor sentimental y estético que la sola evocación del nombre de Panamá en medio de las elaciones coreográficas de los actores le habría impartido.

Perdónesenos que interrumpamos aquí con una larga digresión de orden personal el **curso** regular de nuestra relación, por más que no nos valgamos para ello de un episodio extraño al tema principal; pero como tenemos la impresión de que vamos a introducir un artículo dentro del artículo, no queremos pasar sobre esta anomalía sin disculparnos al menos con nuestros lectores.

Retrocediendo medio siglo en el pasado y entornan-

do los ojos como en un trance extático, vemos al **Tout-Bruxelles** aristocrático, mundano, político, artístico y literario acudiendo en masa a aquella **premiere sensacional** en que María Guerrero afrontaba por vez primera al público de la capital belga bajo el signo de la espiritual comedia del **Fénix de los Ingenios**. Tan interesante como el espectáculo en sí era el que ofrecían los atentos oyentes cautivados por el arte de una actriz extranjera que se expresaba oralmente en una idioma extranjero. El prodigio había obrado sus efectos en los regnicolas desde el primer instante acallando los recuerdos ingratos en que se asentaba la epopeya nacional. Los rubios flamencos, descendientes de los **gueux de mer** aborrecidos por el Gobierno español del siglo XVI, no veían ya las siniestras sombras que sobre el suelo patrio proyectaban las cabezas de los Condes de Egmont y de Horne enclavadas en sangrientas picas, ni atormentaba su alma el recuerdo de las atrocidades perpetuadas por el Duque de Alba y sus esbirros en las antiguas provincias flamencas de Felipe II. Todos oídos y ojos, sólo se sometían ahora a la acción de fuerzas espirituales suficientemente poderosas para ahogar en su conciencia las reacciones de la historia sin dejar subsistir otras distintas de las que suscita la pura belleza, propicias al olvido, a la bondad, a la concordia.

Para los públicos europeos avezados a psicologías complicadas y a refinamientos sensoriales, el arte de María Guerrero produjo una impresión inesperada de plenitud estética y de vigor moral. Max Nordau explicaba el fenómeno como un efecto del talento sano y equilibrado de la artista, incontaminado por la histeria y los morbos peculiares del fin de siglo. La afición a lo oscuro y antinatural, la aberración de los instintos solicitados por el deseo de impresiones nuevas y raras, el predominio de las sensaciones orgánicas sobre las representaciones cerebrales, en suma, las mil y una taras biológicas y espirituales que gravitan sobre la humanidad como herencia de una civilización decadente, se habían estrellado contra el temperamento robusto de María Guerrero como si encontraran en su camino una materia dura refractaria. No que las obras dramáticas nacidas al calor de la neurosis finesecular resultaran de imposible acceso para sus ca-

pacidades tan vastas y generales, eso no. Ella conocía a **priori**, ella intuía, mejor dicho, la escala infinita de los sentimientos y sabía exteriorizarlos en sus formas más complejas y atormentadas, en sus gradaciones y matices más fugaces. Pasiones brutales, dulzura, delicadeza, sutileza aguda, candor infantil, nada escapaba a su poder de interpretación; su instinto asimilativo hallaba siempre en todas situaciones el acento más propio y verdadero. Su profundo sentido de la vida, su poderosa reserva de salud física y moral triunfaban fácilmente en las obras enfermas contagiándoles su robustez orgánica y sometién-dolas inconscientemente a un proceso inevitable de purificación. Ecuación admirablemente equilibrada del arte y de la vida, de la ilusión y la realidad, ella derramaba uno como bálsamo sedativo sobre la mentalidad modernista estragada, exasperada, extenuada también por tanto misticismo, simbolismo y demás istmos que traducían estados de alma anormales y angustiosos. Puede afirmarse sin temor de errar que viendo y oyendo a la Guerrero personificar "La Dama Boba" de Lope, el público habituado a las excentricidades de un arte menos sereno y armonioso experimentaba fruiciones muy semejantes a las que produce la contemplación de un lienzo de Velásquez —ponemos por caso— en ojos familiarizados con las nebulosidades del impresionismo, del puntilismo, del cubismo o de la pintura metafísica de ciertos contemporáneos que nos hacen pensar en una raza de invertidos estéticos. No hay duda que la sensación de firmeza y serenidad que fluye de los modelos clásicos procede de una ideología diametralmente opuesta a la que informa el tormento del arte nuevo. Después de haber mordido todos los frutos del jardín moderno, saboreado todos sus jugos, aspirando todas sus esencias, embriagándose con sus excitantes, el hombre de nuestros días, principalmente el **blasé** de los altos círculos sociales llega a preguntarse entre perplejo y decepcionado si la suprema verdad y la suprema belleza no residen en el abandono de malsanas fantasías, en el retorno con pureza de corazón al culto regenerador de la naturaleza y la sencillez. Para quienes solemos sentir con frecuencia los impulsos santos de esa evolución regresiva, una comedia de Lope, una novela de Cervantes o un auto sacramental de Calderón tienen el don de pro-

curar a nuestro paladar espiritual esas delectaciones saludables, tónicas y fragantes a la vez, como si sorbo a sorbo catásemos algún vino muy puro, muy puro y muy añejo.

Estos que preceden fueron, más o menos literalmente reconstruídos, los comentarios con que saludamos la aparición luminosa de María Guerrero en el Teatro Nacional de Panamá en el año de 1909 y que vieron la luz pública en algún número de La Estrella de Panamá cuya fecha no acertamos a precisar. Allí los insertó, con el cariño y la predilección que demostró siempre hacia nuestras pobres producciones literarias, nuestro malogrado e inolvidable amigo don Demetrio H. Brid, prócer de nuestra independencia, tan estrechamente ligado a La Estrella que en reconocimiento de esa asociación de toda una existencia, el Concejo Municipal de la ciudad de Panamá ha dado su nombre a la calle donde está ubicado el edificio de aquella empresa periodística.

Necesitábamos exponer los antecedentes justificativos de nuestra querencia por la comedia de Lope a que se refiere este capítulo y eso explica nuestra larga digresión. Arrastrados por el flujo de los recuerdos, hemos dedicado a la genial intérprete española un espacio desproporcionado con la finalidad de nuestro estudio, pero confesamos humildemente nuestra culpa y regresamos arrepentidos al regazo de nuestro tema principal.

Como decíamos atrás, fue en el año de 1929 cuando individuos de número de la Real Academia Española de la Lengua, embarcados en una noble empresa de reconstrucción histórica y literaria, tropezaron en la Biblioteca de Madrid con el original de "La Dama Boba" de puño y letra del autor, lo cual los capacitó para dar a la publicidad la auténtica versión de esa comedia, distinta bajo ciertos aspectos de las versiones que hasta entonces nos habían dado a conocer la edición **príncipes** y la de la Biblioteca de Rivadeneira, dirigida por Hartzenbusch, únicas que pudieron tener a la vista María Guerrero y su esposo don Fernando Díaz de Mendoza para realizar su loable empeño de revivir en la escena esa obrita maestra del teatro clásico español. Y aquí va la historia del singular descubrimiento.

Ocurría en vida de Lope que dos memoristas profesionales de Madrid, los hermanos Ramírez de Arellano, Luis y Juan por más señas se dedicaban a pillar entre ambos las obras teatrales mejor logradas escuchándolas atentamente en tres o cuatro noches y poniéndolas luego por escrito para venderlas al público y lucrarse con ellas sin intervención, conocimiento ni participación de los autores. De esta piratería literaria da cuenta el mismísimo Lope al Dr. Gregorio López de Madera, miembro del Consejo Supremo del Rey, cuando le escribe dedicándole una comedia suya nombrada *La Arcadia* y le dice en parte:

"...Destas (comedias) he escrito muchas; que con ingenio particular me dediqué a este género de letras desde mis tiernos años... He dado a luz algunas para remediar, si pudiese, que las impriman como lo han hecho, tan desfiguradas de sus principios, que tales agravios no se han recibido en el mundo de autor vivo, ni tales testimonios levantado a entendimiento muerto; porque más parecen sueños que versos y más locuras, que sentencias... Espero entre cosas, que quien ha escrito y impreso (si bien en tan distintas y altas materias), se dolerá de los que escriben, y que ahora tendrá remedio lo que tantas veces he intentado, desterrando de los Teatros unos hombres que viven, se sustentan y visten de hurtar a los Autores de las comedias, diciendo que las toman de memoria de solo oírlas, y que éste no es hurto, respecto de que el representante las venda al pueblo, y que se puede valer de su memoria; que es lo mismo que decir que un ladrón, no lo es porque se vale de su entendimiento, dando trazas, haciendo llaves, rompiendo rejas, fingiendo personas, cartas, firmas y diferentes hábitos. Esto no sólo es en daño de los autores, por quien andan perdidos y empeñados; pero, lo que es más de sentir, de los ingenios que las escriben. Porque yo he hecho diligencias para saber de uno de éstos, llamado **el de la gran memoria**, si era verdad que la tenía; y he hallado, leyendo sus traslados, que, para un verso mío hay infinitos suyos llenos de locuras, disparates y ignorancias, bastantes a quitar la honra y opinión al mayor ingenio de nuestra nación y las extranjeras, donde ya se lee con tanto gusto. Pues si aquel gran poeta quebró al ollero los vasos, con el báculo, porque cantaba mal sus versos, qué harán los que ven

contrahacer los suyos de oro en barro?... Al ilustrísimo Arzobispo de Toledo, don Bernardo de Rojas, oí un sermón entre los dos coros, y se lo envió el día siguiente, escrito en verso como anda impreso en mis **Rimas Sacras**. Esto es posible porque no se obliga la memoria a las mismas palabras, sino a las mismas sentencias, y es más fuerza del ingenuo que suya... Pero éstos que en un acto de comedia ponen innumerables desatinos, que memoria tienen? S. M., pues, pondrá remedio, por buen principio de su protección, a este abuso...”

Lo más curioso es que Lope, cansado de verse desvalijado impunemente por la cuadrilla de malhechores literarios tan elocuentemente denunciados por él en su requisitoria al severo Magistrado, opta, al cabo por editar él mismo doce comedias suyas, once de las cuales había donado autógrafas al Duque de Sesa de quien las recaba para hacerlas imprimir en el tomo I de la que él denomina **Novena Parte**. “La Dama Boba” es una de las doce comedias de la colección, pero razones particulares hacen que su original no estuviese en poder del Duque sino de otra persona probablemente inaccesible para Lope en esos días, según se infiere de la confesión que le hace al Duque en carta que publica Francisco Asenjo Barbieri en sus “Últimos amores de Lope de Vega Carpio” y en la cual se lee lo siguiente:

“En razón de las comedias, nunca V. E. tuvo **La Dama Boba** porque ésta es de Jerónimo de Burgos, y yo la imprimí por una copia firmándola de mi nombre.”

La copia que en ausencia del texto autógrafo firmaba Lope de Vega para hacer imprimir “La Dama Boba” era ¡quien la creyera! una de las fraguadas por sus estafadores los de “la gran memoria”, como él los llamaba; y es fácil comprobarlo, según García Soriano, cotejando el texto de la **Novena Parte** de Lope con un manuscrito de “La Dama Boba” que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid y que lleva el nombre y la rúbrica de Luis Ramírez de Arellano en la última hoja del texto, así como las iniciales de su hermano y socio de operaciones literario-mercantiles, Juan Ramírez de Arellano. La identidad de los dos textos es absoluta.

¡Quién iba a decirle a Lope que él mismo habría de

utilizar sin saberlo, y de autorizar con su firma, sin advertirlo, en la vertiginosa carrera de su vida literaria, una de esas copias fementidas, fruto del fraude y la codicia, contra las cuales tantas veces se había rebelado lleno de indignación y de justicia!

La Jerónima de Burgos que poseía el manuscrito original de "La Dama Baboia" firmado por el autor el 21 de Abril de 1613, era la actriz que estrenó la comedia en Madrid caracterizando el papel de Nise. El texto de ese manuscrito difiere de las ediciones anteriores a la de la Academia Española en muchos pasajes, y es interesante anotar aquí esas diferencias.

Pasando por alto ciertos cambios de palabras o simples diferencias de fraseología que aparecen en casi todos los versos de la obra y se cuentan por miles, es digna de mencionarse especialmente la omisión en las ediciones viejas de 476 versos que trae el original de Lope, cifra en la cual están incluídos todos los versos de la escena del acto 3º en que Octavio, Miseno y Liseo se sientan, entran los músicos, y las dos damas, la boba y la avispada, bailan al són de esta letrilla cuya música tanto echamos de menos:

"Liseo: Todo es mudanza, amor!

(Octavio, Miseno y Liseo se sientan; los músicos canten, y las baile así:)

Amor, cansado de ver
tanto interés en las damas,
y que, por desnudo y pobre,
ninguna fabor le daba,
pasóse a las Indias,
vendió el aljaba:
que más quiere doblones
que vidas y almas.
Trató en las Indias Amor,
no en joyas, seda y holandas
sino en ser sutil tercero
de billetes y de cartas.
Volvió de las Indias
Con oro y plata;
que el Amor bien vestido
rinden las damas.
Paseó la corte Amor

con mil cadenas y bandas;
las damas, como le vían,
desta manera le hablan:
De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
Trancelín en el sombrero.
Viene de Panamá.
Cadenita de oro al cuello.
Viene de Panamá.
En los brazos el gregüesco.
Viene de Panamá.
Las ligas con rapacejos.
Viene de Panamá.
zapatos al uso nuevo.
Viene de Panamá.
Sotanilla a lo turquesco.
Viene de Panamá.
De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
De dó viene el hijodalgo?
Viene de Panamá.
Corto cuello, y puños largos
Viene de Panamá.
La daga, en banda, colgando.
Viene de Panamá.
Guante de ambar adobado.
Viene de Panamá.
Gran jugador del vocablo.
Viene de Panamá.
No da dinero y da manos.
Viene de Panamá.
Enfadoso y mal criado.
Viene de Panamá.
En el criollo disfrazado.
Viene de Panamá.
De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
Oh, qué bien parece Amor
con las cadenas y galas;
que sólo el dar enamora.
porque es cifra de las gracias!
Niñas, doncellas y viejas

van a buscarle a su casa,
 más importunas que moscas,
 en viendo que hay miel de plata.
 Sobre cual le ha de querer,
 de vivos celos se abrasan,
 y al rededor de su puerta
 unas tras otras le cantan:
 Deja las avellánicas, moro,
 que yo me las varearé.
 El amor se ha vuelto godo.
 Que yo me las varearé.
 Puños largos, cuello corto.
 Que yo me las varearé.
 Sotanilla y liga de oro.
 Que yo me las varearé.
 Sombrero y zapato romo...
 Que yo me las varearé.
 Manga ancha, calzón angosto.
 Que yo me las varearé.
 El habla mucho y da poco.
 Que yo me las varearé.
 Es viejo, y dice que es mozo.
 Que yo me las varearé.
 Es cobarde, y mata moros.
 Que yo me las varearé.
 Ya se descubrió los ojos.
 Que yo me las varearé.
 Amor loco y amor loco.
 Que yo me las varearé.
 Yo por vos, y vos por otro.
 Que yo me las varearé.
 Deja las avellánicas, moro.
 Que yo me las varearé.

.....

(La Dama Boba, Acto Tercero)

Si en realidad estos versos son los antepasados del actual **tamborito**, como no es imposible que lo sean, es necesario, para eliminar toda sombra de duda, activar la búsqueda del aire musical o tonada con que se cantaban,

pues el **tamborito** —no hay que olvidarlo— es ante todo un baile cantado y coreado en el cual los versos son apenas uno de los elementos componentes y no el más importante, por cierto.

En el texto de la escena transcrita se distinguen netamente dos elementos contrastados: el uno es el de las cuartetos octasílabas que preceden a la letrilla propiamente dicha y en las cuales predomina un sentimiento lírico que sólo pide como órgano de expresión la declamación hablada; y el otro es el de los pseudo tamboritos del siglo XVII que tienen como estribillo persistente, el primero, **Viene de Panamá**, y el segundo, **Que yo me las varearé**. Estos dos últimos reclaman imperiosamente la colaboración del canto, de las palmas de las manos y de las percusiones de tambores para llenar cumplidamente su finalidad estética, ya que en ellos, como en toda danza, predomina el sentimiento rítmico de los movimientos corporales sobre el puro elemento melódico.

Dos años después de haber visto la luz pública en Washington el folleto del señor Gustavo Durán tantas veces mencionado, apareció en Panamá una referencia a este trabajo firmada con las iniciales del doctor Myron Shaeffer, entonces Director del extinguido Instituto de Investigaciones Folklóricas de la igualmente extinguida Universidad Interamericana de Panamá. En el N° 1 del Boletín, órgano del Instituto, decía su Director:

“A pesar de lo que dice el señor Durán no hay indicación ninguna de que hubiera un baile parecido al **tamborito** en España. El estilo musical es de los siglos XVIII y XIX y no del principio del siglo XVII. Unas cuantas letras cantadas en ritmoailable no son indicación de la existencia en el siglo XVII de un baile parecido a un baile panameño de los próximos dos siglos”.

Es evidente que no podía existir en España el **tamborito**, ni ninguna otra danza panameña en tiempo de Lope de Vega como danza autóctona española. Sería absurdo pretenderlo. Pero la hipótesis de que el tamborito llegara entonces a la Península junto con otras danzas que fueron importadas de las Indias tiene muchos visos de probabilidad.

La escena de "La Dama Boba" donde Nise y Finea reciben su lección de baile mientras los músicos cantan la letrilla de Lope arriba reproducida, fue compuesta en los años en que España introducía de América las primeras manifestaciones de la danza indiana autóctona chacona y zarabanda. No es aventurado suponer que los mismos galeones en que los colonos andaluces viajaban con las danzas americanas que tanto auge tuvieron después en Europa, llevaran también la danza panameña que hoy nombramos **tamborito** y que entonces se conocía quizás bajo otro nombre. El tono de los versos de Lope, su metro y su obstinado estribillo presentan sin duda notorias analogías con la letra de nuestro **tamborito**; pero es sobre toda la procedencia panameña del baile de la comedia, proclamada reiteradamente en el estribillo VIENE DE PANAMA, en los días en que la chacona y la zarabanda VENIAN DE TAMPICO, según dice, Simón Agudo en su entremés "El Platanillo", y de las Indias "por la posta", según dice el mismo Lope de Vega en otra de sus obras; es eso, repetimos, lo que constituye un elemento de juicio que nadie puede razonablemente echar en saco roto ni desestimar. No le faltaron, pues razones de peso a Gustavo Durán para inferir de todo ello que el **tamborito**, o como se le llamara, si no precisamente popular en España en vida de Lope, como Durán afirmaba, sí se le conocía, se le bailaba y se le cantaba allá, por lo menos. Por supuesto que la demostración completa e irrecusable de este hecho histórico queda subordinada al hallazgo de la parte musical hoy perdida, pero que una búsqueda paciente y bien dirigida puede hacernos recuperar el día menos pensado.

En cuanto a la observación del Dr. Schaeffer de que el estilo musical del **tamborito** es de los siglos XVIII y XIX y no del principio del siglo XVII, nos sorprende que tratándose de aires y danzas transmitidas de siglo en siglo por simple tradición oral, se esgrima un argumento de esta naturaleza contra la tesis de Durán. Carecemos de documentos positivos que nos suministren fundamento para a severar que no existió el **tamborito**, ni en su forma actual, ni en ninguna de las que pudo haber revestido a fines del siglo XVI y principios del XVII, época en que vivió Lope de Vega. Lógico es presumir, a falta de docu-

mentación disponible, que las tonadas de la danza panameña y su coreografía evolucionaron considerablemente a través de los años y siglos transcurridos desde la Colonia hasta nuestros días, y revistieron en aquellos remotos tiempos modalidades rítmicas, melódicas, figuras y pasos muy distintos de los que actualmente la distinguen. Sería preciso comprobar hasta la evidencia que la danza panameña no existió durante los siglos XVI y XVII, cosa difícil de demostrar como todo hecho negativo; o que sí existió en aquellos siglos pero con la misma forma y los mismos caracteres musicales de hoy, demostración igualmente difícil por no decir imposible para que las contratesis del Dr. Schaeffer ofrecieran algunas probabilidades de acierto.

Un ejemplo literario nos lo hará comprender mejor.

Supongamos que el Poema del Mío Cid se hubiera perpetuado a través de los siglos por simple tradición oral, como el tamborito panameño, y no por versión escrita, como es su caso. Dentro de nuestra hipótesis, el Poema del Mío Cid habría tenido que seguir paso a paso la evolución fonética y gramatical de la lengua hablada, su único órgano de transmisión. En esas condiciones, un trovador de nuestros días, un lírida, para emplear un término más moderno, que se propusiera declamar fragmentos de la vieja epopeya, diría llegado al verso aquel con que termina la vívida descripción de la batalla de Alcocer:

“Los moros llaman a Mahoma, los Cristianos a Santiago”; y si un erudito presente se levantara a sostener que el Poema nunca tuvo existencia real o que de ningún modo pudo pertenecer a la época que se le atribuye porque en el lenguaje del Siglo XII no se decía llaman sino **laman**, ni Santiago sino **Santi Iaugu**, ni se empleaba la preposición *a* en el acusativo, y otras yerbas, el erudito en cuestión estaría reproduciendo en el orden literario la argumentación empleada por el doctor Schaeffer en el orden musical. Sin ir tan lejos, tomemos como término de comparación la misma comedia de Lope, “La Dama Boba”, y supongamos que no se la hubiera transmitido hasta nosotros por la escritura impresa ni manuscrita sino por tradición oral, como se nos ha transmitido de generación en generación el dramita sobre la Conquista de México y

sus Capitanes que un grupo de actores ambulantes representa todos los años el Día de los Reyes Magos en los hogares del Interior de la República. Al comienzo del tercer acto la actriz encargada del papel de Finca recitaría, así los versos en que "La Dama Boba" describe su extraña metamórfosis interior:

Amor, divina invención,
de conservar la belleza;
de nuestra naturaleza,
o accidente o elección:
extraños efectos son
los que de tu ciencia nacen
pues las tinieblas deshacen
pues hacen hablar los mudos;
pues los ingenios **más rudos**
sabios y discretos hacen .
No hay dos meses que vivía
a las bestias tan igual,
que aún el alma nacional
parece que no tenía.
Con el animal sentía
y crecía con la planta;
la razón divina y santa
estaba eclipsada en mí,
hasta que en tus rayos ví
a cuyo sol se levanta.
Tú desatastes y rompiste
la oscuridad de mi ingenio;
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.
Mil gracias, Amor, te doy;
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente soy.
A pura imaginación
de la fuerza de un deseo,
en los palacios me veo,
de la divina razón;
tanto la contemplación
de un bien pudo levantarme.

Ya puedes del grado honrarme,
dándome a Laurencio, Amor,
con quien pudiste mejor.
enamorada, enseñarme.

Comparando esta versión hipotética con la original del poeta, se echa de ver que sólo difieren en el verso 22º, donde el texto de Lope dice "escuridad", como en el lenguaje de su tiempo, en vez de "oscuridad" como decimos hoy. Pero qué pensaríamos nosotros de quien al oír estos versos se empeñara en negar que son de Lope de Vega porque el lenguaje y el estilo son tan claros y corrientes que más que en los siglos XVI y XVII parecen escritos en nuestros días?

No se pueden descartar con tanta ligereza las hipótesis históricas que ofrecen más de una posibilidad de verificación.

El doctor Salvador Camacho Roldán, pensador y estadista colombiano que ejerció los cargos de Gobernador de Panamá y Presidente de los Estados Unidos de Colombia, refiere en sus "Notas de Viaje", mencionadas por nuestro compatriota el Dr. Ricardo J. Alfaro en su "Vida del Tomás Herrera", que a mediados del siglo pasado oyó en las calles de Panamá un **tamborito** que entonaba y bailaba el pueblo en honor de su caudillo predilecto y cuyo estribillo en rima bozal era:

Panamá, Panamá,
Que viva don Tomá.

Este dístico neptásilabo como el estribillo VIENE DE PANAMA de Lope, es posterior por más de un siglo a "La Dama Boba", y sin embargo, nuestra situación a su respecto es idéntica. Aquí también nos cumple expresar nuestra pena por la pérdida de la tonada musical correspondiente; y el lástima que el Instituto de Investigaciones Folklóricas de la Universidad Interamericana de Panamá que dirigía el Dr. Myron Schaeffer, no enderezara sus actividades a la tarea, muy meritoria por cierto, de exhumar esos viejos aires lugareños sepultados acaso en la me-

moria de algún nonagerario panameño oriundo del antiguo arrabal de Santa Ana o del barrio de Salsipuedes.

Conviene anotar que los archivos y bibliotecas de España no carecen de documentos fidedignos sobre lo que fue la música escénica de la Península en la época de Lope y aún en épocas anteriores. A principios del siglo pasado dió a la estampa Francisco Asenjo Barbieri su **CANCIONERO MUSICAL DE LOS SIGLOS XV y XVI**, una interesante recopilación de melodías y polifonías de poetas y dramaturgos españoles de aquel tiempo, así como su admirable reconstrucción del teatro de Juan de la Encina, abundante en ejemplos musicales del genial precursor de Calderón de la Barca. No nos sorprendería, por tanto, que los bibliógrafos e investigadores de la Península o de nuestra América hayan tropezado ya con la música de la escena bailable de "La Dama Boba" y la hayan dado a la luz pública sin que nosotros en Panamá nos hayamos percatado de ello. Pero de no ser así, urge fomentar esa búsqueda sin demora, para lo cual podemos contar seguramente con la cooperación de personas como don Juan Antonio Susto, diligente Director de nuestros Archivos Nacionales, particularmente apto para un cometido de esa índole gracias a sus valiosas relaciones en España donde vivió por años entregado a fructuosas investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla.

Lo tardío del descubrimiento del manuscrito original de Lope y su relativamente reciente revelación al público de ambos mundos por ministerio de la Academia Española de la Lengua, es lo único que puede explicarnos la ausencia no ya de esfuerzos y pesquisas sino de resultados positivos en el sentido de exhumar la música escénica de "La Dama Boba". Esa falta de resultados positivos no debe conducirnos, por consiguiente, a responsabilizar por ello a los estudiosos y eruditos de ambos hemisferios en quienes no cabe suponer pereza ni indiferencia ante un hallazgo de tanta trascendencia para la historia de la música, de la danza y de la literatura folklóricas.

En el peor de los casos, es decir, si no hubiese quedado en ninguna parte constancia escrita de la música del

baile de "La Dama Boba", como no ha quedado constancia en ningún archivo ni biblioteca del texto musical de nuestros **tamboritos** del siglo pasado, la letra de estos últimos sí se ha conservado aún cuando sea a retazos y su metro y su estructura literaria son tan parecidos, por no decir iguales, a los del **tamborito** de nuestros días, que no es absurdo presumir, como lo hizo Gustavo Durán, una analogía semejante entre la música del **tamborito** de hoy y la de los pasados siglos, al igual de la analogía que observamos entre el lenguaje literario de hoy y el de la época de Lope de Vega, cuyas diferencias idiomáticas son tan insignificantes que no valen la pena de anotarse. Y el mismo razonamientos procede, con mayor razón aún, en lo concerniente a la parte coreográfica del **tamborito**, cuyos pasos y características técnicas no mencionan ni mucho menos describen los tratados clásicos sobre la danza en general del Corazono, Copland, Thoinot Arbeau, Guglielmo Ebreo, ni ninguna otra fuente documental. Así quedarían reducidas nuestra música y nuestra danza autóctonas a la condición de nuevos ejemplos históricos de "lo que el viento se llevó".

PANAMA, Abril de 1947.

El Tratado Perdido y Recuperado

por NARCISO GARAY

La Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Panamá a la Asamblea Nacional Legislativa en sus sesiones ordinarias de 1924, fue escrita por mi ilustre amigo y colega doctor Eusebio A. Morales.

Al salir yo de Panamá en Mayo de 1924 conservé el título de Secretario de Relaciones Exteriores hasta el 1º de Octubre siguiente, fecha de mi renuncia al Presidente Chiari, nunca contestada por medio del nombramiento de mi sucesor en los primeros días de aquel mes. Las funciones del cargo, sin embargo, fueron adscritas al doctor Morales en su carácter de Secretario de Hacienda y Tesoro Encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores, mientras yo desempeñaba en Europa misiones oficiales ante el Gobierno de Francia y ante el Vaticano, representaba a la República en el Congreso Postal de Estocolmo, y encabezaba la Delegación Panameña a la Quinta Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

Pues bien, en esa memoria de 1924 hay un vacío importante que me propongo señalar y llenar a la vez en estas líneas, cumpliendo además, en parte, las promesas de colaboración que de antiguo vengo haciéndoles a mis amigos de la prensa panameña, con tanta sinceridad y tan buen deseo de mi parte, como poca oportunidad y tiempo para complacerlos.

Un hecho tan importante para la Cancillería de nuestro país, como la recuperación de su ejemplar original del Tratado Hay-Varilla, no ha podido pasar inadvertido para una persona tan adiestrada a las disciplinas de la Diplomacia y el Derecho Público como mi ilustre amigo Morales, sino por causas ajenas a su voluntad; y el silencio que

al rededor de ese hecho se observa en la Memoria de aquel año, no puede obedecer, a mi juicio, sino a la ignorancia del hecho mismo, cosa nada sorprendente para las personas familiarizadas con el método de trabajo que prevalece en nuestras oficinas públicas.

Seguro de no violar con ello la reserva diplomática, voy a revelar ese hecho a mi ilustre amigo y colega Morales, al Excelentísimo señor Presidente de la República y al Canciller actual que probablemente lo ignoran también, a los Diputados a la Asamblea Nacional de 1924 y de las legislaturas venideras, y a todos los ciudadanos de la República que tengan ocasión de leer este artículo o de oír hablar de él.

* * *

Era yo Secretario de Relaciones Exteriores bajo la administración del Presidente Valdés, de 1916 a 1918, cuando se me ofreció una vez consultar el texto original de la Convención sobre el Canal Interoceánico entre Panamá y los Estados Unidos llamada también Convención del Canal o Tratado Hay-Varilla. Alguien sostenía entonces en el Gabinete que por una de las cláusulas de esa Convención, el Gobierno de los Estados Unidos había asumido la obligación de costear al aseo y recolección de basuras de las ciudades de Panamá y Colón, y que por tanto ese gasto no debía ser de cargo de la República.

En apoyo de esa tesis, se citaba el texto Castellano de la Convención que dice:

“Artículo VII

“Todas las obras de sanidad, colección y distribución de desperdicios así como la distribución de agua en las ciudades de Panamá y Colón se ejecutará por los Estados Unidos y a su costo.

En presencia de un texto tan claro, y en vista de que el Canal de Panamá le cobraba al Gobierno de Panamá religiosamente el gasto de recolección de basuras y barridos de calles de las ciudades de Panamá y Colón, pensé inmediatamente en la posibilidad de un error de traducción, pues es sabido que la Convención original, contra-

Gobierno Provisional de la República de Panamá
Panamá, a dos de Diciembre de mil novecientos tres.

De conformidad con el Decreto Legislativo nú-
mero 24 dictado en esta misma fecha, y que
en un ejemplar original se acompaña, se aprue-
ba y ratifica el Tratado que antecede.

D. A. Arango *Jomacina*

Manuel Espinosa

El Ministro de Gobierno

Eusebio A. Morales

El Ministro de Relaciones Exteriores

Dr. de la Cruz

El Ministro de Justicia

José A. Rodríguez

El Ministro de Hacienda

Manuel A. Madrid

El Ministro de Guerra y Marina

Ricardo A. de Harries

Por el Ministro de Instrucción Pública

El Subsecretario

Manuel de la Cruz



LA ULTIMA PAGINA DEL TRATADO

ULTIMA PAGINA DEL TRATADO

riamente a toda noción protocolar, fue firmada en inglés como si Panamá fuera un país de habla inglesa.

El Ministro de Panamá en Washington en aquellos días Philippe Bunau Varilla, ciudadano francés, pudo siquiera haber redactado en su idioma diplomático, al punto que el mismo Ministro de Estado de España redacta en francés gran número de comunicaciones y convenciones. Pero no fué así. El ejemplar que correspondía a Panamá y el que corresponde a los Estados Unidos fueron ambos redactados en inglés, y aunque la aprobación legislativa impartida por la Asamblea Nacional de Panamá a ese pacto internacional lo fue a su traducción castellana y no al original inglés sin embargo, se convino expresamente por notas de cancillería cruzadas entre los dos Gobiernos, que en caso de duda o discrepancia, el texto inglés haría fé.

Para absolver mis dudas acerca del alcande del artículo VII del tratado pedí a don Ramón Vives archivero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el ejemplar original del Tratado que debía reposar en la Secretaría, y él, Vives, en lugar del original que yo pedía me trajo al Despacho el instrumento que comunicó el Departamento de Estado de los Estados Unidos al Ministro de Panamá en Washington en el acto de canjear las ratificaciones. Este instrumento es una copia impresa del ejemplar del Tratado que quedó en poder de los Estados Unidos en la cual aparece en primer término la firma del Plenipotenciario de los Estados Unidos y se menciona al Gobierno de los Estados Unidos, conforme al principio bien conocido del alternado. Sobre esa copia impresa se ha estampado la aprobación impartida al Tratado por el Senado de los Estados Unidos y la diligencia de ratificación firmada de puño y letra del Presidente Roosevelt y refrendada por el Secretario de Estado John Hay.

Para los fines de la consulta que en esos momentos me interesaba, ese documento me bastaba; pero como yo le observara al Archivero señor Vives que ese no era el ejemplar del Tratado de que yo le hablaba, sino un simple

instrumento de ratificación, mi sorpresa fue grande cuando el Archivero me informó que en la Secretaría no había existido nunca, otro ejemplar del Tratado que ése.

El análisis que hice del instrumento de ratificación confirmó mis sospechas anteriores sobre un posible error de traducción. El texto dice, en efecto:

Artículo VII

"All such works of sanitation, collection and disposition of sewage etc., shall be made at the expense of the United States".

Lo cual no se refiere al barrido ni al aseo de las calles, sino a la recolección y distribución de los desperdicios humanos que se recogen subterráneamente en cloacas o alcantarillas (sewage), cosa muy distinta de lo que reza la versión castellana del Tratado tal como aparece más arriba y como fue aprobada, por la Convención Constituyente de 1904, según la cual podría creerse realmente que los gastos de aseo y barrido de calles de las dos ciudades terminales del Istmo: Panamá y Colón, correrían a cargo del Gobierno de los Estados Unidos.

Despejada así esta incógnita, quedaba pendiente de solución la segunda, relativa a la suerte que hubiera corrido el ejemplar original del Tratado correspondiente a Panamá, en el cual debía aparecer en primer término el nombre del Presidente de Panamá y el nombre y la firma del Plenipotenciario de Panamá, conforme a la práctica diplomática del alternado. Ese documento que, como dije, hubiera debido ser redactado en idioma castellano o por lo menos en francés, era lo que yo solicitaba vanamente del Archivero de la Secretaría. Este último agotó sin éxito todos los esfuerzos posibles para recuperar el original descrito, y en vista de ello me hice traer al Despacho toda la correspondencia diplomática coetánea de la negociación y conclusión del Tratado. Leyéndola tropecé con dos actas de Consejos celebrados por la Junta Provisional de Gobierno y todos sus Ministros en 1903. En esas actas se describía menudamente y en cierto tono misterioso la ceremonia de ratificación del Tratado por la Junta Pro-

visional de Gobierno que en esos momentos concentraba "todos los poderes del Soberano".

El tratado fue devuelto a Bunau Varilla con las mismas formalidades que con éste lo había remitido el Gobierno de Panamá.

Prosiguiendo mis investigaciones, cayó luego en mis manos una nota del Ministro Bunau-Varilla en que habla de la ratificación del Tratado por la Junta Provisional de Gobierno y hace notar que el error cometido proviene de no haberse observado las instrucciones enviadas por él por conducto de los Delegados Amador y Boyd.

La segunda incógnita estaba despejada también. Ya sabíamos positivamente que la Junta de Gobierno había convertido el ejemplar del Tratado correspondiente a nuestra República en un instrumento de ratificación y como tal lo había devuelto al Departamento de Estado.

En esos días ocurrió la inesperada muerte del Presidente Valdés y poco después presenté renuncia de mi cargo oficial al Presidente Urriola, paralizándose con ello las gestiones que ya tenía en mientes hacer para poner al Gobierno de Panamá en posesión de su ejemplar perdido del Tratado.

Tres años después, en 1921, me llamó el Presidente Porras para ofrecirme la Cartera de Relaciones Exteriores, que acepté, y no había transcurrido un mes aún cuando el conflicto de fronteras con Costa Rica absorbió toda atención y actividad del Poder Ejecutivo. Devuelto más tarde el país a la normalidad, pasó algún tiempo antes de que pudiera ocuparse la Secretaría en un asunto que no era de vital importancia ni de carácter urgente para la República, pero que tenía para mí un valor, digamos así académico, fuera de que halagaba mi amor propio de investigador.

Recuerdo que antes de morir el Presidente Valdés, en conversación que tuve con algunos amigos les dí cuenta del descubrimiento que había hecho en relación con el ejem-

plar panameño del Tratado y de mi resolución de recobrarlo cuanto antes. Entre ellos menciono al General don Santiago de la Guardia (q.e.p.d.) y al abogado señor Honorio González Guill (q.e.p.d.). Pero no fue sino en el año 1923, cuando aprovechando unos instantes de calma dirigí un oficio al Ministro de Panamá en Washington, el N° 117, de 20 del mismo mes y año, diciéndole que el ejemplar del Tratado correspondiente a Panamá había sido devuelto a Washington por error, como instrumento de ratificación en 1904. Con este motivo transcribí la nota de Bunau-Varilla a la Secretaría de Gobierno y Relaciones Exteriores y pedí al Ministro Alfaro que no obstante los años transcurridos abordara discretamente el asunto con el Departamento de Estado y arbitraran algún medio de devolver a Panamá su ejemplar original.

El Ministro Alfaro cumplió esas instrucciones dirigiendo al Departamento de Estado el 8 de Febrero de 1923 un **Aide-Memoire** adecuado.

El Departamento de Estado contestó el 12 de Marzo del mismo año manifestando que se había comprobado en los registros del Departamento de Estado la mala inteligencia en que había incurrido la Cancillería panameña al canjear las ratificaciones del Tratado Hay-Varilla y ofreciendo devolver el original panameño con tal que en su lugar se le suministrara una copia del Tratado tal como fue aprobado y ratificado por el Gobierno de Panamá, debidamente autenticada por el actual Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá.

Panamá: Centro del Mundo

"Y acaso no hay confirmación mejor de nuestra existencia nacional como esta convivencia junto al coloso...."

Así cierra su ensayo, titulado "Panamá: Centro del Mundo", Juan Antonio Susto, a cuya investigación asidua deben los panameños, una serie de aportaciones fundamentales en el ramo histórico.

Personalmente, sólo creo en los historiadores que trabajan con materiales de primera clase. Como quien dice, con capital propio. Porque son muchas las obras históricas donde no existe el latido de las fuentes nutricias. Son ágiles e inteligentes versiones de otras obras.

Sus autores trabajan con capital ajeno.

Son algo así como los agiotistas de la cultura.

Yo tuve oportunidad de conocer uno de estos tipos pintorescos en Colombia. Se presentaba con gran acopio de recortes periodísticos, hojas de folletos, reseñas, etc., en más o menos orden. Y le decía a su amigo, el Jefe de la Imprenta Nacional:

—Hazme un libro!

Con el mismo sentido se han fabricado también algunas historias de la literatura en nuestra América.

El caso del escritor Luis Alberto Sánchez, por ejemplo, es sorprendente. No hay quien lo detenga haciendo historias.... Es un historiador al crédito.

Un tratamiento de gran claridad y precisión cronológica; una forma didáctica y simple, sin barroquismos literarios, hace que el lector se adentre fácilmente en el relato escrito por Juan Antonio Susto, el cual nos absorbe —por así decirlo— desde los primeros renglones.

De el 25 de Septiembre de 1518, en que Balboa culminaba su hazaña descubridora, hasta los sucesos políticos referentes al rechazo del Tratado Herrán-Hay, la pequeña obra de Susto —pequeña en sus limitaciones tipográficas— revela todas las peripecias vividas por la vía interoceánica que había de convertir a Panamá en el "centro del mundo y corazón del universo", como decía nuestro inolvidable Nacho Valdés.

Se siente allí al trabajador acucioso, que anduvo por entre archivos y amarillentos papeles, junto a la tradición los únicos montañas de la verdadera historia.

("EL PAIS". —Miércoles 30 de Septiembre de 1959)

PANAMA:

Centro. del Mundo

(Breve reseña de la comunicación. interoceánica)

Por

JUAN ANTONIO SUSTO

PUBLICACIONES DE LA REVISTA "LOTERIA"

No. 8

Panamá: Centro del Mundo

por MARIO AUGUSTO RODRIGUEZ

* * *

PANAMA: CENTRO DEL MUNDO (Breve reseña de la comunidad interoceánica), por Juan Antonio Susto.—Publicaciones de la Revista Lotería, número 8.—Editado en la Imprenta de La Academia. 16 páginas.—

La magnífica labor de afirmación cultural que realiza la Lotería Nacional de Beneficencia por medio de su REVISTA LOTERIA, se complementa y amplía con la edición de algunos libros y folletos de singular importancia para el mejor conocimiento de las realidades históricas, geográficas y cívicas del Istmo. Ocho ediciones de esa clase registra ya el programa de Publicaciones de la REVISTA LOTERIA, con la aparición de este folleto de don Juan Antonio Susto, consagrado historiador nacional.

El folleto es breve, como indica el subtítulo, pero el contenido es sustancioso y el material tiene la documentada seriedad que siempre ha sostenido los estudios, ensayos e investigaciones del señor Susto. La edición es pulcra, bien cuidada y realizada con sentido estético. Incluye reproducciones fotográficas de Núñez de Balboa, descubridor del Mar del Sur y, por tanto, primer viajero interoceánico, y de Carlos V, Gaspar de Espinosa, Francisco de Gómara, Felipe II, Francisco Drake, Sir Walter Raleigh, Luis de Góngora y Argote, Henry Morgan, William Patterson, Edward Vernon, Alexander Humbolt, Juan José Cabarcas, Francisco Miranda, Wolfgang Goethe, Simón Bolívar, Andrew Jackson, Justo Arosemena, William H. Aspinwall, John L. Stephens, George M. Tottem, Ulysses S. Grant, Ferdinand de Lesseps, José María Alemán, Dámaso Cervera, Paul Gauguin, Georges Clemenceau, Tomás Herrán, John Hay, Luis de Roux, José Manuel Marroquín y Philippe Bunnau-Varilla: estadistas, descubridores, ingenieros, colonizadores, poetas, pintores, diplomáticos, industriales, médicos, piratas, militares, etc., de una o de otra manera vinculados a la historia de la comunicación interoceánica por el istmo de Panamá.

El estudio comprende desde el 25 de septiembre de 1513, cuando el luego Adelantado Vasco Núñez de Balboa descubre el Océano Pacífico, hasta el momento en que se inician los trabajos del canal norteamericano. El rápido recuento toca solamente los puntos culminantes de una jornada de

extraordinaria profundidad y amplitud, cuya trascendental significación para el mundo es tan enorme que todavía no ha logrado ser recogido, en su totalidad material y espiritual, por la literatura.

El estudio del señor Susto hubiera sido importante en cualquier momento de nuestra vida. Pero lo es más en la hora actual, cuando el sentido nacional del panameño vigoriza sus manifestaciones en relación con el canal interoceánico. Aún cuando es evidente que muchas de tales manifestaciones están alentadas y sostenidas únicamente por efímeras exaltaciones demagógicas de la politiquería criolla, es igualmente cierto que nunca como hoy hubo en Panamá interés auténtico y perdurable, constructivo y patriótico, por conocer la verdad del canal como hecho científico, como cuestión política, como problema social, como influencia cultural y completamente constitutivo de la soberanía panameña.

De allí la oportunidad de la aparición de este folleto con el cual el programa de publicaciones de la Revista Lotería contribuye, con seriedad y honradez, al conocimiento más cabal y ordenado de la historia de la comunicación interoceánica, que viene a ser un valioso elemento en el sostenimiento de los puntos de vista panameños en relación con nuestra soberanía sobre el canal.

Panamá, septiembre de 1959.

("Panamá-América") - 4 de Octubre de 1959).

A NUESTROS COLABORADORES:

Al aceptar colaboración espontánea "LOTERIA" no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por los editores.

Del pretérito:

Sucesos y Cosas de Antaño

por Ernesto Castellero R.

(101-120)

* * *

101—Plaza de la Constitución. 102—Los piratas en Portobelo. 103—El mayor desastre marítimo. 104—Longitud del Canal de Panamá. 105—Título episcopal. 106—La institución del Sábado. 107—Censura contra los anillos. 108—Pérdida considerable. 109—El nombre del río Balsas. 110—Importancia política de Pesé. 111—Desaparición de un nombre. 112—Mayor tamaño de los ríos istmeños. 113—El nombre de Chepo. 114—Desfiles escolares en las fiestas patrias. 115—Día histórico. 116—Origen del "habeas corpus" en Panamá. 117—¿Coincidencia? 118—Un castigo original. 119—Las primeras escuelas de Chepo. 120—Derogatoria de leyes al por mayor.

* * *

101— El 5 de febrero de 1813 se dió oficialmente el nombre de *Plaza la Constitución* a la que hasta entonces había sido llamada *Plaza Mayor*, por haber sido allí donde se dió a conocer al público la Carta Constitucional de España adoptada en 1812. Generalmente se la llama *Plaza de la Catedral*, pero su actual nombre oficial es *Plaza de la Independencia* a causa de haberse proclamado en ella el 4 de noviembre de 1903, en Cabildo Abierto, la emancipación del Istmo de Colombia. Hasta 1880 esta plaza tuvo una figura irregular, pero en este año el Presidente del Estado don Dámaso Cervera compró un sector de las ruinas del Obispado para darle la forma rectangular que hoy tiene.

* * *

102—Portobelo fue fundado el 20 de marzo de 1597, a raíz de la destrucción de Nombre de Dios por el corsario Francisco Drake, y no el 20 de febrero como erróneamente consignan algunos textos de historia.

El 16 de febrero de 1602, la nueva ciudad recibió el primer asalto de los piratas, cuando apenas hacía catorce años de haberse fundado. Realizó la hazaña el inglés Guillermo Parker. En el transcurso de casi un siglo; del año anterior al de 1744 en que se la atacó por última vez,

fue víctima de Morgan en 1668, de La Sonda en 1679, del Almirante Hoster en 1728, del Vicealmirante Vernon en 1739 y de Guillermo Kinghills en 1744.

* * *

103 La tragedia marítima más grande que haya ocurrido en aguas oceánicas del Istmo, fue el hundimiento en 1911 del vapor "Taboga", frente a Cambutal, Provincia de Los Santos, en que perecieron ahogadas 30 personas, en regular número señoritas estudiantes de Veraguas, que venían a ingresar en los colegios de Panamá.

* * *

104 La longitud exacta del Canal de Panamá es de 91.6 kilómetros.

* * *

105 Hasta el año de 1822 los Prelados panameños se ponían el título de "*Obispo de la Santa Iglesia Catedral de Panamá del Reino de Tierra Firme, Provincias de Veragua y Darién, del Consejo de Su Majestad*". Efectuada la independencia del Istmo del dominio español en 1821, el jefe de la iglesia istmeña desechó ese título para adoptar el de *Obispo de este Istmo Libre*". El que hizo el cambio fue el Ilmo. Fray Higinio Durán, peruano de nacimiento y Prócer panameño como firmante del Acta de Independencia de 1821.

* * *

106 El sábado fue instituido por Jehová, según el antiguo Testamento, como día de descanso y por eso en el idioma hebreo se le dice *Sabbatum*. Los cristianos, en homenaje a Cristo que, según el nuevo Testamento resucitó en Domingo, transfirieron el descanso a este día.

* * *

107 En el siglo XVIII era corriente que los sacerdotes llevasen anillo que no se quitaban durante la celebración de la santa misa, pretextando los doctorados que esa prenda era símbolo de su grado, y los no graduados, para no parecer de menos. Contra tal vanidad se pronunció en 1725 el Obispo de Panamá, Fray Bernardo Serrada, basado en un decreto de la Congregación de Rito, fechado el 20 de noviembre de 1628, en que prohibía celebrar misa con anillo, salvo que el oficiante fuese Canónigo u otra dignidad de la Iglesia.

* * *

108 Un millón de pesos representó el incendio que estalló en la ciudad de Panamá a las 9:30 a.m. del día 6 de marzo de 1878, que consumió toda la parte Este de la Plaza de la Catedral, inclusive el Gran Hotel Central.

109—El nombre del río Balsas del Darién se origina en el hecho de haber construido Vasco Núñez de Balboa varias balsas para transportar por su cauce, hasta el mar, la madera y los aparejos para armar los barcos que después armó en el Archipiélago de las Perlas, con destino a las exploraciones de descubrimiento de las costas del Pacífico.

* * *

110—Al bello pueblo de Pesé, en la Provincia de Herrera, que ya existía en 1783, cúpole el honor de ser varias veces capital departamental y de la provincia. En 1855 lo fue del Departamento de Herrera y en 1886, 1890 y 1900, respectivamente, lo fue de la Provincia de Los Santos.

* * *

111—A partir del 1º de julio de 1951, mediante Orden Ejecutiva del Presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, de fecha 29 del precedente mes y en cumplimiento de la ley N° 841 de septiembre de 1950, expedida por el Congreso norteamericano, el nombre casi centenario de “Compañía del Ferrocarril de Panamá”, lo mismo que el de “Canal de Panamá”, desaparecieron para designar las empresas de transporte a través del Istmo, y fueron reemplazados con la denominación de “Compañía del Canal de Panamá”.

* * *

112—Los cuatro ríos más grandes del Istmo son: el *Tuira*, de 182 kilómetros de largo; el *Bayano*, de 160 kilómetros; el *Chucunaque*, de 150, y el *Chagres*, el más importante de todos por ser el principal alimento del Canal interoceánico, de 125 kilómetros.

Siguen a éstos en extensión, el *Santa María*, que fecunda los bajos de tres provincias: Veraguas, Herrera y Coclé, de 90 kilómetros; el *Tabasará*, de 85, y el *Chiriquí Viejo*, de 75 kilómetros.

* * *

113—Según los etimólogos, la población de CHEPO se denomina así por el nombre del Cacique que halló gobernando allí el Capitán Pérez de Guzmán, explorador de la región en 1515. Era de piel blanquísima y de pelo rojizo (albino), por cuya razón le decían los indios *Chipu*, que en su lengua significaba blanco, de donde sacaron los españoles el término *Chepo*, más el verdadero nombre del jefe indígena era Chepaurri.

En 1679 los piratas al mando de los Capitanes Sharp, Guerlein y Bollman tomaron el pueblo y lo redujeron a cenizas después de ejercer grandes crueldades en sus habitantes.

* * *

114—La actual forma de celebrarse el aniversario de la Independencia de Panamá en 1903, tiene su origen en la ley N° 33 de 1912, que regla-

mentó el *modus operandi*, seguido religiosamente hasta ahora. En esa ley se declararon días feriados el 2 de noviembre para tributar homenaje a los próceres fallecidos y el 3, fecha del grito de libertad. Mas tarde, en 1924 se agregó el 4, para tributar honores especiales a la Bandera Nacional, y, por último, la ley 71 de 11 de noviembre de 1955, dedicó el 1º como Día del Himno Nacional.

* * *

115- El 1º de diciembre de 1821, es la fecha del nacimiento del filántropo y educador panameño, Ingeneiro Manuel José Hurtado.

* * *

116- El iniciador de la incorporación en nuestra legislación penal del "Habeas Corpus" fue Mr. William I. Buchanan, Ministro norteamericano en 1901. Pero no fue hasta 1908 cuando ese salvador recurso vino a hacer parte de la ley 2ª, que reglamentó su aplicación.

* * *

117- El retrato de Francisco Fernández de Córdoba, conquistador de Nicaragua, en 1523, que aparece en los sellos postales de ese país, es el mismo de Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza, fundador de la ciudad de Panamá, la nueva, Gobernador y Capitán General de Tierra Firme en 1673, mandado a grabar en 1906 en las estampillas de correos de la República de Panamá.

* * *

118- En 1885 la ciudad de Los Santos perdió su categoría de capital del Departamento, que fue trasladada a Pesé, en castigo de haberse hecho allá un pronunciamiento revolucionario contra el gobierno imperante.

* * *

119 -En 1843, por iniciativa de Monseñor Fermín Jované, Cura Excusador de la Parroquia, se abrió en la población de Chepo la primera escuela primaria bajo el método lancasteriano. No fue hasta 1879 cuando el gobierno instituyó un plantel oficial de educación pública diurno para menores y otro nocturno para adultos.

La actual iglesia parroquial de Chepo fue construída y bendecida por el mismo sacerdote en 1890, cuando ejerció por segunda vez allá la cura de almas.

* * *

120 Por la ley 7ª de 1876 fueron derogados en bloque las leyes aprobadas por la Legislatura del Estado entre septiembre y octubre del año anterior. Tomen nota los abogados.

Cartilla Electoral

por ERNESTO J. NICOLAU

• • •

(Conclusión)

DE LAS IMPUGNACIONES

Si al instalarse la Junta Nacional de Escrutinio se presentase impugnación contra la representación de uno o más de sus miembros, la mayoría examinará las pruebas aducidas y dictará seguidamente la respectiva Resolución (Artículo 93). Esta Resolución puede ser apelada por ante el Tribunal Electoral (Artículo 102).

Cuando las impugnaciones se relacionen con los miembros de las Juntas Provinciales, la mayoría de estos resolverá el caso (Artículo 106). Esta Resolución puede ser apelada por ante la Junta Nacional de Escrutinio, la cual dictará fallo definitivo con base en las pruebas aducidas, (Artículo 93 y 106).

Cuando las impugnaciones se relacionen con los miembros de las Juntas Municipales, la mayoría de estos resolverá el caso. Esta Resolución puede ser apelada por ante la Junta Provincial la cual dictará fallo definitivo con base en las pruebas documentadas (Artículo 93, 102 y 114).

Cuando se trate de impugnaciones sobre la idoneidad de los Miembros de una Junta de Votación, presentadas desde el día de su designación hasta la fecha de su instalación, serán resueltas de plano por la Junta Distritorial respectiva (Artículo 93).

Durante el día de las elecciones no se admitirán impugnaciones de esta clase.

JUNTAS DE VOTACION

Los Jurados de Votación, o lo que es lo mismo, los miembros de la Junta de Votación tienen su origen en el sistema de representación de los partidos en los Organismos Electorales.

Este sistema tiene como base las ternas que al Tribunal Electoral presentan los Partidos legalmente reconocidos; de estas ternas el Tribunal escoge un principal y dos suplentes para llenar el cupo de todos los Organismos Electorales, a saber: Junta Nacional, cuyo Presidente es escogido o nombrado por el Tribunal; Junta Provincial y Junta Municipal de Escrutinios, en todas las cuales el Tribunal tiene un representante y dos suplentes por cada Magistrado. Y los miembros de las Juntas de Votación son nombrados directamente por los miembros de la Junta Municipal respectiva, a razón de uno, con sus dos suplentes, por cada representante de partido integrante de la Junta Municipal y por los tres representantes del Tribunal Electoral en ella acreditados.

Todos estos integrantes serán removidos de sus cargos, por justas causas, por aquellos que hicieron el nombramiento. Quedan exceptuados los Miembros de la Junta Nacional de Escrutinios cuyo período es de cuatro años por mandato constitucional.

¿Cómo queda la representación de los partidos en las Juntas de Votación y en los demás Organismos Electorales, cuando se alian dos o más partidos con el fin de incluir, en cualquiera de sus nóminas electorales, a una misma persona?

De conformidad con el artículo 46 del Código Electoral, "es potestativo de los partidos formar **alianzas** temporales sin alterar su organización interior o unificarse disolviendo ésta..."

La diferencia esencial entre las **alianzas** transitorias y la **unificación** definitiva de los partidos estriba en la conservación del régimen interior (directorios), cuando se trata de la temporalidad y en la disolución de él en caso de unificarse permanentemente dos o más partidos.

Fuera del régimen **interior**, rigen para ambas situaciones los mismos preceptos del Código. En otras palabras, no haciendo distinción la Ley entre las dos situaciones de **temporalidad** y **permanencia**, no corresponde al Tribunal distinguir donde la misma Ley no distingue, aun en el caso de utilizar la potestad reglamentaria de que está investido, porque el reglamento alteraría la letra y el espíritu de la ordenación legislativa.

Es por dicha circunstancia que las situaciones creadas por las **alianzas** transitorias y por las **uniones** definitivas se rigen por los mismos preceptos, salvo en lo que respecta a su duración. Es decir, mientras subsista una **alianza** transitoria, ésta se somete a todas las disposiciones que regulan las uniones definitivas, inclusive en lo atinente a la representación en las corporaciones electorales, que deberá ser unitaria porque responde a una identificación ideológica y de propósitos comunes, dentro de la transitoriedad y mientras dure la alianza.

Es obvio que al crearse en las alianzas temporales organismos que tendrán la representación conjunta de los partidos temporalmente coaligados, es a esos directorios y organismos a quienes corresponde la **representación** le-

gal de todos, sustituyendo, en sus relaciones con el Tribunal Electoral, con los Organos del Poder Público y con los demás partidos a los directorios individuales de cada partido, los cuales sólo tendrán una función dentro del régimen interno, es decir para los efectos de relación entre el Directorio Nacional y los directorios regionales.

La alianza temporal, en suma, funde temporalmente en una sola una pluralidad de tendencias o partidos y como unidad política tiene derecho a un representante en las corporaciones electorales.

RECINTO ELECTORAL

La cantidad de Recintos que deben funcionar en cada Distrito la determina el Tribunal Electoral de acuerdo con el Censo Electoral. Cada Recinto Electoral constará de los elementos siguientes:

a) Una caseta de veinte (25) metros cuadrados (5 x 7) con techo de zinc, sostenido por vigas de madera, y sin paredes. Uno de sus flancos deberá descansar sobre la pared de la casa. La caseta será rodeada con una cerca de madera de cuatro tablas para evitar la aglomeración del público. Tendrá una puerta de entrada y otra de salida.

b) Una mesa de trabajo que deberá ser de madera y de forma rectangular, de un tamaño no menor de seis metros de largo por sesenta (60) centímetros de ancho, con una altura corriente. Esta mesa será colocada a un metro distante de la barrera. En ella desarrollarán sus labores los Miembros de la Junta de Votación, de espaldas hacia la calle y dando el frente a los sufragantes, que vayan presentándose.

UTILES E IMPRESOS

En cada mesa de trabajo habrá la cantidad de sobres blancos suficientes para atender a los sufragantes y los siguientes impresos:

Un número prudencial de boletas de cada partido militante;

Una Gaceta Oficial en que figuren los nombres de los inelegibles y de los que no pueden votar;

Una Registro de Sufragantes;
Una o más Listas de Electores pegadas a la pared
en lugar visible y accesible al público;
Un sello Oficial y su almohadilla;
Plumarios;
Tinta indeleble;
Tinta corriente;
Lápices;
Máquina de escribir y su mesa;
Formularios Oficiales;
Sobres de Manila especiales;
 Para el Tribunal Electoral;
 Para la Junta Nacional de Elecciones;
 Para la Junta Provincial de Elecciones;
 Para la Junta Distritorial de Elecciones;
Perforadora de Cédulas;;
Tiras de Papel para sellar la URNA.

c) Las sillas que sean necesarias.

d) Un compartimento, de una sola puerta, colocado a prudente distancia de la mesa de trabajo y aislado por una cortina de tela gruesa.

e) En el interior de este compartimiento habrá una mesa o tablilla, dividida en secciones para colocar las boletas separadas de cada Partido. Aquí el sufragante escogerá la boleta de su predilección, a su arbitrio, y no será observado por nadie; la colocará en el sobre que le suministró el Presidente a su entrada.

f) Encima de la mesa de trabajo habrá una urna transparente de material resistente, fuertemente cerrada, por cuya abertura superior y única, introducirá cada sufragante el sobre continente de la boleta, al decirle el Presidente que "puede votar".

g) Una vez cumplido el acto de votar, el sufragante recibirá su Cédula perforada, indicativo de que ha votado y abandonará el recinto por la puerta de salida señalada al efecto.

CLASES DE ESCRUTINIO

Hay dos clases de Escrutinios según el Artículo 95.
Escrutinios **parciales** y escrutinios **generales**.

El escrutinio parcial es el que debe realizar, al cerrarse la votación, cada Junta de Votación, en su recinto

respectivo, para determinar el total de **boletas** depositadas, el número de éstas correspondientes a cada partido y el total de **votos válidos** que resulten a favor de cada partido y candidato, de todo lo cual se dejará constancia en el Acta.

En estos escrutinios también se anotan en el Acta las boletas nulas, los votos nulos y en blanco.

El Escrutinio es un deber indeclinable de los Miembros de la Junta de Votación y ningún extraño debe intervenir en su tramitación.

Tan sólo se aceptan las observaciones que hagan los candidatos o los representantes de los Partidos Políticos, legalmente acreditados ante la Junta de Votación.

El Escrutinio general tiene dos aspectos:

El primero es el que practica la Junta Nacional de Escrutinio, con base en las Actas de Escrutinios remitidas por las Juntas de Votación que escrutaron los votos emitidos a favor de los candidatos a Presidente y Vice-Presidentes de la República; y,

El segundo, es el que practican las Juntas Provinciales de Escrutinios con base en las Actas de Escrutinio y la documentación remitida por las Juntas de Votación, con el objeto de adjudicar a cada Partido, los puestos de Diputados y Suplentes, según la cantidad de papeletas que haya obtenido cada uno de acuerdo con la cuota electorale, y señalar a los candidatos el lugar que le corresponde según los votos obtenidos a su favor.

Estas dos operaciones deben ser practicadas en la forma que indica el Acta.

MESAS DE VOTACION

Con perdón del orden de jerarquía, que en este trabajo de divulgación, hemos venido observando, le daremos preferencia al último de los Organismos Electorales antes enumerados.

Invertimos el orden en que esos Organismos figuran en el Código Electoral, porque la Junta de Votación o **Mesa de Votación**, que es igual en ambas modalidades, es la que le da vida a los demás Organismos Electorales. Es hacia ella donde converge la ciudadanía en espera de turno para depositar sus votos.

En cada una de estas Mesas de Votación se calcula que deben sufragar 425 ciudadanos.

Como en cada una de estas Mesas se colocará en lugar visible una lista con los nombres de los Electores que pueden votar en ella, es aconsejable que con anterioridad, cada ciudadano averigüe, personalmente, si su nombre figura entre los electores allí anotados.

Si figura inscrito, debe cerciorarse si está bien escrito y si el número de su Cédula concuerda exactamente con el de la lista de Electores. Si encuentra que su nombre o el número de la Cédula está equivocado uno u otro o ambos, debe concurrir inmediatamente al Tribunal Electoral, y pedir que se hagan las correcciones.

Este deseo de corrección completa el propósito que persigue el Registro Electoral, y es el de que cada lista de Electores correspondiente a los 425 electores de cada Mesa de Votación, sea completa y no contenga errores de ninguna clase.

Queremos reforzar estas indicaciones con la inserción de los siguientes artículos pertinentes del Código, en busca de mayores facilidades al ciudadano.

Artículo 140. El Tribunal Electoral solamente inscribirá en el registro de electores de cada mesa de votación a los ciudadanos que realmente residan, en forma habitual o permanente, dentro del perímetro de la ciudad o de la población cabecera de Corregimiento señalado para el funcionamiento de la mesa de votación correspondiente y a los ciudadanos que oportunamente les hayan comunicado el cambio de su residencia o habitación a otra ciudad o población cabecera de Corregimiento.

Artículo 144. Los electores solamente podrán consignar su voto en la mesa de votación que les corresponda de acuerdo con el último Registro Electoral.

Se exceptúan de estos casos los respectivos miembros de las Juntas de Votación, los miembros de la Guardia Nacional de servicio en éstas, los candidatos a los cargos de elección popular y los representantes de los partidos políticos ante ellas, para cuyo fin la Junta respectiva confeccionará, en duplicado, un registro especial. (Art. 172)

Artículo 145. Las listas o boletines se confeccionarán de manera que en ellos se haga constar lo siguiente: Núme-

ro y ubicación de la mesa de votación respectiva; nombre del elector, y su correspondiente número de orden; número de la cédula de identidad personal del elector y su residencia habitual o permanente; asimismo deberá tener una línea en blanco para cada elector para que la Junta de Votación le imprima un sello de goma con la palabra "Votó", una vez que el ciudadano haya depositado su voto.

Artículo 148.—Resueltas definitivamente todas las reclamaciones, el Tribunal Electoral depurará y adoptará las listas o boletines mencionados y hará la publicación definitiva correspondiente a más tardar el 15 de Abril del año en que haya elecciones. Ejemplares debidamente autenticados y sellados serán enviados a las Juntas Municipales de Escrutinio con la debida antelación para que estos los entreguen a las Juntas de Votación, por lo menos veinticuatro horas antes de la Elección y a los representantes de los partidos políticos que lo soliciten. Dichas listas tendrán, además de los datos de identificación del sufragante, el número de orden y el número de ubicación de la mesa de votación respectiva y un espacio en blanco junto al nombre para anotar a los que votaren.

Ejemplares de estas listas serán también fijados en lugares o sitios públicos del Distrito y en especial dentro del perímetro donde ha de quedar ubicada, la respectiva mesa de votación.

Artículo 151.—Cuando quedaren fracciones inferiores a cuatrocientos veinticinco electores registrados y no menores de ciento cincuenta, se formará con ellas una sección electoral. Si la fracción fuere menor de ciento cincuenta, se dividirá en grupos de quince a treinta electores que se distribuirán en las secciones más cercanas.

Artículo 152.—Las colectividades indígenas continuarán, para los efectos de las elecciones, incorporadas a sus respectivas provincias.

MESAS DE VOTACION

Artículo 169.—Dos meses antes de las Elecciones el Tribunal Electoral determinará el número y la ubicación de los recintos o mesas de votación, tomando en cuenta las recomendaciones de los Registradores Municipales en relación con el Censo y Registro de Electores, la residen-

cia de los votantes y la accesibilidad del sitio de la mesa para todos los sufragantes de la demarcación Electoral.

Las mesas de Votación de cada Distrito se numerarán en forma continua a partir del número uno.

Artículo 170.—El recinto donde se efectúe la votación tendrá una puerta de entrada y otra de salida. Entre ellas se colocará una mesa sobre la cual se pondrá una urna de material resistente, sólidamente armada, con cierre seguro y una ranura al centro del lado superior adecuada para introducir fácilmente los sobres continentes de las boletas.

Alrededor de la mesa se sentarán los miembros de la Junta de Votación y los representantes de los partidos.

Hacia un lado del recinto y a prudente distancia de la mesa habrá un compartimiento aislado mediante un tabique o cortina gruesa y opaca para que no pueda verse la persona que se halle dentro. En el interior se pondrá una mesa o tablilla dividida en secciones para exponer abiertas y separadas las boletas de los partidos. Este compartimiento tendrá sólo una entrada.

Artículo 171. El Tribunal Electoral puede disponer que las mesas de votación se instalen en locales escolares o en otros edificios u oficinas públicas donde no tuvieren su despacho funcionarios con mando y jurisdicción ni se hallaren contiguos a un cuartel de la fuerza pública o establecimiento penal.

Artículo 172.—Todo elector deberá sufragar en la mesa que le corresponda según el Registro Electoral. Se exceptúan los miembros de una junta de votación registrados en la lista de sufragantes de otra mesa, quienes emitirán su sufragio en aquella donde ejerzan sus funciones y los candidatos y representantes de los partidos y los miembros de la Fuerza Pública que estén de servicio en dicho recinto de votación, de todo lo cual se dejará constancia en el acta. (Ver artículo 144)

UBICACION DE LAS MESAS DE VOTACION

Artículo 123.—Las Juntas de Votación actuarán en su respectivo recinto electoral para dirigir y efectuar las operaciones que en él mismo hayan de efectuarse y ejercer todas las demás funciones previstas en esta ley.

La corporación constituída por la Junta en su respectivo recinto electoral, se denominará también "mesa de votación".

En cada Distrito habrá tantas mesas de votación como correspondan a razón de una por cada cuatrocientos veinticinco electores registrados y otra más por cada fracción que exceda de ciento cincuenta, las cuales funcionarán exclusivamente en las poblaciones cabeceras del distrito y en los caseríos cabeceras de corregimientos, de acuerdo con la respectiva cantidad de electores registrados.

Las Juntas Municipales están en la obligación de dar a conocer la ubicación de las mesas de votación mediante avisos expuestos al público en la parte exterior de las oficinas públicas y en otros sitios visibles, desde treinta días antes de la fecha de las elecciones.

En una mesa de votación sólo podrán sufragar los electores que aparezcan registrados en la lista de sufragantes correspondientes a dicha mesa.

La urna será de cristal-transparente.

Artículo 169.—Dos meses antes de las Elecciones el Tribunal Electoral determinará el número y la ubicación de los recintos o mesas de votación, tomando en cuenta las recomendaciones de los Registradores Municipales en relación con el Censo y Registro de Electores, la residencia de los votantes y la accesibilidad del sitio de la mesa para todos los sufragantes de la demarcación Electoral.

Las mesas de Votación de cada Distrito se numerarán en forma continua a partir del número uno.

SOBRES Y BOLETAS DE VOTACION

Artículo 173.—Las boletas de votación correspondientes a cada partido, llevarán los nombres del candidato a Presidente y Vicepresidentes separados de los nombres de los candidatos a Diputados y sus Suplentes por un sistema de perforaciones en la papeleta, que permita la fácil división de los dos grupos. Igual procedimiento se empleará para la elección de los candidatos a puestos de elección popular municipales.

Artículo 174.—Las Boletas y los Sobres llevarán sellos o marcas que impidan su falsificación o sustitución y serán suministrados por el Tribunal Electoral en la cantidad necesaria que soliciten los Directores de los partidos dentro de los treinta días anteriores a las elecciones.

Artículo 175.—El Tribunal Electoral dispondrá oportunamente todo lo relativo al número, color, tamaño, símbolos y emblemas de los sobres y contenido de las boletas que se emplearán en las votaciones con el objeto de hacer más expedita la identificación de los partidos y el manejo de las papeletas por el Elector.

En todo caso las Boletas de un partido tendrán necesariamente que ser de color distinto al de otro partido.

VOTACION

Disposiciones relativas a la Votación.

Artículo 176.—La votación se hará en un solo día y en sesión permanente. Se abrirá a las siete (7) de la mañana y se cerrará a las cinco (5) de la tarde, pero la Junta de Votación podrá clausurarla con anterioridad a la hora fijada en el caso de que hubiesen votado todos los electores inscritos en la lista de sufragantes.

Artículo 177.—El día en que haya de efectuarse la elección, las Juntas de Votación se reunirán en el recinto electoral a las seis de la mañana con el objeto de adoptar todas las medidas necesarias para que la votación se inicie en la hora fijada por la ley.

Artículo 178.—Si treinta minutos después de las seis de la mañana faltare un miembro de la Junta y los Suplentes que deban reemplazarle, el Presidente designará un representante del partido a que pertenezca el ausente, para que lo sustituya mientras éste se hace presente.

Artículo 179.—Cuando por causas imputables a cualquier miembro de la Junta, la votación se abriere una hora más tarde de la fijada en el artículo 176, el Presidente de la Junta Municipal de Escrutinio impondrá al culpable una multa de B/. 10.00 que ingresará al Tesoro Municipal. La tardanza no será motivo de nulidad de la elección.

Artículo 180.—Cuando por cualquier causa una Junta de Votación no hubiere podido iniciar la votación antes de las diez de la mañana, el organismo electoral de ma-

yor jerarquía dentro del respectivo Distrito, procederá a dictar todas las medidas necesarias para que la votación se lleve a efecto.

Artículo 181.—Inmediatamente antes de procederse a la votación, el Presidente de la Junta de Votación abrirá la urna para que la examinen todos los que tengan derecho a permanecer dentro del recinto y se cercioren de que está vacía y no tiene doble fondo ni otro ardid que haga posible el fraude.

Hecho esto, se cerrará y sellará la urna. Para sellarla, se prepararán tantas tiras de papel como miembros de la Junta de Votación formen la mesa. Cada tira será firmada por un miembro de la Junta y adherida a la urna de modo que ésta no pueda abrirse sin romper aquélla.

Luego se cerrará con tres (3) llaves una de las cuales conservará el Presidente de la Junta y las otras dos, dos miembros de la Corporación pertenecientes a partidos distintos y contendientes.

Artículo 182.—Cumplido lo dispuesto en el artículo anterior, cada miembro de la Junta pondrá su firma completa al respaldo de las boletas de un partido distinto y contendiente al suyo. Al momento de la firma se determinarán las boletas que corresponda firmar a cada miembro. De esto se dejará constancia en el acta.

Observación: El escogimiento de cada uno de los firmantes se hará por sorteo. Y el Tribunal Electoral indicó que la firma debe ir en cada una de las dos secciones de la boleta.

Las boletas así firmadas se colocarán en el lugar señalado para ellas, en la cantidad que se estime suficiente y en la forma indicada en el artículo 170. Este acto lo presenciarán los representantes de los partidos que así lo deseen.

Los sobres o cubiertas para las boletas permanecerán encima de la mesa, para entregarlos en el momento oportuno a los sufragantes.

Terminadas tales operaciones, comenzará la votación.

Artículo 183.—La votación será secreta. Su iniciación se anunciará con una señal adecuada. Inmediatamente el Presidente de la Junta dirá, en un tono de voz que puedan oír los presentes: "Comienza la votación".

Los electores formarán fila fuera del recinto. Cuando el Presidente lo indique entrarán uno a uno, se acercarán a la mesa, dirán su nombre en voz alta y presentarán su cédula de identidad. Comprobado por el Presidente que el elector figura en la lista de electores, le entregará una cubierta. El votante pasará al compartimiento aislado de donde tomará una boleta, la colocará dentro de la cubierta y se acercará a la urna. El Presidente ordenará entonces al votante que vote, lo cual hará.

A cada votante se le impregnará el dedo índice en tinta indeleble y en su cédula se consignará una señal de que emitió su voto.

Cada vez que un ciudadano vote, el Presidente de la Junta anotará en el espacio correspondiente de la lista de electores.

Artículo 184.—Los electores podrán presentar reclamaciones a las Juntas de Votación ya sea personalmente o por conducto del representante del partido al cual pertenezca.

Artículo 185.—Cuando ocurriere duda sobre la ~~identidad personal~~ de un votante, por reclamación que hiciese públicamente un representante de partido y otro elector, se suspenderá la emisión del voto hasta el final de la votación para que la Junta resuelva el caso.

Artículo 186.—A las cinco en punto de la tarde anunciará el Presidente en alta voz que la votación va a concluir y no permitirá entrar a nadie más en el recinto. Preguntará luego por tres veces si algún elector presente no ha votado, y de haberlo en tal condición, lo admitirá para que sufrague.

Acto seguido la Junta decidirá, con vista de las cédulas de identidad y del testimonio de los ciudadanos presentes sobre la capacidad para votar de las personas cuya identidad como electores hubiera sido impugnada. Si la impugnación se declara fundada, la Junta remitirá todo lo actuado con el respectivo informe al Tribunal Electoral para que éste deduzca la responsabilidad y aplique las sanciones legales a quienes correspondiere.

Los miembros de la Junta y los representantes de partidos, votarán al final. En seguida, todos ellos firmarán la lista de votantes al margen de cada pliego y a continuación del nombre del último sufragante.

Artículo 187. Cerrada la votación, y antes de abrirse la urna, se incinerarán todas las boletas no usadas, estén o no firmadas, a fin de que no se confundan con las depositadas en la urna. Lo mismo se hará con los sobres no usados.

EL DECALOGO DEL ELECTOR

Para que un ciudadano pueda ser buen elector, debe cumplir con las reglas siguientes:

1º Concurrir muy temprano a su Mesa de Votación portando su Cédula de Identidad Personal y formar fila.

2º Observar compostura y corrección en la fila, contribuir al mantenimiento del orden durante las votaciones y esperar pacientemente a que llegue su turno para votar.

3º Guardar respeto a los funcionarios electorales al acercarse a la urna de Votación.

4º Llegar a la urna de Votación con plena conciencia del acto solemne que va a ejecutar.

5º Tener pleno conocimiento por quién va a votar y de cómo votará.

6º No demorar mucho tiempo dentro del recinto de Votación.

7º Depositar su voto secreto en la urna de votación al ordenárselo el Presidente de la Junta de Votación y salir por la puerta dispuesta al efecto.

8º Evitar discusiones políticas.

9º Retirarse a su hogar.

10º Regresar a su Mesa de Votación, si lo desea, al cerrarse la votación, para observar el escrutinio, con orden y compostura, sin introducirse al recinto de votación.

V

ESCRUTINIOS

COMIENZA LA VOTACION

Los Miembros de la Mesa de Votación se reunirán a las 6:00 a.m. del día de Elecciones.

Si a las 6 y 30 faltare un Miembro y sus suplentes, el Presidente de la Junta llamará, para su reemplazo, a un representante del Partido a que perteneciera el ausente, mientras este llega.

El Presidente, ante la Junta en Pleno y ante el público, abrirá la URNA para que la examinen todos los presentes en el recinto, y se cercioren de que está vacía, no tiene doble fondo ni otro ardid que haga posible el fraude.

CIERRE DE LA URNA

La Urna será sellada por medio de una tira de papel por cada Miembro de la Junta y adheridas a la misma, de modo que no pueda ser abierta aquella sin romperse éstas. Cada tira de papel llevará la firma de un Miembro de la Junta.

La Urna será cerrada con tres (3) llaves, que guardarán: una el Presidente de la Junta y las otras dos, dos Miembros de la Corporación pertenecientes a partidos distintos y contendientes.

El Presidente hará las siguientes designaciones:

- a) A un Miembro para impregnar con tinta el dedo del sufragante.
- b) A un Miembro, que será sorteado para la firma de las boletas de un Partido distinto al suyo, quien las colocará en la sección correspondiente a la Mesa del compartimiento. Esta firma debe ser igual a la de su Cédula de Identidad Personal y se pondrá en ambas papeletas de cada boleta.
- c) A un Miembro para llevar la lista o Registro de Sufragantes.
- d) A un Miembro para que perfore las Cédulas de los sufragantes, después de examinarlas y comprobar su identidad.
- e) Designará los Escrutadores.
- f) Designará cada media hora a la persona que dará lectura a los votos para el escrutinio. Esta lectura puede ser vigilada y cualquiera puede objetarla cuando note alguna irregularidad. Estas objeciones u observaciones, serán acogidas y resueltas inmediatamente por la Junta en pleno.

En caso de que no sea aclarada la objeción, el interesado, apelará por ante la Junta que ha de corresponderle conocer del caso. El apelante tiene un término de cinco días para aducir pruebas y sustentar sus objeciones.

CIERRE DE VOTACION

A las cinco en punto de la tarde, el Presidente anunciará, por tres veces consecutivas que va a cerrarse la votación y llamará a sufragar a las personas presentes que no lo hubieren hecho, para que sufraguen. Terminado esto el Presidente ordenará que voten los Jurados de Votación, los representantes de los Partidos acreditados, que no lo hubieren hecho en sus respectivas mesas por estar trabajando allí todo el día y lo mismo harán los Miembros de la Guardia Nacional que prestaron servicio en esa Mesa durante el día entero. Y al pié del nombre el último sufragante, comenzarán a firmar el Registro de Sufragantes o Lista de Sufragantes, los Jurados de Votación y los Representantes de los Partidos que actuaron en esa Mesa de Votación. También los Jurados de Votación firmarán al margen de cada pliego de la Lista de Sufragantes de la Mesa como lo dispone el Artículo 186 del Código Electoral.

LABORES PRELIMINARES AL ESCRUTINIO

En cada Recinto Electoral, después de cerrada la votación, antes de hacer cualquier trabajo, y, sin tocar la urna, se procederá a lo siguiente:

- a) Los miembros de la Junta cambiarán de posición alrededor de los tres lados de la mesa de trabajo, dejando desocupado el que queda frente al público. Este frente estará siempre desocupado, de manera que permita la libre observación de las labores de escrutinio, a los candidatos, sus apoderados, los representantes de partidos políticos, debidamente acreditados ante ella y al público en general.

En caso de desorden el Presidente debe despejar la barra y disponer si no es prejudicial al escrutinio, separar al público hasta una distancia de veinte (20) metros. Si el desorden se acentúa y perjudica las labores de la Junta, el Presidente podrá disolver los grupos usando la Fuerza Pública puesta a sus órdenes.

- b) Restablecido el orden, inmediatamente el Presidente recogerá todos los sobres y boletas excedentes que se hallen en el compartimiento y en la mesa de trabajo y procederá a incinerarlos delante del Público. Después de esto, no debe quedar ningún papel ni objeto alguno encima de la mesa, salvo los concernientes a las labores de escrutinio.

Inmediatamente, el Presidente llamará a los candidatos, o representantes de los Partidos Políticos para que, en presencia de los Miembros de la Junta de Votación, examinen la urna con el fin de que se cercioren de que no ha sido violada. Y encontradas intactas las cintas de papel que la sellan, y que fueron colocadas en la mañana con firmas responsables, los depositarios de las tres (3) llaves procederán a abrirla.

Abierta la urna, el Presidente debe proceder a extraer los sobres poco a poco y a medida que vaya sacándolos irá contándolos en alta voz hasta que no quede ninguno adentro.

La cantidad de **votos extraídos** de la urna debe coincidir exactamente con el número de sufragantes registrados en la Mesa. La cantidad de sobres puede llegar hasta 425 que es la que manda el Registro Electoral, pero nunca pasará de esta; pero en el caso de que el número de sufragantes registrado en la lista respectiva sea menor al de los sobres sacados de la urna, entonces el Presidente escogerá al azar, un número de sobres igual al excedente y públicamente serán incinerados sin abrirse.

Esta operación debe merecer la aprobación de la concurrencia. Aceptado lo hecho se procederá a abrir los sobres restantes.

Para esta operación el Presidente nombrará a dos Escrutadores para que, de acuerdo con las reglas establecidas en el Artículo 190 hagan el Escrutinio. Estos Escrutadores necesariamente tienen que ser Miembros de la Mesa de Votación. También el Presidente nombrará a otros dos Miembros de la Mesa, para llevar por separado la cuenta y razón de las boletas extraídas de los sobres.

DESGLOSE

La primera operación a efectuarse ha de ser la de sacar las boletas de los sobres luego separar las dos secciones de cada boleta e ir acumulándolas por partido, un grupo para las papeletas de candidatos a Presidentes y Vice-Presidentes y otro grupo de papeletas para Diputados.

Terminado este desglose, los Escrutadoras procederán a contar en alta voz los Votos obtenidos por cada candidato a Presidente y Primer Vice-Presidente y Segundo Vice-Presidente, de cada partido, y sus resultados se anotarán en el pliego de escrutinio y en el Acta respectiva, con expresión del nombre del candidato, el nombre del Partido, la cantidad de votos válidos, votos nulos y votos en blanco.

BOLETAS Y DESGLOSE

Unicamente serán válidos los sobres y boletas confeccionados con sello de seguridad, símbolos y emblemas, cuya impresión se haga de conformidad con lo establecido por la Ley N° 25 de 30 de enero de 1958 y suministrados gratuita y oficialmente por el Tribunal Electoral.

La cantidad de sobres extraídos de la urna debe coincidir con el número de sufragantes registrados en cada Mesa de Votación y nunca será mayor al de la Lista de Electores. Para este efecto, el Tribunal Electoral suministrará los pliegos correspondientes.

BOLETAS

Se denomina BOLETA DE VOTACION, la hoja de papel que lleva impresos los nombres de los Candidatos a Presidente y Vice-Presidentes y los nombres de los Candidatos a Diputados y Suplentes de cada Partido, separados por una línea de perforaciones que facilite su división física, en dos secciones. En la sección superior de la Boleta figurarán los nombres de los Candidatos a Presidente y Vice-Presidentes, y en la sección inferior, los de los Candidatos a Diputados y Suplentes.

La BOLETA UNITARIA, así depositada en la urna y antes de ser dividida por los Escrutadores en dos Secciones, es lo que constituye un voto completo que se le anotará al partido que representa para establecer su total de voto.

PAPELETA

Se denomina PAPELETA, cada una de las dos secciones en que fué dividida la BOLETA para su desglose

o sea: Una Papeleta para Presidente y Vice-Presidentes y la otra Papeleta para Diputados y Suplentes, postulados por un mismo Partido.

La PAPELETA para Presidente y Vice-Presidentes, es la única que sirve de base para establecer el cómputo de votos obtenidos por cada candidato y por los Partidos militantes en las elecciones nacionales. A éstos se les sumarán los votos descritos en algunos de los casos siguientes:

Cuando en un sobre sólo se encuentre UNA PAPELETA para Presidente y Vice-Presidentes, se sumará como un voto más para el Partido que representa.

Cuando un sobre contenga UNA PAPELETA para Presidente y Vice-Presidentes y más de una para Diputados y Suplentes del mismo partido, se contará la de Presidente y sólo se dejará una de las papeletas para Diputados y Suplentes y se anularán las otras.

Cuando un sobre sólo contenga UNA PAPELETA para Diputados y Suplentes, se contará como **un voto** para el Partido que representa; y, también, servirá para sumarle VOTOS al cuociente Electoral de los Candidatos a Diputados y Suplentes favorecidos. El Secretario hará constar este hecho al final del Acta.

Cuando un sobre contenga UNA PAPELETA para Presidente y Vice-Presidentes, y UNA PAPELETA para Diputados y Suplentes, correspondientes a dos partidos distintos, se sumará al Partido que representa la Papeleta para Presidente y Vice-Presidentes. La otra papeleta, la de Diputados, únicamente servirá para **sumar votos** al cuociente electoral de los candidatos a Diputados y Suplentes en ella favorecidos.

Cuando un sobre contenga UNA PAPELETA para Presidente y Vice-Presidentes de un Partido y **dos ó más** papeletas para Diputados de distintos Partidos, se contará la de Presidente y se anularán todas las Papeletas para Diputados.

Cuando un sobre contenga **dos o más papeletas** de varios Partidos para Presidente y Vice-Presidentes y ninguna, o dos o más Papeletas para Diputados y Suplentes de Partidos distintos, será declarada VOTO NULO.

VOTO EN BLANCO

Se considerarán votos en blanco los siguientes:

- a) Los que aparecieren sin nombre de candidatos;
- b) Los que se emitan para persona no elegible.

Ningún voto será anotado como en blanco sin haber sido examinado por los miembros de la Junta y declarado tal por el Presidente.

Todos los Representantes legales de los partidos militantes, acreditados, tienen derecho a examinar los votos declarados en blanco y pueden pedir la reconsideración si fuere del caso. Y si considerasen infundada la Resolución del Presidente, podrán apelar, oralmente, por ante la Junta Distritorial respectiva. Estas apelaciones deberán ser resueltas inmediatamente cuando ocurran en la cabecera del Distrito, y, en tres horas, cuando provengan de los Corregimientos.

La cantidad de sobres extraídos de la urna debe coincidir con el número de sufragantes registrados en cada Mesa de Votación y nunca será mayor al de la Lista de Electores.

De estos incidentes se dejará constancia en las Actas de Escrutinio.

VOTOS NULOS

A las papeletas declaradas nulas, se le anotará la causa de su nulidad al reverso, para conocimiento y apreciación del superior jerárquico.

ESCRUTINIO PARCIAL

Una vez desglosadas las papeletas para Presidentes y Vice-Presidentes, se juntarán en grupos separados por Partido asegurando cada uno por medio de una liga o clips, y luego se introducirán, grupo a grupo en el sobre amarillo destinado a la Junta Nacional de Escrutinio. A cada grupo se le pondrá encima, un papel blanco con la anotación en guarismos de la cantidad que contiene. Este sobre, sin cerrar lo colocará el Presidente dentro de la Urna y permanecerá en la Mesa, en lugar visible para todos los presentes, hasta la terminación de los escrutinios. El Secretario anotará en el espacio correspondiente del Acta, estos resultados.

Inmediatamente, después de hecho lo anterior, el Presidente de la Mesa de Votación, procederá a separar las papeletas de Candidatos a Diputados y Suplentes, agrupándolas en montoncitos para cada Partido. El Presidente cogerá el grupo de papeletas del Partido que le toque el turno según el orden de precedencia que tienen en el Acta impresa y separará las papeletas completas de las papeletas seleccionadas. En este estado el Presidente contará cada grupo en alta voz, y, al final dirá:

“Papeletas completas del Partido..X., tantas.. 0000
Papeletas seleccionadas del Partido..X., tantas 0000
Papeletas anuladas del Partido..X., tantas.... 0000
Papeletas en blanco del Partido..X., tantas... 0000
TOTAL de Papeletas del Partido..X., tantas.. 0000”

Esta operación se practicará con cada partido.

Acto continuo entregará todas las papeletas a los Escrutadores quienes volverán a contarlas y darán comienzo al conteo de votos. Los Escrutadores anotarán en el lugar correspondiente a cada Candidato, la cantidad de papeletas completas (votos), que le corresponde. Inmediatamente los Escrutadores comenzarán el conteo de votos selectivos, practicando la operación de anotar los votos a cada candidato en el pliego oficial. Una vez comprobada la corrección de esta operación y aprobada por la Mesa, se le agregará el resultado parcial al número de votos completos del candidato o de los candidatos favorecidos. La suma de estas dos cantidades (votos completos y votos selectivos), representa el total de votos sufragados a favor cada candidato escrutado.

Estos resultados serán anotados por el Secretario en el espacio en blanco de la parte correspondiente del Acta impresa.

Esta operación se practicará en el orden indicado en el Acta, con todos los grupos de papeletas de los partidos restantes hasta agotar el trabajo de escrutinio.

Las operaciones anteriores se practicarán en el pliego auxiliar, confeccionado y suministrado por el Tribunal Electoral.

INSTRUCCIONES PARA LA CONFECCION DE LAS ACTAS

En las Actas se deben escribir los nombres de los miembros que integran la Junta, en columna perpendicular, colocando, a la derecha de cada nombre, su calidad de principal o de suplente y el título del Partido que representa.

En las sesiones de Instalación de las Corporaciones Electorales es indispensable que, con los principales, estén presentes sus respectivos suplentes quienes también firmarán el Acta. Los Miembros de la Mesa de Votación se instalarán en el local del Concejo Municipal, el 7 de Mayo de 1960.

Las Actas deben ser escritas a máquina, o a mano, en aquellos lugares en donde no hay máquina. En estos casos la escritura debe ser bien clara y sin borrones. Cualquier error que se cometa en su redacción o equivocación en un nombre de funcionario o Candidato, o número de Cédula, debe salvarse al final del Acta por medio de una nota explicativa.

Las Actas de Escrutinios y de Cómputos de votos deben llevar las firmas de los Miembros principales y la de los Suplentes que hayan intervenido en el acto electoral que las motiva. También las Actas de Escrutinio y de Cómputo General de votos, Nacional, Provincial y Municipal, además de la de los funcionarios electorales, deben llevar las firmas de los representantes de los Partidos políticos militantes y las de los testigos que quieran hacerlo.

Cuando una Acta pasa de una hoja escrita, se firmarán, al reverso, todas las hojas, menos la final. Cuando un Miembro de la Junta o un Representante de Partido político militante, se negare a estampar su firma en el Acta de Escrutinio o de Cómputo de votos, no obstante haber participado en el debate, el Presidente hará constar el hecho al final del Acta y llamará a un ciudadano de reconocida honorabilidad del mismo Partido si lo hubiere, para que lo haga por el renuente. Si también se negare, el Presidente hará constar el hecho al final del Acta y continuará su labor.

A N E X O S
ESCUDO
TRIBUNAL ELECTORAL
ELECCIONES POPULARES DE 1960

A C T A

DE INSTALACION DE LA JUNTA DE VOTACION NUMERO.....

CORREGIMIENTO

DISTRITO

PROVINCIA

En la Cabecera del Corregimiento de.....,
 Distrito Municipal de, Provin-
 cia de....., República de Panamá
 a las.....(hora)....., del díade Mayo de mil no-
 vecientos sesenta, en cumplimiento del Artículo 121 de la
 Ley 25 de 30 de Enero de 1958 o Código Electoral, se reu-
 nieron los siguientes miembros de la Junta de Votación
 Número.... (en letras y guarismos)...., de este Distrito:

Nombre del Principal	Nombre de los Suplentes	Miembro de la Junta Mpal. que hizo el nombramiento
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Comprobado el quórum reglamentario, se declaró for-
 malmente instalada la Junta de Votación, bajo la Presi-
 dencia Provisional del señor.....a quien
 correspondió tal cargo por ser el de mayor edad de los
 presentes, según lo dispuesto en el Artículo 77 del Código
 Electoral y como Secretario Provisional se designó al se-
 ñor.....por ser el de menor edad.

Inmediatamente se comprobó la capacidad legal de los asistentes y examinada la autenticidad de sus credenciales se hallaron correctas, después de lo cual se procedió a elegir por votación a los Dignatarios permanentes de la Junta, dando el resultado siguiente: Para Presidente el señor y para Secretario el señor La Junta de Votación declaró electos a los mencionados señores, quienes fueron juramentados y tomaron la debida posesión de sus respectivos cargos.

Se deja constancia de que se agregan a esta Acta las firmas de los Suplentes aunque lo haya hecho el Principal respectivo. Estos Suplentes, cuyos Principales actuaron, tan sólo hicieron acto de presencia, sin derecho a voz ni voto en las deliberaciones de Instalación.

Se dispuso enviar un ejemplar autógrafo de esta Acta al Tribunal Electoral y otro a la Junta Municipal de Escrutinio, de acuerdo con el Artículo 124 del Código Electoral. Acto continuo la Corporación adoptó las siguientes medidas para el día de las votaciones:.....

.....

No habiendo más de que tratar el Presidente levantó la sesión siendo las.....(hora).....del 7 de Agosto de 1960.

Para constancia se firma la presente Acta por los que en ella han intervenido.

El Presidente
 El Secretario
 Miembros de la Junta

FIRMAS DE LOS SUPLENTES QUE ASISTIERON:

INDICACIONES:

- 1ª No dejen espacios sin llenar.
- 2ª Si alguno o algunos de los presentes en la sesión, se

negaren a firmar esta Acta, se dejará constancia de ese hecho por el Secretario.

- 3ª Se pide a los miembros de la Junta que tomen nota de lo dispuesto en los artículos 118, 119, 120, 121, 122, 123 y 124 del Código Electoral.

* * *

ESCUDO
TRIBUNAL ELECTORAL
ELECCIONES POPULARES DE 1960

A C T A

DE ESCRUTINIO DE LA MESA DE VOTACION NUMERO.....

CORREGIMIENTO

DISTRITO

PROVINCIA

En la Cabecera del Corregimiento de....., Distrito Municipal de....., Circuito Electoral de....., República de Panamá, a las seis de la mañana del día 8 de Mayo de (1960) se reunieron los siguientes Miembros de la Junta de Votación Número....., de este Distrito de conformidad con el Artículo 177 del Código Electoral, así:

Nombre del Principal	Nombre de los Suplentes	Miembro de la Junta Mpal. o del Partido Político que hizo el nombramiento
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Y procedieron a cumplir con lo preceptuado en los Artículos 178, 179, y 180 del Código Electoral. Y con respecto al Artículo 181, el Presidente abrió la urna la cual fué detalladamente examinada por todos los presentes en el

Recinto y se cercioraron de que está vacía y no tiene doble fondo, ni otro ardid que haga posible el fraude.

Comprobada la limpieza de la urna el Presidente procedió a cerrarla con tres candados, una de cuyas llaves guardó para sí y las de los otros dos las entregó a los Miembros señores....., para su custodia.

Cumplido este requisito la urna fué sellada con cintas de papel cada una de las cuales lleva la firma de uno de los Miembros de esta Junta. Estas cintas de papel quedaron adheridas a la urna de modo que no es posible abrir ésta sin romper aquellas. También están presentes en estos actos los siguientes observadores, representantes legales de Partidos Nacionales y Municipales:

Nombre del Partido	Nombre del Observador
.....
.....
.....
.....
.....

En este estado y siendo las siete de la mañana (176), el Presidente de la Junta, señor....., en alta voz, que oyeron claramente los presentes, dijo: **Comienza la votación** (183). Inmediatamente fueron entrando al recinto, uno a uno, los electores que formaban filas cuyos nombres figuran en el Registro de Electores de esta Mesa, continuando la votación todo el día hasta las cinco (5) de la tarde.

A las cinco de la tarde, en punto, el Presidente expresó en voz alta, que pudieron oír todos los presentes, que se iba a cerrar la votación (186) y también preguntó en alta voz, por tres veces consecutivas, si había algún elector presente sin votar; y, no habiendo ninguno de ellos en este caso, procedieron a votar los Miembros de la Junta y los Representantes de los Partidos Políticos Nacionales y Municipales que actuaron durante las votaciones, legalmente acreditados. Lo mismo hicieron los miembros de la Guardia Nacional que prestaron servicio en la Mesa todo el día. Sus nombres y el número de sus Cédulas fueron agregados a la Lista de Sufragantes, después del último de los votantes registrados con la debida expresión

del hecho y a continuación comenzaron a firmar la lista. Después de esto los Miembros de la Junta procedieron a firmar la Lista de Sufragantes al margen de cada uno de sus pliegos. Acto seguido la Junta decidió de las impugnaciones sobre la capacidad para votar formuladas contra las personas cuya idoneidad fué impugnada, así:

.....
.....
.....
.....
.....

ESCRUTINIO

Llenados los requisitos anteriores, especificados en los Artículos 186 y 187, el Presidente y los Miembros de la Junta examinaron las tiras que sellan la urna y sus candados, hallándolos correctos y procedieron a abrirla. El Presidente comenzó a extraer de la urna los sobres que contienen los votos y contándolos en alta voz, uno por uno sin abrirlos, dió un total de.....(188). Confrontado el total de sobre extraídos de la urna, con el del Registro de Sufragantes de esta Mesa, se comprobó que

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Acto seguido, y en cumplimiento de lo establecido en el Artículo 190, el señor Presidente nombró escrutadores a los señores:

.....
.....

Miembros de esta Junta; (Parágrafo 1º, Artículo 190); y a los señores:

..... (Parágrafo 9º del Artículo 190) para llevar por separado cuenta y razón de los votos que se vayan escrutando, los que separados por partido, dieron el siguiente resultado:

PARA PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTES:

PARTIDO	BOLETAS VALIDAS	BOLETAS NULAS
X	0000	0000
X X	0000	0000
X X X	0000	0000

PARA DIPUTADOS Y SUPLENTE:

PARTIDO	BOLETAS VALIDAS	BOLETAS NULAS
X	0000	0000
X X	0000	0000
X X X	0000	0000

Inmediatamente se procedió al ESCRUTINIO de los votos para Presidente y Vice-Presidentes, obteniéndose el resultado siguiente:

CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA:

NOMBRES	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

CANDIDATOS A LA PRIMERA VICE-PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA:

NOMBRES	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

CANDIDATOS A LA SEGUNDA VICE-PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA:

NOMBRES	VOTOS VALIDOS	VOTOS NULOS
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

El resultado del escrutinio de los votos emitidos para cada candidato a Diputado Principal y Suplentes, por Partido, fué el siguiente:

PARTIDO X

PRINCIPALES

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

PARTIDO X

SUPLENTE

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

PARTIDO XX

PRINCIPALES

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

PARTIDO XX

SUPLENTE

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

PARTIDO XXX

PRINCIPALES

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

PARTIDO XXX

SUPLENTE

Nombres	Votos Válidos	Votos obtenidos en otros partidos
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000
Fulano de tal	0000	0000

TERMINADO EL CONTEO

Concluido el conteo de votos, el Presidente, en voz alta, (191) preguntó si había algún reparo contra el escrutinio y como no hubo ninguno, procedió a dar lectura del resultado citando el número de de papeletas o boletas contadas, del número de votantes registrados y del número de votos escrutados a favor de cada candidato y por cada partido, tal como se deja expuesto arriba.

Se deja constancia de los reparos formulados en el reverso de la página 1, 2, 3, 4.

Al llegar a este instante, el Presidente después de ordenar el envío de los sobres con la documentación pertinente al Tribunal Electoral, a la Junta Nacional de Escrutinios a la Junta Provincial de Escrutinio y a la Junta Municipal de Escrutinio cumpliendo con los artículos 193, 194 y 195 procedió a extender y fijar en lugar accesible del Recinto, la certificación del resultado de los escrutinios, firmada por todos los Miembros de la Junta, expresando los votos obtenidos por cada Partido y por cada Candidato.

Terminadas como fueron las operaciones relativas al escrutinio y antes de firmar el Acta, el señor Presidente leyó en alta voz el siguiente testimonio: **Nosotros, los suscritos Miembros de esta Junta de Votación, Juramos ante Dios y la Patria, que esta Acta contiene la verdad y no más que la verdad de las incidencias ocurridas en las votaciones de hoy.**

No habiendo más de que tratar, en el lugar y fechas al principio indicados, se extiende y se firma esta Acta por todos los que han intervenido en las labores electorales de esta Mesa Número..... del Distrito.....

El Presidente	
El Vice-Presidente	
Miembros de la Junta	
.....	
.....	
.....	
.....	
.....	
Representantes de los Partidos	
.....	
.....	
.....	
.....	
El Secretario,	

INDICACIONES :

- 1º Antes de comenzar el escrutinio, el Presidente hará leer en alta voz, el Artículo 189 del Código Electoral.
- 2º No debe dejarse ningún espacio en blanco después de hecha el Acta.
- 3º En el espacio en blanco que figura en la página 2ª, se hará una síntesis de la impugnación, y el documento se anexará al Acta que debe ser enviada al Superior jerárquico inmediato.
- 4º Si no hay reparos, ni objeciones formuladas, se deja constancia en el espacio en blanco que no hubo ninguno.
- 5º Cuando no se registre impugnación alguna, se dirá: **“no hubo impugnaciones”**, y se procederá a llenar los espacios en blanco.
- 6º En el espacio en blanco de la segunda página, correspondiente a la confrontación del número de sobres con el número de sufragantes registrados, se agregará: resultaron iguales. En los casos en que el número de sobre sea mayor al número de sufragantes registrados, se sacará del montón de sobres la cantidad excedente y se incinerará sin abrirlos.
- 7º Antes de abrir la urna serán incinerados todos los sobres y boletas de votación que sobraron en cada mesa de votación.

ANEXOS

POBLACION PROBABLE DE 21 AÑOS Y MAS, DE NACIONALIDAD
PANAMEÑA, EN LA REPUBLICA, POR PROVINCIA,
DISTRITO Y SEXO: AÑO 1960
(Cifras sujetas a revisión)

República, Total	427,800	216,180	211,620
Provincia y Distrito	Total	Masculino	Femenino
COCLE	38,110	19,360	18,750
Aguadulce	6,530	3,190	3,340
Antón	8,810	4,450	4,360
Natá	3,810	2,060	1,750
Olá	1,500	810	690
Penonomé	12,110	6,040	6,070
Pintada (La)	5,350	2,810	2,540

* * *

CHIRIQUI	72,120	37,810	34,310
Alanje	3,500	1,860	1,640
Barú	9,440	6,270	3,170
Boquerón	2,410	1,290	1,120
Boquete	3,590	1,830	1,760
Bugaba	13,970	7,200	6,770
David	15,920	7,490	8,430
Dolega	4,090	2,090	2,000
Gualaca	2,960	1,580	1,380
Remedios	2,190	1,090	1,100
San Félix	3,000	1,480	1,520
San Lorenzo	4,320	2,280	2,040
Tolé	6,730	3,350	3,380

* * *

DARIEN	5,320	2,870	2,460
Chepigana	3,830	2,100	1,730
Pinogana	1,500	770	730

HERRERA	27,850	14,450	13,400
Chitré	6,490	3,060	3,430
Minas (Las)	2,960	1,600	1,360
Ocú	5,680	3,000	2,680
Parita	2,970	1,610	1,360
Pesé	4,110	2,170	1,940
Pozos (Los)	3,540	1,930	1,610
Santa María	2,100	1,080	1,020
* * *			
LOS SANTOS	31,810	16,590	15,220
Guararé	3,790	1,990	1,800
Macaracas	4,700	2,550	2,150
Pedasí	2,340	1,270	1,070
Pocrí	2,760	1,400	1,360
Santos (Los)	6,360	3,260	3,100
Tablas (Las)	9,730	4,890	4,840
Tonosí	2,130	1,230	900
* * *			
PANAMA	152,710	73,660	79,050
Arraiján	4,180	2,200	1,980
Balboa	1,600	800	800
Capira	5,200	2,790	2,410
Chame	3,470	1,880	1,590
Chepo	3,230	1,810	1,420
Chimán	570	310	260
Chorrera (La)	9,510	4,840	4,670
Panamá	120,550	56,730	63,820
San Carlos	3,190	1,660	1,530
Taboga	1,210	640	570
* * *			
VERAGUAS	52,970	27,800	25,170
Atalaya	2,020	1,090	930
Calobre	4,360	2,310	2,050
Cañazas	5,420	2,830	2,590
Mesa (La)	4,330	2,250	2,080
Montijo	2,720	1,580	1,140
Palmas (Las)	6,290	3,230	3,060
Río de Jesús	2,730	1,460	1,270
San Francisco	3,130	1,640	1,490
Santa Fé	3,160	1,620	1,540
Santiago	11,730	6,090	5,640
Soná	7,080	3,700	3,380

PUBLICACIONES DE LA REVISTA "LOTERIA"

- Nº 1.—"Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878", por Armando Reclus (Oficial de la marina francesa).
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—328 páginas + 1 de Colofón + 93 ilustraciones, y un mapa de Panamá.
- Nº 2.—"Historia de la actividad hospitalaria en Panamá (1514-1924).—El Hospital de Santo Tomás de Villanueva", por Juan Antonio Susto.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—36 páginas y 18 fotografías.
- Nº 3.—"Significación histórica y filosófica de Justo Arosemena", por Ricaurte Soler y Rodrigo Miró.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—17 páginas.
- Nº 4.—"El Canal de Panamá (El Istmo Americano.—Exploraciones: comparaciones de los trazados; negociaciones y estado de los trabajos)".—Traducción hecha por Roque Javier Laurenza del libro en francés, "Le Canal de Panamá" de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, publicado en París, en 1886.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—312 páginas + 5 de Indices + 1 de Colofón y 84 ilustraciones.
- Nº 5.—"El Golfo de Panamá, Bahía Histórica.—Fundamentos naturales.—Antecedentes históricos".—por Angel Rubio.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—32 páginas.—2 mapas y 1 ilustración.
- Nº 6.—"Historia del Istmo de Panamá", por Berthold Seeman.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—92 páginas + 2 de Sumario + 1 de publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.
- Nº 7.—"La Constitución Panameña de 1946: Sus Fundamentos Sociales" por Carlos Alberto Mendoza.
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—2 páginas + 16 + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.
- Nº 8.—"Panamá: Centro del Mundo", (Breve reseña de la comunicación interoceánica).—por Juan Antonio Susto. —Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—15 páginas + 1 de colofón + 36 fotografías + 1 de publicaciones de la revista "Lotería".
- Nº 9.—"Informe sobre un Reconocimiento Arqueológico en el Darién (Panamá), por José María Cruxent, Director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas. —Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—118 páginas + 3 mapas + 16 figuras + 14 láminas + 12 de bibliografía + 1 de colofón.
- Nº 10.—"Algo sobre las serpientes venenosas de Panamá", por José María Núñez Quintero, M. D.—Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—22 páginas + 1 de publicaciones de la revista "Lotería" + 1 de colofón.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1958

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 5	2026	6741	6339	5716
Enero 12	2027	2733	2115	8811
Enero 19	2028	9023	0640	3438
Enero 26	2029	1127	5172	9138
Febrero 2	2030	9714	3078	6399
Febrero 9	2031	4396	4627	1384
Febrero 16	2032	1493	7777	4261
Febrero 23	2033	4368	4705	4248
Marzo 2	2034	7596	9339	3153
Marzo 9	2035	3951	8780	4603
Marzo 16	2036	1417	4991	8674
Marzo 23	2037	6274	3045	8000
Marzo 30	2038	2159	7145	4429
Abril 6	2039	1430	0778	7974
Abril 13	2040	8581	0025	0982
Abril 20	2041	1153	0833	5667
Abril 27	2042	6574	6393	3912
Mayo 4	2043	3506	0269	6803
Mayo 11	2044	0413	9623	3121
Mayo 18	2045	5766	7941	7244
Mayo 25	2046	4960	5200	3414
Junio 1	2047	8729	0410	2680
Junio 8	2048	7205	3488	3424
Junio 15	2049	0573	1456	0455
Junio 22	2050	8825	2841	8093
Junio 29	2051	8023	6227	8854
Julio 6	2052	9007	5138	4656
Julio 13 (Ext.)	2053	4619	7912	9280
Julio 20	2054	3986	0365	4608
Julio 27	2055	9730	2504	9300
Agosto 3	2056	7416	0038	8697
Agosto 10	2057	4053	9623	4020
Agosto 17	2058	7543	2572	4970
Agosto 24	2059	4663	2768	4369
Agosto 31	2060	9150	8706	6866
Septiembre 7	2061	4117	6437	5503
Septiembre 14	2062	9032	0177	5463
Septiembre 21	2063	6980	7763	7633
Septiembre 28	2064	8762	8691	0332
Octubre 5	2065	1244	7186	7382
Octubre 12	2066	1886	2092	8350
Octubre 19	2067	7088	5894	1860
Octubre 26	2068	9888	4001	4328
Noviembre 2	2069	3188	4511	5718
Noviembre 9	2070	6727	3188	2251
Noviembre 16	2071	7568	7724	5518
Noviembre 23	2072	8221	0408	3494
Noviembre 30	2073	6408	2474	5479
Diciembre 7	2074	1995	3680	4383
Diciembre 14	2075	9820	1890	5609
Diciembre 21 (Ext.)	2076	9357	3684	7786
Diciembre 28	2077	7111	0376	2466

Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

PRINCIPALES:

INC. DIOGENES ALBERTO PINO
*Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública*

SEÑORA DOÑA
MERCEDES G. DE DE LA GUARDIA
*Presidenta de la Cruz Roja
Nacional*

SR. DON RAUL ARANGO N.
*Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO
*Gerente General del
Banco Nacional*

DR. VICTOR M. PAREJA
*Director Médico del
Santo Tomás*

SR. DON GUSTAVO TRIUS
*Presidente de la Cámara
de Comercio*

RVDO. PADRE MARINO MORLIN
*Director de la Escuela
"Don Bosco"*

SUPLENTE

TTE. CORONEL OLMEDO FABREGA
*Vice-Ministro del Ministerio de
Trabajo, Previsión Social
y Salud Pública*

SRTA. GRACIELA REMON
*Secretaria de la Cruz Roja
Nacional*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA
*Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos*

SR. DON EUGENIO BARRERA
Gerente del Banco Nacional

SR. DON ALFREDO L. SINCLAIR
*Sub-Director para Asuntos
Administrativos del Hospital
Santo Tomás*

SR. DON FEDERICO HUMBERT
*Vice-Presidente de la Cámara
de Comercio*

RVDO. PADRE CONSEJERO
JUAN D'ANDREA
*Prefecto de la Escuela
"Don Bosco"*

SR. DON FELIX GOMEZ
Secretario de la Directiva